



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Departamento de Ciencias Sociales

Facultad de Educación y Humanidades



Vivencias de Marentalidad de Mujeres en el rol de Cuidadoras de sus nietas/os

Autora: Beseler Pereira, Camila Soledad.

Académica guía: Ps. Martínez Labrín, Carmen Soledad.

Tesis para optar al título de psicóloga

Chillán, Diciembre de 2015

Una abuela es tierra tibia bajo pies descalzos,
de quien nada sabe, de quien todo teme.
Una abuela es mano suave que recoge y carga
Los pétalos nuevos de su propia falda.
Una abuela es refugio entre tanta pérdida,
Es futuro en el recuerdo,
Es calor y es querer.
Una abuela es constancia,
Es magnitud inmedible de una madre blanda
Es reposo entre los agitados vientos de la carne amada
Una abuela es la historia,
Una abuela es memoria,
Una abuela es todo lo que el mundo no ha podido ser.

“Con un nieto en brazos tenemos también al hijo,
Tenemos la juventud que se escapó algún día,
Tenemos el amor verdadero que ya nada pide y todo lo da.
Con los nietos se revive la historia del amor,
Y el alma vuelve a florecer.
El hogar ya viejo se torna nuevo, y se renuevan las esperanzas.
Con un nieto se vuelve a ser padre
Cuando las posibilidades se han distanciado”.

Dedicatoria

Esta investigación está dedicada a todas las mujeres que con su fortaleza construyen el mundo día a día en la vida de sus nietos y nietas.

A todas las abuelas, que sin pensarlo, siembran una semilla de amor en el corazón de los suyos y las suyas.

A las mujeres fuertes.

A las abuelas que participaron de esta investigación.

A mi abuela.

Agradecimientos

En primer lugar, a las mujeres que tuvieron la bondad de abrir las puertas de sus casas y las puertas de sus almas para que yo pudiese pasar y llevar conmigo los relatos que hicieron posible esta investigación.

A mi familia, que me entrega su incondicional apoyo. Y a quienes debo un montón de tiempo.

A todas las personas que me entregaron una palabra de ánimo y un ofrecimiento de ayuda.

A mi gato, por acompañarme durante mis noches de desvelo.

A mi profesora guía, Soledad Martínez, por apoyarme, por hablar siempre claro y de frente y por haberme inspirado en muchas más cosas que las que ella imagina.

A Hildita y don Héctor, pilares fundamentales de mi paso por la escuela de psicología. Gracias por su apoyo, por su amistad, su cariño, y por tantos otros recuerdos valiosos.

Tabla de contenido

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
I - INTRODUCCIÓN	6
II - PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA	7
Planteamiento del Problema.....	7
Justificación/Relevancia.....	7
Preguntas de Investigación primaria y secundarias.....	8
Objetivos General y Específicos	8
III - MARCO REFERENCIAL	9
Antecedentes teóricos	9
Parentalidad/Marentalidad	9
Mujeres y marentalidad.....	13
Marentalidad y género	14
Marentalidad, historia y subjetividad	16
Marentalidad, desarrollo moral y culpa.....	21
Implicancias de la marentalidad: Afecciones, desigualdad y división sexual del trabajo.....	23
Marentalidad y Redes de cuidado femenino.....	28
Marentalidad y Desarrollo vital.....	30
Ser abuela/o.....	31
La abuelidad	32
Relación abuela-nieta/o y cuidado.....	33
Antecedentes Empíricos.....	34
Marco Epistemológico/reflexividad	35
Reflexividad	40
Diseño Metodológico	40
Metodología	41
Diseño.....	41
Técnicas de Recolección de Información	41
IV – INSTRUMENTOS	43
V – POBLACION//MUESTRA.....	44
Descripción de la población:.....	44
VI - ANALISIS DE DATOS.....	45
VII - CRITERIOS DE CALIDAD Y ETICOS	46
Criterios de calidad.....	46
Validez transaccional	46
Auditabilidad:	46
Criterios Éticos	46
VIII – PRESENTACION DE RESULTADOS.....	47
IX - REFERENCIAS	114
X - ANEXOS	124
ANEXO I - Consentimiento informado	125
ANEXO II - Matrices de coherencia.....	128
ANEXO III - Entrevistas piloto.....	152
ANEXO IV - Instrumento definitivo	156
ANEXO V - Tablas de contingencia.....	159

I - INTRODUCCIÓN

El presente escrito, tiene como objetivo presentar la producción de una investigación realizada durante el año 2015 como finalización de la carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío sede Chillán.

Para llevar a cabo la investigación, fue necesario comenzar por una interrogante que subyace a un problema, el cual se investigó. A partir de esto, se generó una pregunta general de investigación y otras específicas, las cuales tienen cada una un objetivo que fue abarcado mediante la investigación.

La pregunta principal que cimienta esta investigación es ¿Cómo vivencia las funciones de marentalidad un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?

Para poder responder esta pregunta, se propuso el uso de la metodología cualitativa, estableciendo como método de análisis, el de contenido y como técnicas de recolección de información la entrevista semiestructurada en profundidad. Dicha metodología, se aborda desde una visión epistemológica fenomenológica social, ya que ésta permite observar e identificar las vivencias reportadas, conocer la vivencia de marentalidad de las mujeres e interpretar las experiencias emocionales reportadas respecto al tema en cuestión.

La investigación está cimentada sobre la base de referentes teóricos, empíricos, epistemológicos y metodológicos que proporcionan coherencia al trabajo, teniendo en cuenta criterios éticos y de calidad que resguardan tanto a las personas involucradas como a la validez del trabajo. A continuación, se describen los elementos recién mencionados referidos a las vivencias de funciones marentales de abuelas cuidadoras de sus nietas y nietos.

II - PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

El rol de las mujeres en el cuidado ha sido asumido históricamente, referido en un contexto familiar, cultural y social (Stiepovich y Vaquiro, 2010). La valoración del cuidado no remunerado contribuye a la continuación de categorías conceptuales que rigen un sistema económico e ideológico que se resiste a cambiar. Las mujeres seguimos a cargo del cuidado porque revertir esta situación implica modificar un sistema de género internalizado por todos y todas, por lo tanto, difícil de modificar (Marco y Rodríguez, 2010). Uno de los pilares de este sistema es la división sexual del trabajo que asigna como obligación social a las mujeres a hacernos cargo de la crianza y el cuidado doméstico, actividades que son invisibilizadas por la visión de mundo androcéntrica ya que le son ajenas a sus roles de género (Marco y Rodríguez, 2010).

Es innegable que la constitución familiar y los roles asignados a cada integrante han cambiado notablemente en los últimos años, donde el rol asumido por abuelas en relación a sus nietas y nietos ha adquirido gran importancia. Cada vez es más frecuente que las abuelas cumplan una tarea de cuidadoras de sus nietas y nietos por diferentes motivos, ya sea por divorcio de los padres/madres, incompetencia física o mental de éstos y éstas, embarazo adolescente o por motivos laborales que dificultan la tarea del cuidado a los hijos e hijas, entre otros diversos motivos (Triadó, Celdrán, Conde, Montoro, Pinazo, Solé y Villar, 2008). Sin duda las causas del cambio en el rol de las abuelas son variados y no carentes de implicancias, como la relación entre abuela y nieta/o y las repercusiones en la vida personal de la cuidadora al momento de ejercer funciones propias de los padres y madres (Triadó y otras, 2008).

En la presente investigación, se abarca de una forma respetuosa las vivencias de abuelas cuidadoras de sus nietas/os para conocer, desde sus experiencias, cómo se configura esta nueva relación de cuidado desde el cumplimiento de funciones de parentalidad, referidas a las funciones conocidas como “parentales” pero enfocadas al cuidado desde lo femenino, ya que las mujeres desempeñan el papel más importante en la producción de buenos tratos y de cuidados a los demás (Barudy y Dantagnan, 2005).

Justificación/Relevancia

El rol del cuidado en la sociedad ha recaído desde siempre en lo femenino. Siendo esta una actividad no remunerada y sin reconocimiento ni valor social ha suscitado la exclusión de las mujeres de la participación ciudadana (Gallardo, 2012). Actualmente, al presentarse problemas en realizar la labor del cuidado de los hijos e hijas propias, se delega esta responsabilidad a la solidaridad de otras mujeres, para este caso las abuelas (Gallardo, 2012). Conocer las experiencias del cuidado pone en relevancia un fenómeno social asumido como natural y necesario para todos y todas, pero nunca considerado desde las vivencias personales. Así mismo, el papel de cuidadoras se

adjunta al rol asignado a las abuelas y su participación en la crianza de las niñas y niños.

Según Gallardo (2012), el cuidado sea material o inmaterial comprende una relación afectiva y sentimental que vincula tanto a la persona que brinda el cuidado como a quien lo recibe. Al cumplir funciones parentales en el rol del cuidado, las abuelas se están vinculando recíprocamente con sus nietas y nietos, que resulta en diversas ramificaciones. Esta investigación, apunta a la comprensión de las vivencias de un grupo de mujeres abuelas cuidadoras, quienes a través del relato pudieron ordenar sus experiencias y con esto, profundizar acerca de su relación con sus nietas/os y del rol que cumplen en la familia y en la sociedad. Por tanto, esta investigación tiene un valor de elaboración psicológica de la realidad vivida por cada participante, su rol de cuidadora y de las aristas que tal rol conlleva. Por otra parte, esta investigación plantea una forma de influencia en la crianza y cuidado de las niñas y niños llevada a cabo por sus abuelas que si bien mantiene el denominador de lo femenino en el cuidado, abre paso a nuevas ideas de funciones parentales llevadas a cabo por personas diferentes a la madre y el padre, que son figuras importantes para el óptimo desarrollo desde la psicología. Esto puede implicar para la disciplina un aporte al análisis acerca de la constitución de la familia y de las necesidades y requerimientos para llevar a cabo una buena crianza y cuidado (Mujika, 2005). Así mismo, el abordaje del tema de la familia y la crianza de niñas/os por parte de sujetas/os que no son su padre y madre apuntan a la consideración de una idea de familia distinta a la considerada normal.

Por otra parte, esta investigación aborda un tema que es relevante para las mujeres, que es el rol de cuidado que cumplen actualmente en la sociedad incluso después de su etapa de reproducción (Pérez, 2006).

Preguntas de Investigación primaria y secundarias

Pregunta primaria: ¿Cómo vivencia las funciones de parentalidad un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?

Preguntas secundarias:

- 1) ¿Cuáles son los significados de parentalidad de un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble que cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?
- 2) ¿Qué experiencias son asociadas a las funciones de parentalidad que cumplen en el rol de cuidadoras de sus nietas/os?
- 3) ¿Qué involucra en la vida personal/familiar para un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble desempeñar las funciones de parentalidad cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?

Objetivos General y Específicos

Objetivo general: Comprender las vivencias de las funciones de marentalidad de un grupo de mujeres cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Objetivos específicos:

- 1) Reconocer los significados de marentalidad de un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble que cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.
- 2) Describir las experiencias asociadas a las funciones de marentalidad que cumplen en el rol de cuidadoras de sus nietas/os.
- 3) Identificar las repercusiones que reconoce un grupo de mujeres de la Provincia de Ñuble en la vida personal/familiar al desempeñar las funciones de marentalidad cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

III - MARCO REFERENCIAL

Antecedentes teóricos

Parentalidad/Marentalidad

Históricamente, las mujeres desempeñan el rol más importante en la producción del cuidado hacia las demás personas, alcanzando la máxima expresión en el cuidado maternal (Barudy y Dantagnan, 2005). Si bien la capacidad de hacerlo no es exclusiva de las mujeres, los hombres han priorizado otro tipo de actividades como la competencia laboral por sobre el rol parental (Barudy y Dantagnan, 2005). El tema de la “parentalidad” es abordado en una forma que reconoce que las mujeres han sido quienes de forma histórica han asegurado el cuidado de los hijos e hijas, por lo que se legitima el uso de la expresión “marentalidad” utilizada en esta investigación (Barudy y Dantagnan, 2005).

En una primera instancia, es pertinente diferenciar los conceptos de maternidad y marentalidad. El primero hace referencia a la función biológica de las mujeres de procrear, una función que sólo puede ser llevada a cabo por el sexo femenino y que deriva de la composición y disposición corporal de las mujeres, junto a una relación intransferible con los hijos e hijas (Ambriz, 2005). Respecto a marentalidad, Barudy y Dantagnan (2005) distinguen los conceptos de marentalidad biológica y social. La marentalidad biológica, sería el correlato de maternidad y está referida a la capacidad de procrear y de proporcionar cuidado a otros/as de la misma forma que nos cuidamos a nosotros/as mismos/as, donde el cerebro y el sistema nervioso central tienen un rol principal en esta producción de cuidados. Por otra parte, desde un punto de vista, representa ser madre competente. Tener capacidades adecuadas para adaptarse a la tarea de ser madre en función de las necesidades de las hijas e hijos (Cánovas y Sahuquillo, 2011), no solo tenerlos, sino también ser la persona que socializa y alimenta, quien se hace cargo (Chodorow, 1984).

El concepto de marentalidad social hace referencia a las competencias de padres, madres y cualquier persona que se haga cargo de atender las necesidades de las niñas y niños, desplegando actividades nutritivas, de cuidado, protección y educación

necesarias para su desarrollo (Barudy y Dantagnan, 2005). La marentalidad no depende de la estructura o composición familiar, sino que tiene que ver con las actitudes y la forma de interactuar en las relaciones de cuidado (Ger y Sallés, 2011). A diferencia de la maternidad, no es excluyente en cuanto a sexo se trata, ya que se refiere a una labor que puede ser llevada a cabo por una persona independiente sea su género y relación de parentesco con los niños y niñas, como en el caso de esta investigación, en que son abuelas quienes desempeñan el rol marental (Barudy y Dantagnan, 2005).

Las competencias marentales, están descritas como las capacidades prácticas de padres, madres, cuidadores y cuidadoras para proporcionar cuidado, protección y educación a los niños y niñas, con el fin de asegurarles un desarrollo sano (Barudy y Dantagnan, 2005). Las competencias marentales están compuestas por capacidades y habilidades marentales: Las capacidades marentales están originadas biológicamente, aunque moduladas por las experiencias, cultura, contexto y educación. Las capacidades fundamentales están descritas como:

-Capacidad de apegarse a los niños/as: La capacidad de apego incluye el despliegue de recursos emotivos, cognitivos y conductuales que utilizan los padres, madres y cuidadoras/es con los niños y niñas para vincularse afectivamente con ellos y ellas, respondiendo a sus necesidades de afecto y cuidado. Al respecto, Bowlby (1993) define la conducta de apego como los comportamientos que conllevan a alcanzar proximidad con otro/a individuo/a, quien permanece accesible y responsivo/a a las interpelaciones del niño/a, satisfaciendo necesidades físicas y psíquicas del niño o niña y contribuyendo a desarrollar el sentimiento de seguridad para explorar el mundo físico y social. El apego, que se piensa ocurre durante los primeros meses de vida con la figura materna, puede desarrollarse con otra persona que cumpla el rol de cuidador/a y que responda de forma adecuada a las necesidades de seguridad y consuelo de las niñas/os; puede vincularse con más de una persona a la vez, y apuntar a la consecución de distintas necesidades del niño/a o en diferentes situaciones (Oliva, 2004).

-Empatía: La empatía es una capacidad de percibir y comprender las necesidades de los niños y niñas a través de la expresión emocional y física de sus sentimientos, logrando sintonizar con el mundo interno y pudiendo responder de forma adecuada y pertinente a sus necesidades.

-Los modelos de crianza: Las capacidades marentales son resultado de procesos de enseñanza-aprendizaje llevados a cabo tanto en la familia como en la cultura, donde se aprende a responder de cierta forma a las demandas de cuidado, protección y nutrición de los niños y niñas.

-La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios: La facultad de relacionarse con las redes sociales, aportando y recibiendo ayuda de

familiares, instituciones y/o profesionales, es una capacidad necesaria para procurar la salud y bienestar infantil, y así ejercer una parentalidad eficiente.

Las habilidades parentales se corresponden con la plasticidad de padres, madres y cuidadoras/es para dar respuesta adecuada a las necesidades de los niños y niñas, es decir, la destreza de adecuarse y movilizarse de acuerdo a las demandas de ellos y ellas. Hasta el momento, se acuerda que la función parental, está definida como la capacidad de actuar en beneficio de las niñas y niños, asegurando su bienestar físico y psíquico; se propone, además, que esta capacidad está asociada a la persona que ocupa el lugar de la madre biológica (Barreiro, Foscarini, Podgaetzky de Carabelli, y Varas, 2006), sin embargo, el hecho biológico de procrear no significa necesariamente convertirse en madre, ya que esto se logra a partir de un proceso mental complejo.

Desde la parentalidad social, Barudy y Dantagnan (2010) agrupan en cinco puntos las necesidades de los niños y niñas que deben ser cubiertas por las personas encargadas de su cuidado, ya sean padres y madres biológicas/os, adoptivas/os o cuidadores/as para ejercer una parentalidad competente:

1.- Cubrir las necesidades nutritivas, de afecto, de cuidados y de estimulación. Además de proporcionar una correcta alimentación para asegurar su crecimiento, deben aportar estimulación sensorial, emocional y afectiva para construir un vínculo seguro y la percepción del mundo familiar y social como un espacio positivo para su desarrollo, otorgando así una base de seguridad para afrontar de la mejor manera posible los desafíos del crecimiento y la adaptación al entorno.

2.- Asegurar y cubrir las necesidades educativas. Integrar normas y leyes que permiten respetar la integridad de las personas, incluyendo de los propios niños y niñas en las dinámicas sociales. Esta educación, determina el tipo de acceso al mundo social y por lo tanto las posibilidades de pertenecer a un tejido social.

Para asegurar la finalidad educativa de la parentalidad, los modelos educativos deben contemplar como mínimo 4 contenidos básicos:

- El afecto: cuando está presente refleja un modelo educativo nutritivo y bientratante.
- La comunicación: los cuidadores y cuidadoras tienen que comunicarse con los niños y niñas en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero manteniendo una jerarquía de competencias.
- El apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez: los cuidadores y cuidadoras competentes estimulan y apoyan a los niños y niñas, y además les plantean retos para estimular sus logros, proporcionándoles reconocimiento y gratificación.
- El control: Los niños y niñas necesitan a los adultos/as para poder desarrollar una inteligencia emocional y relacional, es decir, para poder controlar sus emociones, impulsos y deseos. Adquirir autocontrol es posible si se experimenta una regulación

externa, otorgada en este caso por padres, madres o cuidador/a que cubren las necesidades de los niños y niñas al mismo tiempo que aportan límites y normas.

3.- Cubrir las necesidades socializadoras: Esta función está referida a la contribución de los cuidadores y cuidadoras en la construcción de la identidad propia de los niños y niñas, facilitando las experiencias relacionales que serán ejemplo de modelos de aprendizaje para vivir y desenvolverse de forma respetuosa y adaptada en la sociedad. El autoconcepto de los niños y niñas es resultado de procesos sociales y también de la representación que sus padres, madres o cuidadores/as tienen de ellas y ellos.

4.- Asegurar las necesidades de protección. Los cuidadores y cuidadoras deben proteger a los niños y niñas de contextos externos, familiares y sociales que pueden herirles directamente o alterar su desarrollo de alguna forma. Además, es necesario protegerles de los riesgos que derivan de su propio proceso de madurez.

5.- Promocionar la resiliencia. La resiliencia primaria corresponde a un conjunto de capacidades necesarias para hacer frente a desafíos propios de la existencia, incluyendo experiencias traumáticas, manteniendo un proceso de desarrollo sano.

Las funciones parentales competentes permiten una base contextual sana para que los niños y niñas sean personas activas y creativas, desarrollándose en un contexto de aprendizaje y experimentación de la realidad desde las capacidades que el niño o niña va formando, con el objetivo de asegurar un desarrollo sano, que la OMS (2015) describe como un estado relativamente permanente de bienestar que se desprende de un adecuado proceso físico, psicológico, intelectual y social de las personas, y que colabora con una apropiada integración a la vida adulta.

Desde el concepto de parentalidad positiva, se considera no sólo la adaptación en función de necesidades, sino que también la proactividad en la enseñanza para optimizar el desarrollo potencial de las niñas/os y su bienestar, fortaleciendo la socialización familiar y la adquisición de responsabilidades en las/los niñas y niños como protagonistas de su propia crianza, es decir, no solo estar disponible cuando lo requieran, si no que para la formación de sujetos/as de derechos (Rodrigo, Máiquez, y Martín, 2010). Los principios de parentalidad positiva, se basan en conocer y entender el sentir, pensar y actuar de los niños y niñas de acuerdo a su etapa de desarrollo; Proteger y otorgar seguridad y guía para conceder estabilidad; Dialogar la resolución de problemas y promover la libertad de expresión del niño/a como un/a miembro importante del grupo familiar y de la sociedad (Gobierno de España, 2012). Otorga gran importancia al vínculo entre cuidador/a y cuidado/a, que determina y define la relación y además es importante para el desarrollo personal y la autoestima del niño y niña. Por lo tanto, parentalidad significa también la formación de un lazo invisible de gran intensidad emocional, que involucra la expresión de afecto, el establecimiento de reglas necesarias para un desarrollo socioemocional y cognitivo adecuado y también la

inclusión en la participación del proceso de toma de decisiones y responsabilidades, todo esto en dirección al bienestar del niño/a.

Mujeres y marentalidad

Winnicott (1960) describe las funciones que debe cumplir una madre suficientemente buena para un desarrollo psíquico sano del/a bebé. Estas funciones son: sostenimiento, manipulación y presentación del objeto. Los dos primeros están relacionados con el contacto físico directo, donde la madre debe sostener, contener, acariciar, dar seguridad física y contacto emocional al bebé. La presentación de objeto consiste en mostrar el mundo y promover el contacto y relación con los objetos. Desde la mayoría de las teorías –por no decir todas- se habla de las mujeres como agentes marentales y de cuidado (Fuller, 2010). No es extraño que las funciones para otorgar una crianza suficientemente buena están dirigidas a las mujeres, ya que una de las creencias más arraigadas en la sociedad occidental, es que el núcleo de la diferencia entre ambos sexos está fundamentado en que las mujeres están encargadas de la reproducción, la crianza y el cuidado de la descendencia, lo que se traduce en el origen y permanencia de la asignación de características psicológicas estables a las mujeres, lo que conlleva al mismo tiempo la situación de división sexual del trabajo y, en pocas palabras, a la desigualdad entre los géneros (Fuller, 2010). Existe fundamentación biológica que se utiliza frecuentemente para explicar la conexión entre las mujeres y la maternidad, suponiendo que lo que parece universal es instintivo, y lo que es instintivo es inmutable (Chodorow, 1984). Sin embargo, independiente del cuerpo femenino que posibilita la maternidad, como se menciona anteriormente, existen diferencias entre ser madre y ejercer la marentalidad, pudiendo ser la segunda ejercida por cualquier persona que se hace cargo del cuidado y nutrición de los niños y niñas (Chodorow, 1984). Entonces, ¿Cuál sería la explicación para que la marentalidad sea siempre ejercida por mujeres? Partiendo por distinguir entre el cuidado de los niños y niñas en el vientre y fuera de él, se otorga la responsabilidad de ambas tareas a las mujeres, con fundamentación en la natural capacidad de parir y nutrir. No obstante, no hay ninguna fundamentación biológica o esencial que apoye la función femenina en el cuidado de los niños y niñas fuera del vientre (Chodorow, 1984). Desde un punto de vista evolucionista, las mujeres se han encargado del cuidado de los niños y niñas una vez nacidos/as ya que los hombres son físicamente más fuertes y capacitados para recolectar alimentos y cazar. Por otra parte, las exigencias del embarazo y del cuidado exigían que las mujeres estuviesen cerca y disponibles para los hijos/as, dificultando la actividad recolectora de las mujeres junto a los hombres, y así pre-históricamente las mujeres vienen siendo entrenadas para desarrollar mayor capacidad maternal. De esta forma, que el cuidado de los niños y niñas esté en manos de las mujeres sería un asunto de supervivencia (Chodorow, 1984).

Desde otro punto de vista, que las mujeres sean las principales responsables del cuidado de los niños y niñas es producto de un entrenamiento de rol que proviene del

aprendizaje cognitivo de un determinado comportamiento. El comportamiento que se imita en este caso es el de la madre y también el de otras mujeres, y todas las asociaciones con “lo femenino” que se desprenden de ellas. De esta forma, las niñas aprenden cómo ser femeninas, qué es correcto y esperable para las mujeres, las actividades que debe desempeñar, los juegos, colores, etc. y entre estas actividades, está la maternidad (Chodorow, 1984).

Desde la biología, las funciones parentales están intrínsecamente programadas en las mujeres por tener un compromiso biológico con la reproducción, ligado a un sistema de cuidados, como tendencia a ocuparse incondicionalmente de las crías (López, 2004). Por otro lado, desde una consideración social, la asignación de roles de género interiorizada por las mujeres conforma su identidad, asumiendo la maternidad y las funciones maternas como un deber fundamental de acuerdo a su rol de género (Sarrió, Ramos y Candela, 2004).

Marentalidad y género

El término “género”, fue acuñado por el feminismo norteamericano para aludir a la “construcción social del sexo”, una simbolización cultural que ha sido edificada a partir de las diferencias sexuales que se manifiestan en la vida social, política y económica (Lamas, 1996). Para Lagarde (1996), el género más que una categoría, es una teoría que abarca conocimientos e interpretaciones relativas a un conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. Está presente en todas partes del mundo, y el mundo está imbuido en el género. Corresponde a un orden sociocultural sobre la sexualidad, a la vez definida y significada históricamente, ya que considera que la diferencia sexual no es meramente un hecho anatómico, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es ella misma un proceso histórico y social.

El género es también una relación de poder, en la cual la convivencia entre ambos sexos está caracterizada por la dominación de los hombres por sobre las mujeres, en un plano físico, político, económico y social. Esta relación de dominación es expresión del androcentrismo de la cultura patriarcal, que sitúa al hombre como el centro y representación global de la humanidad, obviando otras realidades como la de ser mujer y con esto, el ser madres, abuelas y en general encargadas del cuidado de los niños y niñas (Campos, 2010). El conocimiento acerca del género y de las diferencias culturales en función del mismo, proporciona la conciencia de cómo el orden establecido configura percepciones específicas sobre hombres y mujeres, que intentan normar la convivencia y encasillar a las personas, al punto de provocar contradicción entre sus deseos y potencialidades respecto a las prescripciones culturales como la maternidad (Lagarde, 1996). De esta forma, funciona como un filtro a través del cual se interpreta el mundo y también como cadenas que limitan el desarrollo de la propia vida, la voluntad y la libertad de elegir (Nicolás, 2009).

El género es una categoría relacional que busca explicar la construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos (Benahabib, 1992). Está constituido y mantenido a través de un sustento basado en relaciones, es decir, que persiste en tanto es una forma de relacionarse entre hombres y mujeres. Se manifiesta en la comparación e interacción entre ambos sexos y entre visiones alternativas de sexualidad, que se definen en comparación a la normalidad, así como la feminidad está definida en relación a la masculinidad, llegando a ser, como diría De Beauvoir (2005), “el segundo sexo”.

El género se convierte en una regla cultural rígida y binaria, que maneja oposiciones complementarias y por efecto, excluyentes, dando origen a problemas sociales producto de la lógica reductiva. Ejemplos de esto son el sexismo – discriminación basada en el sexo- y la homofobia -discriminación hacia preferencia sexual homosexual (Nicolás, 2009). Siguiendo esta línea, sucede que las mujeres que deciden dedicarse a cualquier opción profesional considerada “masculina”, enfrentan más obstáculos e inconvenientes que los hombres, teniendo que esforzarse el doble para demostrar que son iguales –o mejores- profesionales que ellos, y siendo retribuidas con la mitad de la recompensa, ya sea económica (dinero, bonos, propiedades) o simbólica (reconocimiento, prestigio, admiración) (Nicolás, 2009). Sin embargo, mientras se ajuste a las pautas de género y persiga el ideal en su vida sexual y afectiva, o sea, ser heterosexual, esposa y madre, podrá adaptarse y vivir relativamente tranquila, sin sanciones, pero sobreexplotada (Lamas, 1996).

El significado de marentalidad, por tanto, sería producto de un proceso compuesto por distintos elementos, que varía de acuerdo al tiempo histórico, la cultura y las características contextuales de quien la significa, experimentándose, regulándose y significándose en una sociedad patriarcal (Hernández, 2012). La mayoría de las culturas, identifican la feminidad con la marentalidad partiendo de un argumento biológico, que culmina en una norma que funciona como un dispositivo de control sobre la sexualidad y fecundidad de las mujeres; a tal punto llega esta práctica normativa, que las mujeres desaparecen tras la maternidad, transformándola en su ideal de vida (Tubert, 2004). Así es, entonces, que históricamente las mujeres se han encargado del cuidado de los niños y niñas, destinadas a una labor biológica (reproducción) y también simbólica, como la crianza, el cuidado, la educación y la afectividad (Robles, 2012). Todo esto, llevado a la práctica a través de la marentalidad, ha naturalizado el cuerpo femenino, siendo la lactancia uno de los argumentos para demostrar el poder de la capacidad de las mujeres para desempeñar la labor nutritiva y de cuidado (Mojzuk, 2011), inscribiendo sobre todo gran valor al vínculo que se forma entre una madre y su hija/hijo, generalizando esto a todas las mujeres, sean madres o no, y a la relación con los niños/as y sujetas/os de cuidado (Robles, 2012). Se otorga, por tanto, significado a la marentalidad desde la acción protectora de las mujeres sobre los niños/as, siendo este significado más completo si la labor es realizada por la madre biológica; Según Barreiro y otras (2006), la ausencia de la madre biológica a temprana edad provocaría consecuencias psíquicas, afectivas e intelectuales en las niñas y niños, pudiendo sólo

ser sustituida por otra persona que cumpla las funciones parentales de forma amorosa y dedicada, pero que de igual forma pueda procrear, es decir, que sea mujer. Por tanto, la parentalidad es reducida a una petición biológica del cuerpo y psiquis de las mujeres, formando la ecuación mujer = madre, y obligando sutilmente a las mujeres a dedicarse a la maternidad, el trabajo doméstico y cuidado de los niños y niñas como un llamado a completar un vacío interior, llegando a implementar métodos artificiales de fecundación con el objetivo de ser consideradas mujeres, ya que es un requerimiento definitorio de ser mujer, siendo la exigencia determinada por características intrínsecas y genéticas, una suerte de instinto maternal, una característica esencial de lo femenino (Sánchez de Bustamante, 2014). Ante esto, la parentalidad sería una serie de disposiciones físicas, psicológicas, emocionales y conductuales propias de las mujeres-madres, que tienen por objetivo cuidar a las niñas y niños y cubrir sus necesidades; pero también un método y una herramienta para satisfacer la propia urgencia natural de concebir (Sánchez de Bustamante, 2014).

Marentalidad, historia y subjetividad

Sin dejar de lado lo anterior, es importante mencionar que los conceptos asociados a la maternidad y parentalidad han variado a medida que pasa el tiempo y desde el enfoque que se mire (Estrada, 2014). En la antigua Grecia, el aborto y abandono eran herramientas de control demográfico y de regulación familiar aceptadas e incluso sugeridas. Durante la época colonial en América Latina, se consideraba el honor como un elemento que estaba por sobre el afecto maternal, siendo común la separación entre madres e hijos/os nacidos fuera de un contexto matrimonial con el objetivo de salvar la honra de la madre. La ocultación era tarea de toda la familia y también de la iglesia, que resguardaba la identidad de la madre al momento de realizar el acta de nacimiento (Estrada, 2014). La introducción de la moral católica moderna fue un punto de quiebre en la vivencia de parentalidad, sacralizándola y convirtiéndola por tanto en un trabajo abnegado, de sacrificio y entrega de tiempo total al cuidado y crianza. Este punto da cuenta, que el instinto maternal y la abnegación de las madres no son elementos naturales y genéticamente integrados en toda hembra mamífera como refiere el punto de vista biologicista hegemónico, sino que son aspectos culturalmente aprendidos y reproducidos (Estrada, 2014).

Desde lo anterior, se deduce que la parentalidad es un oficio que puede ser ejercido por cualquier persona que quiera hacerlo, dando cuenta que no se trata de una función esencialmente femenina (Estrada, 2014). Sin embargo, la opinión generalizada –y naturalizada- de la sociedad actual acerca del ejercicio de la parentalidad, es que las mujeres están mejor capacitadas para dedicarse a los otros y otras, independiente de su edad y parentesco: son más abnegadas y poseen mayor capacidad de sufrimiento y voluntad, volviendo a maternizarse la imagen de las mujeres (Ramírez, 2011). La parentalidad sería un ejercicio sacrificado y sufrido, pero que no requiere mayor esfuerzo para ellas –en comparación a los hombres-, sino que es un fluido de habilidades que configuran la identidad femenina. Pero además de ser una opinión

generalizada, es también un deseo al parecer universal e intrínseco en la mayoría de las mujeres (Arregi, Bacigalupe, Begiristain, Larrañaga, Martín y Valderrama, 2009).

Desde el psicoanálisis, la identidad de género de las mujeres está fundamentada en la identificación temprana con la madre (Burín, 2004). Esta identificación, concentrada en un único objeto de deseo, determina en las niñas una dependencia mayor a este objeto, es decir un vínculo fusional de gran intensidad que dificultaría posteriormente los intentos de separación. El vínculo entre madre e hija se construye de forma diferente que entre madre e hijo, ya que reconoce en la niña a una igual a sí misma, sobre todo en lo que corporal y anatómicamente respecta y que además le hace fundamentalmente diferente a un hijo. Con mayor razón, la intensidad del vínculo madre-hija se construye en base a la cercanía y la fusión, mientras que el vínculo con el hijo se construye con menor intensidad, propiciando la tendencia a la separación, ya que facilita el abandono de la identificación primaria de parte del hijo hacia la madre, y también la construcción de la identidad en base al modelo paterno. Así entonces, las mujeres construirían su identidad sobre la base de ser una con la madre y los hombres sobre la base de hacer, actuar, alejándose de la madre y acercándose al padre (Burín, 2004). Producto de esta fusión, la experiencia de la niña respecto a la separación de la madre, es vivida como una pérdida del objeto. El quiebre del amor homosexual (madre-hija) es forzado por patrones culturales heteronormativos, lo que conlleva al surgimiento de la melancolía, un proceso de duelo inconcluso (Butler, 2010). Para Butler (2010), la melancolía es producto del dilema de vivir en una cultura que dificulta el proceso de llorar la pérdida del vínculo homosexual, llevando de esta forma a adquirir el género heterosexual, al someterse a la prohibición que excluye a la madre como objeto de deseo, e instalándolo como parte del Yo con el objetivo de evitar vivir el duelo e identificándose melancólicamente. La razón de esta identificación, es una forma de defenderse del dolor de la pérdida, con una doble negación, ya que, si no hay dolor, nunca se deseó, y si nunca se deseó, nunca se perdió. De esta forma, la identificación melancólica es realizada para poseer el objeto internamente en compensación de no poder poseerlo externamente (Butler, 2010). Las mujeres se identifican melancólicamente con sus madres, que son objetos con características de la cultura en la que se insertan, y que están lejos de ser esenciales, por lo tanto, los rasgos asumidos por las niñas son aquellos que históricamente han conformado las particularidades de las mujeres como tales. En palabras de Foucault (1984), la subjetividad es una forma histórica, sujeta a los discursos y las prácticas que una sociedad establece. El logro de la orientación heterosexual, supone la identificación de las niñas con la progenitora del mismo sexo, un proceso que no necesariamente es consciente. Las niñas se identifican con sus madres en la situación social que comparten y en la posición heterosexual, y, mediante esta identificación se preparan también para el ejercicio maternal (Chodorow, 1984). Chodorow (1984), manifiesta que el hecho de que las mujeres son encargadas y responsables del cuidado de los niños y niñas, y que por lo tanto sean las mujeres la primera figura de identificación, tiene una

crucial importancia en la configuración interna de las personas, estando a la base de las diferencias entre hombres y mujeres y explicando algunos rasgos que distinguen la femineidad. Chodorow (1984), sostiene que en el primer estadio de vida, la relación con la madre es de total dependencia y simbiosis, siendo esta experiencia de total identificación con la figura femenina. Ante esto, una vez iniciado el proceso de separación, el lazo con la madre se redefine. En el caso de las mujeres, las fronteras de su identidad son más difusas que en el caso de los varones, porque la separación de la madre es inconclusa, debido a que los roles que asumirá posteriormente son similares a los de la madre, representando una continuidad en la relación entre sus afectos primarios y los roles sociales. Al respecto, Butler (2007) sostiene que el género es performativo, es decir, que no es esencial a las personas, y que las acciones, gestos, etc. de cada una no son una expresión de su género, sino que por el contrario, las expresiones e interpretaciones de éste produce la ilusión inversa de que existe un núcleo interno de género, una esencia genérica en cada persona.

Desde aquí, se sostiene que la maternidad y la responsabilidad del cuidado no serían esenciales del género femenino, pero sí forman parte de la performatividad que convierte en femenina a una persona. Las expresiones de género tampoco son idiosincráticas de cada género, sino que dependen de la verdad de cada periodo histórico, limitadas a un contexto, lo que deviene en la sujeta como un producto de experiencias reguladas por la articulación de diferentes formaciones discursivas y de dominio, culminando en la mujer y la madre como una formación histórica (Amigot, 2007).

Inconscientemente, la maternidad está en un constante equilibrio entre el deber y el deseo; el deber social y moral, vivido como una carga de la cual hay que “escapar”, que representa un padecimiento y la finalización de una vida productiva. Esta sensación de desagrado ante la maternidad y ante todas las prácticas asociadas, ya sean biológicas como amamantar y parir, o sociales como educar, proteger, criar, etc., conlleva consigo un fuerte rechazo social hacia las mujeres (Garriga, 2014). Este rechazo está arraigado en la fundamentación arcaica de que al disponer de un cuerpo posibilitado para procrear, el deseo de hacerlo está incluido automáticamente, una vez más, intrínseco al género, por lo que no dedicarse a la maternidad o a la parentalidad es juzgado socialmente de forma negativa, convirtiéndose en culpa en la psiquis femenina (Garriga, 2014). Una de las condiciones que ejercen más opresión sobre la subjetividad femenina es que no existe mediador simbólico alguno para disminuir la culpabilidad de las mujeres en torno al desinterés o transgresión de esta dedicación a la maternidad y el cuidado (Garriga, 2014). No obstante lo anterior, hay mujeres cuya historia ha sido significada por su deseo de ser madres, encontrando en esta actividad su meta y sentido de vida. Pareciera que la abnegación, entrega y desplazamiento por el hijo o hija es el pilar medular en la satisfacción de sus íntimos deseos (Garriga, 2014).

El psicoanálisis clásico, explica la emergencia del deseo en la niña por convertirse en madre como una forma de canalizar la envidia del pene, haciendo de este último y el

hijo/a, dos elementos equivalentes (Robles, 2012). La teoría kleiniana y las discusiones acerca de la existencia de una percepción inconsciente de la vagina en las niñas, hoy carece de relevancia, porque se diluye la idea de una relación natural entre aparato psíquico y cuerpo erógeno, considerándose este nexo mucho más complejo (Klein, 1987). La femineidad en las niñas no ocurre por la estructuración de su psiquis sobre la percepción inconsciente de sus genitales, sino más bien por la asignación de género que realizan sus padres, madres o cuidadores/as cuando ellas nacen, y que determina protocolos de identificación específicos para mujeres, que se vinculan a lo que en el momento temporoespacial histórico es considerado perteneciente a una mujer. Por esto, la subjetividad femenina y el deseo de tener hijos e hijas no se sustenta en una sensación corporal, sino en la identificación de la niña con la madre y en el transcurso de los discursos culturales que asigna el ejercicio de la maternidad a las mujeres (Meler, 2002).

La idea de identificación, ha adquirido gran importancia como una operación fundamental y necesaria para generar las condiciones para instituir la subjetividad (Butler, 2007). La identificación tiende hacia lo igual, mientras la diferencia constituye las identidades opuestas. Este eje de igualdad-diferencia, enmarca el reconocimiento de, en primer lugar las diferencias que delimitan el conjunto de características, actitudes, sentimientos y comportamientos que quedarían fuera del modelo social incorporado a través de la identificación, para luego rechazarlo y circundarlo a aquello que no es. A partir de esta perspectiva, el concepto de identificación permite reflexionar acerca de las condiciones en las que se asumen las posiciones genéricas y sexuadas. Asumir dichas posiciones supone, para Butler (2007), identificarse con una ubicación dentro de la esfera simbólica, en relación con los esquemas reguladores. Por consiguiente, identificarse implica imaginar la posibilidad de aproximarse a dichos esquemas, a través de los cuales la imposición de la heterosexualidad y las normas sociales relativas al género operan mediante la regulación de la identificación (Martínez, 2010).

La acentuación de la legitimación de las mujeres como pertenecientes al hogar tiene su correlato en la creencia que, para ser normales, las mujeres deben alcanzar comportamientos y actitudes fijas e invariables en el tiempo, que las inclinan hacia el amor maternal: La presentación de las niñas como dóciles y pasivas, necesitadas de la protección de un hombre (Garriga, 2014).

La supuesta ausencia de la actividad vaginal originaria constituye el fundamento fisiológico de la pasividad femenina, que le diferencia de la potencia de la actividad genital masculina (Puyana, 2007). Desde otros puntos de vista, la debilidad percibida en las mujeres es resultado de una necesidad de controlar su capacidad reproductiva por parte de otras personas y de protegerlas durante el periodo de gestación y crianza (Garriga, 2014). También el supuesto comportamiento masoquista femenino, que se vuelve contra la misma mujer y se transforma en la necesidad de ser amada y protegida, mientras que el del hombre se vuelca hacia afuera. Este masoquismo recae

en la pareja, en los padres y luego en el parto y la maternidad, que son etapas vinculadas al sufrimiento femenino (Puyana, 2007).

Marie Langer (1976) expone acerca de tendencias instintivas maternas en todas las mujeres, cuyo inadecuado procesamiento sería el origen de padecimientos neuróticos, por estar capacitada físicamente para tener hijos pero no poder llegar a gratificar sus deseos e instintos, considerando con este planteamiento que los sentimientos que surgen del deseo de tener hijos o hijas son concebidos como naturales (Puyana, 2007).

Las vertientes maternalistas del psicoanálisis, proponen que el hecho de que las mujeres sean responsables del cuidado de los niños y niñas desde edades tempranas, y que por consiguiente la primera figura de identificación sea femenina, tiene vital importancia en la configuración de la psiquis humana, ya que está a la base de diferencias psicológicas entre hombres y mujeres y explica también rasgos que distinguen la femineidad, como el cuidado, la crianza y por consiguiente la maternidad (Fuller, 2010). La carga de privaciones de las mujeres que deriva de su bondad, abnegación y sacrificio ha sido llamada por Gilligan (2013) “La Ética del Cuidado”, que se describe como la formación de un Superyó super-heroína, “gran cuidadora”, que dispone de atributos de bondad, entrega y consideración a la vida de otros y otras y a las relaciones interpersonales, siendo esto parte de la identidad de las mujeres.

Parte de la formación de la identidad femenina, es el llamado deseo hostil, que se trata de un deseo que ha sido culturalmente reprimido por las mujeres, ya que enfatiza diferencias entre madre e hija y conlleva a la posible ruptura del vínculo identificatorio, atentando de esta forma contra el vínculo fusional. Si no fuese reprimido este deseo, la identificación cultural de las mujeres con las madres sería peligrosamente vulnerable, ya que el deseo hostil implica un juicio crítico como forma de pensamiento que surge en la temprana infancia y que está ligado al malestar que provoca el sentimiento de injusticia (Burín, 2004). En las niñas pequeñas, los juicios identificatorios están configurados por las reflexiones sobre las que se instaura la subjetividad femenina que se basa en el apego y fusión con la madre. A cierta edad, es necesario para las mujeres regular tanto las semejanzas como las diferencias con la madre, activando así un proceso de individuación atravesado por el deseo hostil y las ansias de diferenciación, que critican y enjuician la sentencia que iguala la calidad de mujer con madre (Burín, 2004). Al describir cuáles podrían ser los destinos posibles de tal hostilidad, por una parte podría dar pie a una descarga afectiva. Por otra parte, puede surgir el deseo de diferenciarse, que rompe las identificaciones anteriores para crear nuevas y hallar reemplazo al deseo de ser madre, al enfrentarse a la idea de una futura amenaza de un rol social menospreciado y confinado a lo doméstico (Meler, 2002).

Finalmente, el proceso de construcción psíquica del deseo de maternidad y disposición al cuidado ocurre en el vínculo de la cultura y la vivencia de la primera etapa de la vida de la niña, donde la relación con la madre es de total simbiosis. Por consiguiente, la primera experiencia de la infancia de madre e hija es de total fusión y

dependencia frente a la figura materna (Fuller, 2010), un vínculo homosexual que debe ser desechado por exigencia cultural, y no debe ser transferido a una figura homosexual sustituta, sino que renunciar a la posibilidad de cualquier vínculo de este tipo (Butler, 2010). Cuando comienza el proceso de separación e individuación, surge el sentido de una identidad independiente, menos adjunta y conlleva a la redefinición del lazo simbiótico con la madre (Fuller, 2010), ya no de forma externa, sino que internamente con la incorporación melancólica (Butler, 2010). El Yo se constituye a través de ese proceso de identificación, adquiriendo como parte de sí al objeto perdido (Butler, 2010). Es por esto que, en el caso de las mujeres, las fronteras del Yo son más difusas que en el caso de los hombres, porque nunca concluye la separación con la madre, que está incorporada como parte de la identidad de la niña, porque los roles que se deberán asumir durante la vida adulta son similares a los ejercidos por sus madres, incluyendo el deseo y acción de la maternidad, y por lo tanto, existe cierta continuidad entre los afectos primarios, experimentados durante la primera infancia, y los roles sociales que se llevarán a cabo en adelante (Fuller, 2010).

El ejercicio maternal constituye un elemento clave en la dificultad del cambio social de la organización de lo femenino y masculino, ya que sigue siendo un ideal social de la imagen femenina que da cuenta de ciertas capacidades propias de las mujeres, como esposas cuidadoras, reproductoras y entrenadoras encargadas de maternizar a las hijas para que cumplan el rol maternal (Chodorow, 1984).

Marentalidad, desarrollo moral y culpa.

La imagen de madres e hijos/as, la maternidad y crianza no surgen de forma azarosa, sino que son socialmente construidas. Esto se manifiesta en la variación que existe entre diferentes personas, lugares, momentos históricos y el carácter siempre cambiante de estos procesos, que se conecta sistemáticamente con la cultura y la organización de la sociedad en que se inscriben (Hays, 1998).

Carol Gilligan (1985), explica desde el desarrollo moral femenino, la característica de las mujeres que las hace cuidadoras. Considera que las mujeres enfocan el sentido de la moral en términos de responsabilidad más que en el sentido de derechos, ya que su sentido e identidad del yo está construido y relacionado con la cercanía hacia los otros/as. Se manifiesta en las formas de expresión femenina, su lenguaje moral basado en la intimidad. A diferencia de la moral en los hombres, que está mayormente relacionada con los derechos y la racionalidad. Gilligan (1985) plantea que las diferencias en el razonamiento moral entre ambos sexos se deben a las experiencias sociales de cada uno. Identifica una estructura diferenciadora de la responsabilidad o del cuidado, prototipo del pensamiento de las mujeres, y de la orientación de la justicia, que supuestamente es el prototipo del pensamiento de los hombres. Esto se relaciona con dos formas diferentes de entender la identidad, concibiendo el yo como vinculado a otros/as en el caso de las mujeres y como diferenciado de otros/as, en el caso de los hombres, lo que se vincula con las explicaciones del apartado anterior.

Para ambos sexos, los cuidados durante los primeros años de vida son proporcionados mayoritariamente por cuenta de las mujeres, siendo universalmente ellas las responsables del cuidado de los recién nacidos, por lo que la personalidad femenina se define en conexión con otras personas (García, 1997). Al mismo tiempo, las madres experimentan a sus hijas como semejantes, una continuación de sí mismas; las niñas, al identificarse como mujeres se perciben similares a sus madres, siendo este apego base de su identidad (Klein, 1987). Melanie Klein (1987) entre sus planteamientos indica que las tendencias receptivas tempranas presentes en las mujeres que surgen del vínculo y cercanía con la madre, conllevan a una mayor introyección de las figuras parental y marental, y por consiguiente a la constitución de una conciencia moral más intensa que los hombres. Piensa Gilligan (1985), que las mujeres perciben e interpretan la realidad social de manera distinta a los hombres, centradas estas diferencias en las experiencias previas de apego y separación, que se continúan replicando a lo largo del desarrollo vital, y de las diferentes maneras de afrontar las transiciones de la vida. Las mujeres, además de crecer y desarrollarse con una historia completamente diferente a la de los hombres, también su historial psicológico es diferente, ya que se han enfrentado durante toda la vida a una realidad social distinta, con desiguales posibilidades y formas de concebir el amor, el éxito y las relaciones, otorgando además un sentido diferente a toda experiencia, ya que a la base está un conocimiento más cabal de las relaciones humanas. El conocimiento de las relaciones humanas, y la supuesta cercanía y capacidad de vincularse con otros/as desde el sacrificio, conlleva según Gilligan (1985) que frente a un conflicto moral, entre autodañarse o dañar a otra persona, las mujeres sostienen una decisión en base a un argumento construido sobre la culpabilidad.

La autora propone diferentes niveles del desarrollo de la moral femenina (1985; 2013):

1.- Orientación hacia la supervivencia individual: Se caracteriza por una concepción egocéntrica que sólo atiende a necesidades propias. No se distingue entre “deber” y “querer”. La transición al segundo nivel se da cuando aparece el concepto de responsabilidad, es decir, la capacidad para considerar el problema contando con los demás.

2.- Bondad como auto sacrificio: El juicio moral se basa en normas y expectativas socialmente compartidas. Las mujeres aceptan el rol asignado por la sociedad. La necesidad psicológica de la dependencia se confunde con la moralidad de la solicitud por los demás, ya que se busca la aceptación social por encima de todo. La transición al nivel siguiente viene dada por la reaparición de un cierto egoísmo que busca expresar las propias necesidades y reconsiderar su relación con los otros y otras. Se pasa de la “bondad” a la “verdad” como criterio de juicio moral y como requisito necesario para analizar la responsabilidad que ahora se refiere no sólo a los demás sino también al propio yo. Las intenciones y consecuencias de la acción entran en juego.

3.- Moralidad de la no violencia: Se encuentra en el modo de reconciliar los conceptos de egoísmo y responsabilidad. Esto lo logran las mujeres a través de una nueva comprensión de sí mismas y de una redefinición de la moralidad. Se rechaza la abnegación y el auto sacrificio típicamente femeninos como inmorales por su capacidad de dañar y se considera la no violencia (el no herir) como principio supremo para toda acción y juicio moral. La responsabilidad y el cuidado se universalizan.

La maternidad se estructura sobre varios estereotipos acerca del género femenino y de la acción materna; estos estereotipos de género son un ordenamiento simbólico de lo que significa ser mujer en cada sociedad y tiempo, lo que construye y determina el fenómeno en lo subjetivo y en lo colectivo también. Así, el concepto de moral femenina es un elemento del conjunto de predisposiciones de la identidad femenina, que presuponen a las mujeres como personas sacrificadas y dispuestas a cuidar porque su forma de razonamiento está dirigido hacia afuera más que a su interior (Palomar, 2004). Desde estas ideas, surge la imagen de “La Madre”, universal, cuidadora, sacrificada, etc. que fija un parámetro de lo que se considera “buena madre” o “mala madre”, siendo, desde el punto de vista de la moral, buena madre quien mantiene una actitud de entrega y cercanía afectiva, siempre en función de los demás, y, mala madre será quien maneja una moral más cercana a la moral masculina, en función de la justicia, la lógica y la autorrealización. Toda mujer que no cumple las expectativas que la sociedad ha construido de una madre, será entonces una madre desnaturalizada. Es necesario sacrificar la identidad propia para mantener con vida la identidad de “La Madre”, esa que ha sido parida por la cultura (Palomar, 2004).

Implicancias de la marentalidad: Afecciones, desigualdad y división sexual del trabajo.

En cuanto a las abuelas cuidadoras respecta, el aporte de cuidado hacia los/las niños y niñas y la familia en general no está carente de significado, siendo una tarea satisfactoria para las mujeres, incluidas las abuelas en general. Sin embargo, también genera repercusiones en la vida personal de estas últimas, como el llamado Síndrome de la Abuela Esclava (Martínez, 2010). El Síndrome de la Abuela Esclava (Guijarro, 2001) es un cuadro clínico grave que afecta a mujeres adultas con responsabilidades directas de amas de casa, que surge como consecuencia de la interacción de factores intrínsecos (psicológicos y educacionales) y extrínsecos (ambientales y familiares), pudiendo provocar síntomas orgánicos como hipertensión, enfermedades coronarias, fibromialgias y ansiedad, entre otras. Sin embargo, no hay una correlación directa entre la cantidad de cuidado y el malestar físico u orgánico, pudiendo incluso darse en ambas direcciones, incrementando el bienestar personal con el cuidado de las nietas y nietos (Mestre y otras, 2012).

Las dificultades intergeneracionales no quedan exentas, una relación demasiado estrecha con el hijo o hija puede dificultar la relación con el nieto o nieta, en este caso se produce un impedimento para el amor verdadero porque ve en él/ella un separador generacional del hijo/a amado/a (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2006).

El cuidado de los nietos y nietas proporciona un sentimiento de utilidad y continuidad ante las rupturas que implica la vejez, disminuyendo entre estos grupos de cuidadoras los sentimientos de soledad y aburrimiento. Sin embargo, cuando el cuidado es muy intenso en tiempo y actividad, el cuidado puede ser una fuente de estrés y cansancio (Mestre y otras, 2012).

El cuidado de los nietos y nietas puede también ser considerado como una forma de control sobre las mujeres mayores, siendo su vida post-reproductiva el objeto de recelo en una sociedad patriarcal que busca mantener relegadas a las mujeres en el contexto de la maternidad y lo doméstico, obstaculizando el desarrollo personal y social y también la repartición de la tarea del cuidado doméstico entre ambos sexos (Pérez, 2006); la falta de un equitativo reparto entre sexos de actividades domésticas, junto a escasa ayuda social, dificulta el desarrollo personal por el agotamiento de una doble exigencia de rol, tanto reproductivo como productivo (Sarrió, y otros, 2004).

Siendo la maternidad y la marentalidad asociada y exigida a las mujeres, ha sido más difícil que puedan apropiarse de otros campos de actividad, como la vida laboral (Lagarde, 2012). No sólo por el ejercicio que conlleva la maternidad, sino que por todo el conjunto de prescripciones asociadas al género femenino.

Actualmente, en diversas sociedades, se ha comenzado la deconstrucción de la identidad femenina patriarcal, con cambios a nivel social que han contribuido a la transformación de la feminidad y de lo que significa ser mujer (Pérez, 2006). Sin embargo, la creencia de que al realizar actividades o tener pensamientos que se consideran propias del otro sexo los/las sujetos/as abandonarán su género y se convertirán en el opuesto, provoca temor por perder la concepción binaria que tiñe la idea del mundo, y por lo mismo, se perpetúa la realización de las mismas costumbres y formas de convivencia que mantengan dicho orden, lo que ocasiona mayores dificultades para alcanzar el desarrollo femenino y la igualdad en el ámbito laboral (Pérez, 2006).

La marentalidad es socialmente exigida, y aunque parece supuestamente apreciada por el sacrificio y abnegación, la actuación y la condición de cuidadoras, es retribuida a las mujeres de forma afectiva y simbólica, en contraste de la valoración económica del trabajo en el resto del mundo; la retribución monetaria, la valoración social y el poder, son quebrantados y negados a las mujeres cuidadoras (Lagarde, 2003). El poder marental no es una herramienta útil para su desarrollo individual, y no puede trasladarse del ámbito doméstico al político institucional (Lagarde, 2003). Se produce entonces, el contraste entre exigencia y valoración social del rol marental, que legitima y necesita la existencia de una persona que cumpla este papel, y por otro lado, que discrimina e infravalora la labor en el contexto público, es decir; es apreciado mientras sirva a otros y otras en lo familiar, pero no se otorga oportunidades, validación ni apoyo en el mundo laboral o público (Hernández, 2012). Esta organización, subordina políticamente y jerárquicamente a las mujeres, en una posición de

inferioridad en relación a otros/as; Así, al servicio de otros/as, las mujeres descuidan su propia individualidad: tiempo, energía, afectos, sexualidad, intelecto, bienes y recursos. De allí surge el desarrollo de una subjetividad alerta a las necesidades de los/las demás, etiquetándose convenientemente como solidaridad y abnegación propia del género femenino, significando la maternidad y la marentalidad como un punto débil de la lucha por la igualdad (Lagarde, 2003).

Por otra parte, si bien la marentalidad puede vivirse como un aspecto de reclusión en el ámbito de lo privado, también puede ser percibida como una forma de acercarse a la esfera de lo público, como es el caso de las Abuelas de la plaza de Mayo¹, que promueve una figura reelaborada de las madres fuera del espacio doméstico, atentando así contra uno de los pilares fundamentales de la relación de poder entre ambos sexos (Becerra, 2011). La marentalidad y la maternidad, pueden significar prácticas para la construcción de la ciudadanía femenina, reconociendo a las mujeres como un colectivo con intereses y necesidades, convirtiéndose así en sujetas políticas (Becerra, 2011).

Aún en el actual siglo, la figura femenina se sigue asociando a la marentalidad, pero cada vez es más frecuente el empoderamiento del cuerpo femenino por parte de las propias mujeres, quienes deciden –aún parcialmente- las condiciones de su reproducción; La maternidad y el ejercicio de la marentalidad no como obligación, sino como deseo, subversivamente plasmada en la decisión de no tener hijas/os, la monomarentalidad, adopción, etc., reemplazando el instinto maternal por la decisión y desligándose de la tradicional marentalidad heterosexual y dependiente de un varón (Molina, 2014). La marentalidad sería también una forma de reivindicar el derecho femenino de decidir sobre la propia fertilidad y cuerpo (Molina, 2014).

Aun teniendo en cuenta lo anterior, la maternidad sigue siendo hoy, para muchas mujeres el objetivo principal de sus vidas, asociada incluso a una idea de completitud y realización personal. La maternidad como un medio para la finalidad de llenar un vacío y calmar los sentimientos de insatisfacción. La marentalidad como una forma de ganar el título de mujer buena, fecunda y completa (Winocur, 2012). La marentalidad también como responsabilidad asignada a las mujeres, y asumida por ellas, quienes parecen ser las únicas garantes del futuro de la humanidad, de la felicidad de los hijos e hijas y de su salud, y gracias a ellas el mundo sigue funcionando. Si no cumplen un óptimo ejercicio de marentalidad son socialmente condenadas por no lograr su misión esencial (Winocur, 2012). La actual lucha por la deconstrucción de la idea patriarcal de la marentalidad apunta a la emancipación femenina, al llegar a considerar el oficio marental como una posibilidad en la vida de las mujeres y no como la obligación y culminación del ser mujer (Mojzuk, 2011).

La perspectiva de género, expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones para salir de la enajenación, para actuar cada una como un ser para sí mismas y, al hacerlo, enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí mismas y convertirse por esa vía en protagonistas de sus vidas, y así, se proponen conformar a

¹ Organización no gubernamental que tiene como finalidad localizar y restituir a sus familias a todos los niños y niñas desaparecidos durante el gobierno militar de Argentina en el año 1976. <http://www.abuelas.org.ar/historia.htm>

su género como sujetos sociales y políticos (Lagarde, 1996). Al protagonizar sus propias vidas –habitadas patriarcalmente por los otros– y lograr como género el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en la configuración democrática del orden social, las mujeres se convierten cada una y todas en sujetas históricas (Lagarde, 1996). No obstante, lo anterior se dificulta producto de que la vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género, y el desempeño de cada uno/a depende de su comportamiento y del manejo de esa normatividad que otorga seguridad en el actuar, ya que si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre. Los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres y los deberes y las prohibiciones para las mujeres, por ser mujeres; y para los hombres, por ser hombres. Cada quien a lo largo de su vida ha debido saber todo esto muy bien, no dudar y ser leal al orden, asumirlo, recrearlo y defenderlo (Lagarde, 1996).

Se desprende de la vivencia de género y desigualdades la división sexual del trabajo, que es un pilar que sostiene el actual sistema capitalista, que está cimentado sobre la base de exclusión de las mujeres de la esfera pública y política, en conjunto con la opresión hacia ellas en la esfera privada o familiar (Nicolás, 2009). Para explicar la configuración de la opresión hacia las mujeres, Pateman (1995) recurre a la “dimensión reprimida” del contrato social, a su parte necesaria pero silenciada: el contrato sexual. El contrato social construyó a los hombres como seres libres, iguales y sujetos de derechos desde el nacimiento. Por otra parte, el contrato sexual, edificó a las mujeres como dependientes, oprimidas, pertenecientes a la esfera familiar y faltas de derechos. Esta diferenciación entre hombres y mujeres y la posición que ocupan en la sociedad, son piezas indispensables en la consolidación del sistema socioeconómico, donde una vez más lo binario y excluyente son encargados de repartir y establecer lo adecuado para lo femenino y masculino, estableciendo entre ellos, relaciones de explotación y no de co-responsabilidad (Izquierdo, 2003). Una relación de explotación se plasma en la separación de labores entre hombres y mujeres, siendo “natural” que las mujeres siempre se han hecho cargo del trabajo reproductivo y de los cuidados domésticos, en privado, en la familia y hogar, ya que en el sentido patriarcal de la vida de las mujeres, están “acostumbradas” a vivir dando la espalda a ellas mismas y sus deseos, a vivir como seres para los otros/as. Mientras que los hombres están destinados a una actividad valorada socialmente, el trabajo productivo fuera del hogar, que provee económicamente y, por ende, controlan socialmente el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres a través de instituciones como el matrimonio (Izquierdo, 2003). Esta división se relaciona con las dos esferas que engloban la separación del trabajo según el sexo: la esfera pública, considerada masculina, que está centrada en los social, político y económico, que es valorada socialmente y está relacionada con la objetividad de las necesidades humanas, lo concreto y directo. Por otra parte, la esfera doméstica o privada es considerada femenina, centrada en el hogar, el afecto y las necesidades subjetivas y la emocionalidad, todo esto invisibilizado e infravalorado (Izquierdo, 2003). El modelo económico y de ciudadanía moderno es

característicamente masculino, basado en el trabajo remunerado (productivo) que dota de derechos y valor a quien lo tiene (Mestre i Mestre, 2006). Desde aquí, los hombres son proveedores no sólo de ingresos a la familia, sino que también de derechos sociales, que pueden ser recibidos por los integrantes del grupo familiar de forma dependiente sólo mientras se esté en una relación de esposa o hijas/os del trabajador.

En oposición binaria al trabajo productivo, se puede definir el trabajo reproductivo como aquel que incluye actividades destinadas al cuidado del hogar y de sus integrantes y que se hacen en el ámbito privado; Para ciertos autores/as (Torns, Carrasquer, Parella y Recio, 2007) las tareas incluidas en este tipo de trabajo se agrupan en cuatro categorías: Cuidado y mantenimiento de la infraestructura del hogar, que incluye limpieza, alimentación, orden, etc.; Cuidado y atención de los integrantes de la familia, ya sea sanitario, educativo y psicológico de las personas sean dependientes o no, de acuerdo a la edad o salud; Organización y gestión del hogar y la familia, horarios, matrículas, cuentas, etc.; Representación conyugal, que implica relaciones vinculares y sociales de la pareja, como celebraciones, contacto con familia extensa, etc. Este trabajo reproductivo, se caracteriza por ser realizado mayoritariamente –por no decir exclusivamente- por mujeres, además de no ser remunerado y no ser valorado socialmente. Esto último se compara con la forma productiva de trabajo que se posiciona en un lugar jerárquicamente mayor, resultado de una extensa tradición patriarcal (Torns y Carrasquer, 1999).

Parte de la infravaloración del trabajo reproductivo y el ámbito privado, es que existe la falsa creencia de que la familia es un foco de consumo de bienes, sin reconocer que en el hogar se lleva a cabo de forma gratuita una parte esencial del trabajo necesario para la sociedad, el trabajo doméstico, que corresponde a más de la mitad del trabajo total realizado por toda la población (Carrasco, 2007), resultando que las mujeres realizan todas las actividades que tienen por objetivo mantener personas saludables y estables emocionalmente, gracias a lo cual es posible el funcionamiento de la economía y de la esfera pública, y por sobre todo, del capital humano (Carrasco, 1999).

La creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral ha conllevado a que el modelo familiar ideal experimente cambios significativos (Lagarde, 2012). No obstante, esto no tiene como resultado el abandono de las labores familiares, ni mucho menos la incorporación de los hombres a esta tarea; muy por el contrario, ha provocado una visible tensión y desequilibrio a las mujeres que se encuentran repartidas entre los tiempos de cuidado familiar y el tiempo de dedicación laboral, manifestándose la “crisis de los cuidados”, que provoca una doble presencia-absencia, con una sobrecarga de obligaciones y responsabilidades de organizar distintos ámbitos de la vida, y que conlleva repercusiones en la salud y estado anímico (Nicolás, 2009).

La actual participación de las mujeres en el espacio público, está provocando que la conciliación de la vida familiar y laboral se transforme en un conflicto, ya que ambas actividades, que implican tanto lo público y lo privado, se organizan en función de tiempos paralelos que resulta muy difícil compatibilizar (Nuño, 2008). Esta es la

conflictiva realidad que asumen en su mayoría las mujeres, y que implica renunciadas en uno u otro espacio o la ejecución de una de las dos actividades a medias o de forma culposa, por la imposibilidad de dedicarse completamente. El origen de este conflicto se encuentra en la autonomía ficticia del espacio público y en la división sexual del trabajo en el espacio privado, lo que provoca que, resguardada tras una aparente igualdad, se encuentre la generación de nuevas formas de desigualdad, ya que independiente del tiempo de trabajo, el salario, o la cantidad de hijos/as, las horas dedicadas al trabajo reproductivo son siempre superiores en el caso de las mujeres que los hombres (Nuño, 2008).

Es fundamental realizar la crítica política de la doble moral acerca del papel de las mujeres en la sociedad. Las costumbres de la tradición que celebra a las madres en su día y que impone la maternidad como un deber, al mismo tiempo deja a las madres con sobrecarga de responsabilidad, en desventaja y desigualdad de género cuando, consecuentemente, debiesen existir políticas públicas que colaboren con la maternalización de la sociedad y desmaternalización de las mujeres (Lagarde, 2012). Así, como dice De Beauvoir (2005), "Si la mujer ha franqueado en gran medida la distancia que le separaba del varón, ha sido gracias al trabajo; el trabajo es lo único que puede garantizarle una libertad concreta" p. 851.

Marentalidad y Redes de cuidado femenino

Como se ha mencionado hasta el momento, el cuidado infantil y también el cuidado en general, está enmarcado en la figura femenina por la capacidad de concebir, llegando a formar parte nuclear de las características genéricas de lo femenino (Faur, 2014). Sustentándose en el supuesto instinto maternal, el cuidado a los niños y niñas quedó enfrascado en el trabajo cotidiano de las mujeres, constituyéndose en la imaginación colectiva en un rasgo definitorio de la mujer ama de casa, en contraste con el hombre proveedor.

Actualmente, la sociedad se encuentra en una crisis del cuidado, referido a un momento histórico en que se produce una reorganización simultánea del trabajo remunerado y el doméstico no remunerado, manteniendo la división sexual del trabajo en los hogares y la separación por segmentos de género en el mercado laboral (Nieves, 2009).

El cuidado es un elemento central del bienestar humano que pudiese parecer compuesto solamente por el ámbito del bienestar físico de otra persona, pero también tiene componentes que lo enmarcan, como las normas y elementos socioeconómicos y estatales que también proporcionan de cuidados a la población, como lo son instituciones y estructuras gubernamentales (Faur, 2014). No obstante, las mujeres quienes son las responsables del cuidado de los/las demás y de organizar las labores cotidianas no poseen una proporción equilibrada de las responsabilidades y beneficios, dependiendo del grupo socioeconómico en el que se encuentre y también en comparación con el género masculino. Esto se puede evidenciar en la escasez o ineficacia de las políticas públicas y leyes que se encargan de proteger la múltiple

función femenina, de madre-trabajadora-ama de casa, obligando a sacrificar uno de esos roles en función del otro (Faur, 2014).

Plantea Butler (2001), que las diferencias económicas y de clase permean las estrategias de cuidado de las mujeres. Aun siendo que las variables laborales para las mujeres se han transformado, la responsabilidad del cuidado infantil se mantiene en lo femenino, siendo las mujeres pobres quienes dedican mayor tiempo por la baja participación en el mercado laboral debido a oportunidades restringidas para aquellas personas que no poseen estudios. Por otra parte, las mujeres que poseen mayores recursos económicos tienen la alternativa de delegar la tarea a otras, por lo general de menores recursos (Butler, 2001). La contratación de personal doméstico ocurre con mayor frecuencia en aquellos hogares donde la mujer está ocupada laboralmente y tiene educación superior, considerando trece o más años de estudio (Nieves, 2009).

Es frecuente que las mujeres acudan a las mujeres cuando de cuidar se trata, tanto en la supervisión, como en el consejo. Se busca la opinión de otras mujeres al momento de tener dudas o en caso de enfermedad o malestar del niño o niña, ya que se confía en la sabiduría femenina al momento del cuidado (Faur, 2014). Este maternalismo, es entendido como la perspectiva que supone a las mujeres sobre todo como madres, y a las madres como las mejores cuidadoras de sus hijas/os, provocando sentimientos de culpa si no es posible realizar esta labor, y asumiéndola sin cuestionamientos ante las peticiones del círculo social y familiar. La ausencia de instituciones de cuidado impacta sobre la situación del cuidado de las madres e hijas/os y el grado de autonomía de las mujeres, aunque cuando las instituciones se hacen presentes, el cuidado sigue estando en manos femeninas, ya que en las mismas instituciones y establecimientos que se encargan de realizar esta labor, las principales responsables son mujeres, llegando a maternalizar incluso los espacios laborales, las profesoras, “tías” del jardín, educadoras de párvulos/as, etc., aquéllos espacios donde las mujeres buscan independencia y participación, donde se separan del ámbito doméstico para actuar en el público, inclusive en esos espacios se dirige la actividad femenina hacia labores maternalizantes y de cuidado siempre compartidas con otras mujeres (Faur, 2014).

De esta forma se produce lo que Faur (2014) ha llamado una microeconomía del cuidado, para dar cuenta de una contraprestación de servicios, el cuidado a cambio de una retribución monetaria, vivienda, ayuda, favores, etc. o también el cuidado por el cuidado.

En el caso de mujeres inmigrantes, Beck-Gernsheim (2001) plantea que por lo general las oportunidades de trabajo regular son muy reducidas, por lo que están destinadas a realizar trabajos en el sector informal en el ámbito doméstico. Entonces, aparecen nuevas formas de maternidad en un diseño de redes de cuidado internacional, donde las mujeres se traspasan de país en país en busca de mejores oportunidades, llegando a trabajar en el ámbito doméstico y al cuidado de otros niños/as, mientras tanto, otras mujeres se encargan de cuidar a los hijos de las primeras, y así en una sucesiva repartición de cuidados. Este cuidado que cruza

fronteras, está avalado por la complementariedad entre los mercados laborales de los países emisores y receptores y la constante demanda de mano de obra no especializada, barata y flexible, que son dirigidas a insertarse en servicios de tipo doméstico y de cuidados como principal oportunidad de inserción laboral. De esta forma también queda en evidencia que la división sexual del trabajo y las identidades de género en el ámbito laboral son internacionales y no reconocen fronteras físicas, manteniendo el producto de esto, que es la estratificación y discriminación de género de los mercados laborales tanto de origen de la mano de obra como de destino (Nieves, 2009). Este fenómeno sacude las concepciones de familia como una unidad inseparable geográficamente y, de la maternidad como codependencia física indisoluble madre-hija/o (Beck-Gernsheim, 2001). Las mujeres inmigrantes se aventuran en una movilización para mejorar la situación económica de su familia y asegurar de esta forma un mejor futuro para su descendencia. Se desprende que la necesidad del cuidado por cuidado consecutivo entre mujeres, surge de la necesidad económica que urge a las familias sobre todo de escasos recursos en países vulnerables (Beck-Gernsheim, 2001).

La ayuda mutua y reciprocidad son elementos comunes en las familias extensas y en las familias tipo comunidad, pero también es cada vez más frecuente encontrar lazos entre mujeres familiares como no familiares, que se apoyan en un acuerdo casi tácito cuando se trata de cuidar o “mirar” a los hijos e hijas de las otras (Faur, 2014). Así mismo, se mantiene una percepción de necesidad incuestionable ante la petición de una madre que supervisen a sus hijos/as, como una forma de empatizar y apoyar un trabajo que es compartido en su mayoría por mujeres y que solo ellas conocen lo que significa ser mujer-madre-maternalizada en una sociedad patriarcal. Butler (2001) menciona que la conexión entre mujeres está tácitamente dada por compartir una condición de desigualdad social, una exigencia de reconocimiento ante aquella actuación como sujetas, por cierto poco valorada pero necesaria. El trabajo entre mujeres implica aprender a trabajar en conjunto en función de la consecución de ciertos derechos que pueden ser considerados universales, pero que debiesen ser únicos y distintos para las mujeres que al parecer no viven en el mismo mundo que los hombres, quienes fueron alguna vez encargados de ingeniar la universalidad de ciertos derechos.

Marentalidad y Desarrollo vital

El aumento de las expectativas de vida ha conllevado a la redefinición de las etapas tradicionales del ciclo vital, integrando nuevos periodos; la edad adulta (20-45 años) es sucedida por la mediana edad, que comprende desde los 45 a los 65 años. La tercera edad, actualmente se comprende como el periodo que abarca desde los 65 a los 80 años, que precede a una cuarta edad, que abarca de los 80 años en adelante (Freixas, 2004). Este sistema, clasifica la posición de las personas en la sociedad y las edades normativas en las que debiesen ocurrir ciertos acontecimientos (como convertirse en abuela). Sin embargo, aunque intenta explicar la vida en términos de etapas, el análisis se dificulta por la variabilidad de características de la vida de las

mujeres, donde influyen procesos individuales, colectivos y culturales. La multiplicidad de roles asumidos por las mujeres durante la edad adulta, no está relacionado con la edad cronológica, sino con las exigencias sociales que combinan numerosos papeles, como madre, esposa y trabajadora, que demandan diferentes niveles de compromiso a lo largo de la vida (Freixas, 2004).

Para Erikson (1985), el proceso de envejecimiento está ligado a etapas que se basan en la superación de un hito, aunque de igual manera considera la edad cronológica. Para esta investigación se consideraron las últimas dos etapas de la teoría del autor, siempre como un aporte al proceso de desarrollo y no como una referencia de normalidad.

La perspectiva de Erikson (1985), fue organizar una visión del desarrollo del ciclo completo de la vida en contenidos psicosexual y psicosocial organizados en ocho estadios jerárquicos cuya consecución depende de la superación exitosa de las fases previas. Cada estadio comprende una crisis que debe ser superada para el paso del conflicto hacia otro, y determina la obtención de una virtud en el ciclo vital o el estancamiento. Las dos últimas etapas, Generatividad versus estancamiento (30-50 años) e Integridad versus desespero (desde los 50 años) tienen como virtud el cuidado y la sabiduría respectivamente (Erikson, 1985). En ambas etapas, el foco principal está puesto en la inversión del tiempo en el cuidado, educación de las nuevas generaciones, y la aceptación de la experiencia y de la historia de vida. Durante la primera etapa, el cuidado y la responsabilidad más allá de la familia propia y el trabajo otorgan la sensación de eficacia, que si no se logra, provoca una vivencia de estancamiento. Durante la segunda etapa, la aceptación de sí misma y la sensación de contribución a la sociedad conforman la integridad, que en el caso de no ser alcanzada provoca sentimientos de desesperación.

Ser abuela/o

Luego de la mitad de la vida se experimentan cambios en la imagen del sí mismo/a, asociados a pérdida de diferentes aspectos de una persona: en cuanto a lo biológico del envejecimiento; lo afectivo del fallecimiento de padres y madres o el alejamiento de los hijos/as; pérdida de figuras contemporáneas y de amistades; y finalmente la pérdida laboral y social (Elsner y otras, 2006). Estas pérdidas pueden provocar malestar y sentimientos ambivalentes por el paso del tiempo y el deseo de mantenerse vigente, lo que puede conllevar a búsqueda de actividades que proporcionen satisfacción y continuidad. Si los sentimientos de malestar son superados y se logra la aceptación del sí mismo/a y de los cambios en la propia realidad, surge la apertura a nuevas relaciones como la de ser abuela/o. Esta relación no es solo entre abuela/o-nieta/o, sino también es una relación consigo mismo/a y el resto del grupo familiar y social (Elsner y otras, 2006). Frente a las nietas/os, se produce la ambivalencia de, por una parte, sentir la inmortalidad que otorga la descendencia y por otra, la presencia de finitud al enfrentarse una generación que comienza y otra que termina. La elaboración de estos sentimientos ambivalentes permite desarrollar a las

personas una “identidad de abuela/o”, que implica la transformación y el paso de ser padres y madres a convertirse en abuelas/os a causa del nacimiento de un/a nuevo/a miembro de la familia; tolerar y aceptar el paso del tiempo permite una sensación de renovación y encuentro consigo mismo/a que nace de la relación con los nietos/as (Elsner y otras, 2006).

La abuelidad

Debido a que las parejas se convierten en padres y madres a una edad cada vez más temprana, actualmente muchas personas llegan a ser abuelas y abuelos muy jóvenes (Bueno y Vega, 1996). La imagen típica de las abuelas y abuelos de pelo blanco está cambiando. En la realidad, la mayoría de las personas se convierten en abuelas/os durante la madurez. Esto, vinculado también a las expectativas de vida que aumentan con cada generación, la experiencia de ser abuela/o se está convirtiendo en algo universal (Schaie y Willis, 2003).

El término “abuelidad” es un neologismo creado por la médica de nacionalidad argentina Paulina Redler (1986) para expresar en una palabra la organización que incluye en la estructura psíquica individual y familiar la figura de la abuela/o. La noción de abuelidad y precisamente el vínculo y la relevancia social de la relación abuela/o-nieta/o es relativamente reciente, ligado esto al desarrollo de la medicina gerontológica, las expectativas de vida y los derechos de las ancianas/os. El rol implicado en la abuelidad está vinculado a la transmisión del conocimiento generacional e intergeneracional, este último ligado estrechamente a la construcción de la identidad y la participación en la crianza de los nietos y nietas ante la ausencia de los padres y madres (Biagini, 2008).

La abuelidad constituye un rol sin estatus delimitado, ya que ser abuela/o tiene múltiples significados para cada persona (Bueno y Vega, 1996). Las funciones asociadas al estatus de abuelo/a suelen variar a través del curso vital individual en función de la edad del abuelo/a, la edad del niño/a, la raza, el papel que desempeña la madre y el padre en la situación de las abuelas y abuelos (Bueno y Vega, 1996). Los roles de búsqueda de satisfacción y figura distante ocurre a una edad más temprana, mientras el rol formal es más típico de edades mayores. Existen diferencias en el rol de ser abuela/o en función del género. Thomas (1989, en Bueno y Vega, 1996) reconoce que a diferencia de los abuelos, las abuelas tienden a tener relaciones más íntimas y cálidas y tienden a actuar como madres sustitutas. Además, los abuelos y abuelas maternas tienen un mayor grado de cercanía a sus nietas/os que los paternos. Por otra parte, para los hijos e hijas, la abuela materna suele ser la abuela favorita, tendiendo a participar más en épocas de crisis. El grado de implicación y la relación de los abuelos y abuelas con sus nietas y nietos están influidos por las decisiones de los padres y madres, quienes son mediadores entre estas dos generaciones, pudiendo variar el rol de la abuela o abuelo dependiendo de las decisiones y actitudes de los padres y madres (Bueno y Vega, 1996).

El rol del abuelo y abuela en la familia es considerado un pilar de mantenimiento de unidad, ya que son mediadores/as entre conflictos surgidos entre sus hijos/as y sus nietos/as, además de ser considerados/as portadores/as de la historia familiar y la cultura generacional (Martínez, 2010). La distancia generacional entre abuelas/os y nietas/os favorece la formación de lazos de mayor libertad entre ellas/os en comparación con la relación padres/madres-hijas/hijos.

Actualmente, el rol de abuela/o está en un proceso de cambio, pasando de mantenedor de la historia familiar y de la moralidad hacia un rol menos formal, como compañero/a de juegos o cuidador/a, siendo diferente para cada persona que vivencia el papel de abuela/o. Algunas características frecuentes que describen el nuevo rol son: “compañera/o de juegos, cuenta cuentos, soporte emocional y económico y transmisión de conocimientos” (Rico, Meléndez, Serra y Viquer, 2000) P.34.

Los cambios producidos en el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX han potenciado la evolución de la familia tanto en sus relaciones, como sus dinámicas y en las características de los roles de los y las integrantes de la familia (Rico y otros, 2000). Las variaciones en la natalidad y mortalidad han producido diferencias demográficas importantes conllevando a una mayor cantidad de tiempo en la relación de abuela/o-nieta/o. Así también el avance de la medicina y la tecnología. Por otra parte la masificación del trabajo femenino y las escasas políticas públicas de conciliación entre familia y desarrollo laboral, las nuevas concepciones del matrimonio y la vida en pareja, han potenciado el cambio en otros niveles de la sociedad como es la familia, su tamaño, funciones, características e integrantes (Rico y otros, 2000).

Relación abuela-nieta/o y cuidado.

Históricamente, el papel de la abuela era la transmisión de valores sociales y emocionales. Actualmente, este papel ha evolucionado hacia una tarea de cuidado, que ha pasado de ser esporádica y voluntaria a necesaria y diaria en su frecuencia (Mestre, Caro y Guillen, 2012).

El papel de cuidadora que asumen muchas abuelas se da en diferentes circunstancias e intensidades que están representados en un continuo, donde en un extremo se sitúan abuelas que ejercen un cuidado auxiliar, ocupando relativamente poco tiempo, y en el otro extremo están quienes tienen a cargo de manera continua a sus nietas y nietos como un papel maternal sustituto (Mestre y otras, 2012).

Instrumentalmente, el papel de las abuelas como cuidadoras es un mecanismo para conciliar la vida familiar y la vida laboral de las mujeres trabajadoras que tienen dificultades para cuidar a sus hijas e hijos. Aparentemente eficaz, este mecanismo de conciliación ha mantenido en el ámbito privado y doméstico una problemática social que debiese ser solucionada con políticas públicas efectivas (Pérez, 2006).

Según Martínez (2010), se pueden establecer algunos modelos dependiendo del **tipo de tutela** que ejercen las abuelas con sus nietas/os:

-Guarda Legal: Este modelo se lleva a la práctica cuando a través de la obtención de una sentencia judicial, las abuelas ejercen el rol parental.

-Guarda de día: Las abuelas no disponen de responsabilidad legal para con sus nietas/os, pero ejercen actividades de cuidado durante periodos breves y esporádicos.

-Guarda de hecho: Las abuelas asumen roles parentales con sus nietos y nietas ejerciendo actividades de cuidado durante periodos prolongados pero sin poder tomar decisiones que afecten a las/los menores por carecer de responsabilidad legal.

Para Marco y Rodríguez (2010) el cuidado es un trabajo enmarcado en una relación que implica tiempo y dedicación, y si se da en el contexto familiar está caracterizado por ser obligatorio y desinteresado, imbuido de moralidad y emocionalidad. Distingue un tipo de cuidado Directo, que comprende prestación material y atención de las necesidades físicas y biológicas directamente de una persona a otra; el cuidado Indirecto por otro lado consiste en el cuidado otorgado por instituciones a las personas. A su vez, el cuidado Directo se diferencia en:

-Cuidado espontáneo: Prestado ocasionalmente y no forma parte de una relación de cuidado.

-Cuidado necesario: Aquel que no puede ser autoprovisto, por ejemplo a las personas enfermas o las niñas y niños.

-Servicios personales: Aquellos que pueden ser autoprovistos pero son delegados a otra persona.

La distinción del tipo de cuidado que las abuelas ejercen con sus nietas y nietos se puede describir en dos puntos; El primero, es si el cuidado es continuo o específico a una situación crítica de la familia. El segundo, se relaciona con el compromiso y la responsabilidad que asume la abuela para con sus nietas/os y el cuidado de ellas/os, pudiendo describirse como un cuidado custodial donde el compromiso es total y la responsabilidad sólo de ella al encargarse de su nieta/o en ausencia de los padres/madres, ó cuidado compartido, cuando las tres generaciones conviven y la responsabilidad es compartida (Pérez, 2006).

Antecedentes Empíricos

Desde el año 2006 al año 2009, alrededor de ocho mil mujeres se han incorporado al mercado laboral en la región del Bío Bío (INEBIOBIO, 2010), llegando a ser un 52,8% de ocupación para el año 2011, mientras que un 38,8% de hogares a nivel país tienen jefatura femenina en el mismo año (CASEN, 2011). Aunque las cifras parecen altas, Chile tiene una tasa de participación laboral femenina muy baja en el mundo, siendo de un 43,5% para el año 2011 y de un 52,8% en América Latina (CASEN, 2011). Esto se contrapone a la proporción de mujeres que salen al mercado en comparación a hombres en Chile, donde 6 de cada 10 profesionales egresadas son mujeres según MINEDUC (2012). Al mismo tiempo, un 36% de las mujeres inactivas laboralmente declaran estarlo debido a motivos familiares como el cuidado de hijas e hijos,

quehaceres del hogar y el cuidado de otras/os como enfermas/os y adultas/os mayores (SERNAM, 2014). La encuesta Bicentenario (Adimark, 2015), afirma que los chilenos y chilenas perciben que es la mujer la que carga con la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas y las tareas domésticas. El estudio, que se realizó a 2.018 personas mayores de 18 años, el 53% consideró que la familia se descuida si las mujeres trabajan a tiempo completo, siendo esta percepción mayor entre las mujeres que entre los hombres.

Con el objetivo de conciliar la vida familiar y laboral, el Servicio Nacional de la Mujer ha implementado programas que contribuyen a la inserción laboral de calidad de las mujeres, entregando herramientas de capacitación, emprendimiento y nivelación de estudios como el programa Mujer Trabajadora y Jefa de Hogar; también el programa 4 a 7, que contribuye con apoyo educativo y recreativo posterior a la jornada escolar para facilitar la finalización de la jornada laboral de la mujer trabajadora (SERNAM, 2014).

Los resultados de la CASEN (2006) con respecto al adulto/a mayor, indica que hay una variación de la ocupación laboral de las mujeres adultas mayor, siendo la edad con mayor ocupación entre los 16 a 59 años para luego disminuir en un 34,1% posterior al periodo de jubilación. Sin embargo, se muestra un incremento de la actividad laboral entre los 61 y 64 años. En el año 2006, 11,4% de niñas/os entre 0 y 14 años eran cuidados/as normalmente por un abuelo/a (CASEN, 2006), y para el año 2011, un 71,7% de hogares en Chile cuentan con la presencia de al menos un/a adulto/a mayor (CASEN, 2011). Según el estudio “Radiografía del Adulto Mayor Chileno” realizado por la Superintendencia de Salud (2009), 500 mil adultos/as mayores estaban a cargo del cuidado y educación de sus nietos y nietas por distintos motivos, entre los que se encontraban: condiciones laborales de los padres y madres, fallecimiento de padres y madres y embarazo adolescente.

Convertirse en abuela/o para algunas personas trae consigo ansiedad, por sentirse muy mayor como para disfrutarles (Carvato, 2008). Para otras personas, la ansiedad está dirigida a ser muy joven; algunos abuelos/as describen la experiencia como fantástica y ven la prolongación de sus hijas/os como una misión cumplida. Otra experiencia (Carvato, 2008) alude al temor por ser muy joven que luego se esfuma al poder compartir con sus nietas/os con vitalidad y energía sus experiencias y conocimientos, “mis hijos son mi herencia y mis nietos mi corona”.

Según la página web “La voz del muro” (2015), un estudio realizado por un especialista en alzheimer y demencia senil, determina que cuidar a los nietos y nietas es una actividad que ayuda en la prevención del deterioro cognitivo y la aparición de dichas enfermedades. El estudio también muestra que el cuidado debe ser moderado, más de 5 días semanales puede ser estresante para quien cuida.

Marco Epistemológico/reflexividad

Esta investigación está enmarcada en el paradigma fenomenológico social (Toledo, 2012), cuya característica principal es atender la experiencia de la persona y

cómo vivencia los diferentes aspectos de su vida desde su propio relato, para en este caso, enfocarse en los relatos de vivencias de marentalidad de abuelas cuidadoras de sus nietas/os. La experiencia se entiende como la percepción comprendida de un suceso, un producto que surge desde la elaboración realizada por el entendimiento de las impresiones sensibles (Amengual, 2007), cuya comprensión depende de la posición que ocupa en el mundo, el espacio y tiempo en el que transcurre el sujeto/a (Schütz, 1932).

El término fenómeno, hace referencia a lo que se muestra por sí mismo como aparición en la conciencia (Toledo, 2012). De acuerdo a esto, se distingue entre la cosa misma; es decir, su existencia en sí, y su ser fenómeno para cada uno/a de nosotros/as.

La conciencia y el fenómeno se definen mutuamente desde un comienzo a partir de su correlación (Toledo, 2012). Sólo se pueden conocer fenómenos; fenómenos que al mismo tiempo sólo existen en tanto son constituidos en el proceso humano de conocimiento. Para la fenomenología social, el énfasis fundamental no está puesto en los estados de conciencia interior, ni en las cosas objetivas en el exterior, sino en la estructura indisoluble hombre/mujer-mundo, desde donde se describen los fenómenos teniendo en cuenta que surgieron a partir de esta estructura. Es decir, las vivencias de marentalidad no se pueden desprender del contexto interno de las sujetas, su sentir, pensar y percibir, ni del contexto externo del mundo donde se desenvuelven. El mundo social, es una organización humana que otorga un marco cultural sobre el cual las personas confieren sentido a sus prácticas, posibilitando la comprensión y comunicación mutua (Toledo, 2012). El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata (Schütz, 1932); La biografía, alude a la particularidad con la que cada persona vive el mundo a partir de su experiencia única, desde su crianza y contexto hasta sus motivaciones (Schütz, 1932). Con esto, sólo se puede hablar de cosas que percibimos, experimentamos y pensamos nosotros/as mismos/as; por esto, una cosa en sí, desvinculada de nuestro sistema de experiencia, percepción y pensamiento es un concepto que no tiene sentido (Toledo, 2012). Tanto lo social como lo cultural dejan de ser elementos externos para convertirse en internos, como organizaciones en la subjetividad del sujeto/a individual. Así, se supone un mundo social externo en el cual cada persona vive experiencias únicas, desde una actitud natural, comprensible desde el sentido común que maneja a partir de su biografía y experiencias, siendo esta comprensión correcta y única para cada persona que interpreta sus vivencias desde el lugar y tiempo en el que se encuentra (Schütz, 1932). Así mismo, las vivencias de funciones marentales de abuelas cuidadoras sólo tienen sentido y se comprenden desde el interior de las sujetas, que han vivido sus experiencias en el contexto y particularidades de su vida, familia y entorno social.

Para llegar a conocer las experiencias de las sujetas investigadas se recurrió a la narración. Utilizar una forma narrativa para llegar a conocer cuáles son las vivencias de las abuelas cuidadoras no fue azaroso. Contar una historia, un suceso o elementos que

se desprenden de ello ocupa necesariamente el uso de la narración, y con ella, el uso del tiempo, al retroceder en él, adelantarse o posicionarse en el ahora. El tiempo no es un objeto claro, y sólo a través de la narración puede convertirse en tiempo humano, comprensible y relativamente corpóreo (Ricoeur, 2009). Se abordó en esta investigación el tiempo histórico a través de la narración. Cabe decir que lo histórico, para los efectos de esta investigación se considera no como un sustrato ontológico de la humanidad, transversal a todos/as por igual, sino más bien como una consideración historiográfica, donde “lo histórico” no es el lugar donde se está imbuido/a, sino que es una construcción que está imbuida por las experiencias, y que se escribe desde el puño y letra de personas que viven, sienten y piensan de una forma particular que varía dependiendo de los intereses, perspectivas y formas de cada momento histórico –esta vez, histórico se refiere al telón de fondo, a una historia global- (Ricoeur, 2004). A partir de esto, se considerará lo histórico desde un punto de vista historiográfico, desde el cual se infiere que lo histórico no es permanente e igual para todas las personas. Al igual que la historia, el tiempo tampoco sería un elemento subyacente a la humanidad (Ricoeur, 2004). El tiempo objetivo y corpóreo no existiría según este pensamiento, ya que no se podría considerar que el tiempo es, porque el pasado no es, el futuro tampoco y el presente se convierte en pasado, por lo tanto no hay certeza de que el tiempo sea. Por tanto, se propone que la única forma de otorgar un *ser* al tiempo, es a través de la narración (Ricoeur, 2004). Según Ricoeur (2009), la única forma de acceder a una historia que ha ocurrido en cierto tiempo es a través de la narración, la que se constituye en un tiempo distinto al tiempo “objetivo” e “igual para todos/as” (que ya se menciona que no es), sino que se constituye en un tiempo subjetivo, que se configura en la historia narrada. A su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal. Es posible saber que existe un tiempo, es decir, que el tiempo es porque a través del lenguaje narrado se manifiesta la temporalidad. La temporalidad es llevada al lenguaje en la medida en que éste configura y refigura la experiencia temporal.

El saber histórico se reconfigura en la narración, siendo la historia una reconfiguración del tiempo llevada a cabo mediante el uso de ciertos mecanismos de pensamiento (Ricoeur, 2009). Ricoeur (2009), nombra tres mecanismos; el calendario, la generación y huella. La relevancia de estos instrumentos es que desempeñan la labor de conectar el tiempo vivido con el tiempo universal, revelando la naturaleza del tiempo histórico.

El calendario, es el puente entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico, siendo un tiempo intermedio que une a través de la representación histórica el tiempo que vive cada persona con el tiempo de la naturaleza. Es un sistema de representación en unidades de medida comprensibles para todos y todas que constituyen los días y meses, mediciones utilizadas por todos y todas, objetivando el tiempo para presentarlo como un continuo medible y divisible, para que la vida en sociedad se vuelva manejable, más simple. Donde el tiempo pueda ser socializado y compartido por todas las personas, garantizando la regularidad de la actividad colectiva y las distintas rutinas,

que sólo se pueden lograr por la concepción lineal del tiempo, junto a las concepciones de causalidad, ya que para medirlo se debe considerar un continuo donde se puedan ubicar distintos momentos, manteniendo el carácter secuencial y repetitivo. Así comprendido, el tiempo implica una secuencia, esto es, una sucesión ordenada, una serie en la que se pueden medir, localizar, describir y prever ciertos eventos que guardan entre sí determinada relación. Hay tres rasgos que son comunes a todos los calendarios (de diferentes culturas) y que constituyen la división del tiempo cronológico.

El primer rasgo es la existencia de un acontecimiento fundador, llamado por Ricoeur (2009) el momento axial, que se considera el comienzo de una era, desde la cual son datados todos los acontecimientos siguientes, como un punto de partida. Ejemplo del momento axial sería el nacimiento de Cristo, el Big Bang, etc. El segundo rasgo, es la existencia de un eje de referencia, que proporciona la posibilidad de recorrer el tiempo en dos direcciones, desde el pasado hacia el presente y viceversa. Todos los acontecimientos de la vida pueden datarse a través de la visión que recorre hacia adelante o hacia atrás (Gilardi, 2011). Como último rasgo, se fija un repertorio de unidades de medición que se utilizan para denominar los intervalos constantes entre las recurrencias de fenómenos naturales, como los acontecimientos astronómicos que han determinado las características de estos intervalos hace mucho tiempo atrás, como por ejemplo la duración del día, el cambio de estación, etc. La existencia del calendario proporciona una base más o menos sólida sobre la cual se mueve la historia vivida, que de no ser así no habría forma de narrarla y por lo tanto dejaría de existir (Ricoeur, 2009). El calendario se puede comparar a un riel de ferrocarril, que funciona como guía sobre el cual se constituye la historia.

El otro mecanismo de pensamiento a través del cual el saber histórico se reconfigura en la narración, es la generación (Ricoeur, 2009). La noción de generación no existiría de no estar ya constituida la noción de tiempo lineal. La idea de generación está dirigida al concepto de generaciones de personas y no del verbo generar. Sin embargo, tampoco está referida a la simple sucesión de descendientes de forma biológica, sino que alude a una descendencia en el ámbito de lo histórico (Gilardi, 2011). La generación sería un punto intermedio entre el tiempo del calendario y el tiempo de la vida psíquica, que no se identifica completamente con el tiempo natural ni se reduce a fenómenos psicológicos. Aquí se une la idea biológica de sustitución de personas muertas por personas vivas y una idea social. Ser parte de una generación no significa compartir cierto rango de edad, sino que compartir una forma de estar en el mundo, en este sentido, lo que define y diferencia a una generación de otra está determinado por un horizonte de sentido que conforma este compartir un mundo (Ricoeur, 2009). El concepto de generación lleva implícitamente dos consideraciones, la de pertenencia y la de sucesión. La pertenencia a una misma generación está dada por contemporáneos que han estado expuestos a las mismas influencias y acontecimientos que han marcado sus vidas. Esta pertenencia forma un "todo", en el que se combinan una experiencia y una orientación común. Aunque no todas las personas que son contemporáneas están sometidas a las mismas influencias y no ejercen la misma

influencia, siendo así que muchas personas de diferente edad son contemporáneas y por el contrario personas de la misma edad no tienen los mismos ideales en común (Gilardi, 2011). Colocada en el tiempo, esta combinación entre influencias recibidas e influencias ejercidas explica lo que hace la especificidad del concepto de "sucesión" de generaciones. Es un "encadenamiento" derivado del cruce entre la transmisión de la experiencia y la apertura de nuevas posibilidades. El concepto de "sucesión" indica continuación, descendencia, implica también sustitución (Ricoeur, 2009).

El mundo de los predecesores es aquel que existía antes del nacimiento de las actuales generaciones y sobre el que ellas no pueden influir por ninguna interacción operada dentro de un presente común (Ricoeur, 2009). No obstante, existe entre el pasado histórico y la memoria una superposición que contribuye a la formación de un tiempo anónimo que se forma entre lo privado y público, como las narraciones recogidas de los relatos de antepasados, en las cuales se cuenta sobre personas o sucesos desconocidos, permeando de esta forma la frontera que divide el pasado histórico de la historia individual (Ricoeur, 2004). De esta manera se forma un puente que une el pasado histórico y la memoria. La memoria del antepasado se halla en intersección parcial con la memoria de sus descendientes, y esta intersección se produce en un presente común que puede presentar todos los grados, desde lo íntimo de una conversación hasta lo público de un reportaje u otro medio de comunicación, que se extiende más allá del campo de las relaciones interpersonales otorgadas por el cara a cara (Ricoeur, 2009).

El último mecanismo de pensamiento, que se suma al uso del calendario y al concepto de generación, es la idea de huella (Ricoeur, 2009). Esta idea se refiere a los conceptos de archivos y documentos, la concepción de una historia por indicios y vestigios. La noción de huella, constituye una nueva forma de conectar las perspectivas acerca del tiempo histórico natural y el tiempo psicológico. La idea de huella surge en el pensamiento cuando se logra especificar la necesidad de que todas las producciones de la práctica histórica necesitan plasmarse en una réplica que permita dilucidar de cierta forma las paradojas especulativas de la naturaleza del tiempo. Precisamente, si la historia es un relato verdadero, los documentos constituyen su último medio de prueba; esto alimenta la pretensión de la historia de fundarse sobre hechos. Todo lo que puede informar a un investigador o investigadora es un documento. La huella combina así una relación de significancia, que se puede discernir mejor en la idea de vestigio de un paso, y una relación de causalidad, incluida en la "coseidad" de una marca. La huella es un efecto-signo (Ricoeur, 2009). Los dos sistemas de relaciones se entrecruzan: por una parte, seguir una huella es razonar en términos de causalidad a lo largo de la cadena de las operaciones constitutivas de la acción de pasar por allí; por otra, es remontar de la marca a la cosa que ha dejado la marca, en términos más simples, una forma de razonamiento inductivo y deductivo a partir de una huella, como forma de intuir, inferir desde las marcas que dejan los sucesos o los documentos históricos, cómo sucedieron o fueron aquellos sucesos. El vestigio o huella se encuentra solo en el presente y no es fácil trazar la relación entre la memoria individual y lo que le precede.

Sintetizando, la narración constituye el tiempo y los sucesos históricos que suceden a una persona. Estos sucesos y este tiempo sólo toman sentido a través de la narración, que se realiza sobre el eje temporal del calendario. Las historias, en este caso de abuelas cuidadoras pueden encontrarse dentro de una misma generación independiente de la edad de las abuelas, ya que pertenecen a la generación en la cual las mujeres se insertan en el mundo laboral y los hijos e hijas necesitan ser cuidados/as por otras personas, pero también son parte de la generación que identifica a las mujeres como las principales cuidadoras de los niños y niñas, independiente sea su edad. Así mismo, el cuidado que se ejerce de las mujeres hacia los niños/as es aprendido a partir de las experiencias de las generaciones anteriores, que no siempre fueron traspasadas de forma directa, sino que muchas veces a partir de los relatos de otras personas, e incluso a partir de un conjunto de saberes ideológicos que constituyen las formas de relacionarse de las mujeres. En este mismo contexto, la temporalidad se encuentra en el relato asociativo entre distintas formas de cuidado, con los hijos/hijas y los nietos y nietas, además de la relación diferente entre niñas/os-madre y niñas/os-abuelas. Por último, plasmar las vivencias fue una forma de dejar huella, además de los documentos y vestigios que presentaron las abuelas que fueron huella que sirve para comprender cómo viven la marentalidad las abuelas cuidadoras.

Reflexividad

Desde siempre las abuelas están en el imaginario social como consentidoras y cariñosas, cuyo rol en nuestras vidas es consentirnos. Desde pequeña formé una relación especial con mi abuela, sin ser ella completamente consentidora. Actualmente las abuelas tienen un rol de cuidado importante con sus nietas y nietos, y me provoca curiosidad saber cómo se vive esta relación en la que se mezcla el imaginario de la persona consentidora con una que debe procurar la seguridad y bienestar de un niño o niña, impartir reglas y supervisión muchas veces dejando de lado sus intereses propios. Personalmente, la relación con mi abuela no fue de esta forma, ella no cumplió el rol de cuidadora pero sí de compañera, llegando a vivir juntas muchos años durante los cuales formamos un vínculo complejo y difícil de describir, que recuerdo con mucho cariño. Me pregunto cómo habrá sido para ella. Extrapolando mi experiencia, me cuestiono cómo será para otras abuelas una relación cercana de cuidado, protección, cansancio, cariño y responsabilidad que conlleva miles de significados que quisiera comprender y que me motivaron a emprender esta investigación, para con esto conocer cómo viven estas mujeres la experiencia cada vez más frecuente del cuidado de sus nietas y nietos, pero también para darles la oportunidad de expresarse a quienes de cierta forma están calando en la experiencia de sus nietas/os y colaborando con el desarrollo y la independencia femenina al asumir un rol que ha sido asignado a nuestro género históricamente.

Diseño Metodológico

Metodología

La presente investigación está enmarcada en la Metodología de Investigación Cualitativa, entendida como cualquier tipo de investigación que produce sus hallazgos por medios distintos a estadísticos, pudiendo ser investigaciones sobre experiencias vividas, emociones y fenómenos o movimientos socioculturales (Strauss y Corbin, 2002). Considera a las personas como un todo en un contexto que no puede ser extrapolado ni sometido a generalizaciones, ya que se estudia a las personas en su contexto natural, y busca comprenderlas dentro de este marco de referencia propio, cuyos resultados siempre serán válidos (Alvarez-Gayou, 2003).

Esta investigación buscó datos en forma de relatos y no numéricos, al mismo tiempo que consideró la subjetividad de los relatos en formas de experiencias y sin intención de objetivarlos.

Diseño

El diseño que se utilizó para llevar a cabo esta investigación es el diseño de diamante o rombo, que enfatiza un ordenamiento constante durante la investigación del objeto de estudio. Este diseño produce categorías durante todo el proceso investigativo, desde el momento en que comenzó el cuestionamiento del problema hasta el análisis de los datos y posterior síntesis. El diseño de rombo se caracteriza por un desglose teórico-empírico en el análisis de los datos que aportó conceptos sensibilizadores a las categorías *a priori* al ser conceptualizadas en los marcos referenciales de la investigación (Bivort y Martínez, 2013).

En la presente investigación, se contó con categorías previas a la realización de la investigación que fueron contextualizadas por el grupo específico de sujetas y sus vivencias y por el contexto cultural y temporoespacial en que está enmarcada la investigación. Conceptos como “funciones de marentalidad” y “rol de cuidado” son elementos de los cuales se contó con información *a priori*, y a partir de esto, la investigación otorgó las características únicas que convergieron en nuevos datos.

Técnicas de Recolección de Información

En esta investigación, se utilizó como técnica la entrevista semi estructurada en profundidad. En la investigación cualitativa, la entrevista tiene por objetivo comprender el mundo de las personas desde sus propias perspectivas y desmenuzar los significados de sus experiencias (Álvarez-Gayou, 2003), que son dotadas de sentido y temporalidad a través de la narración (Ricoeur, 2009). Se utilizó este tipo de entrevista para todos los objetivos: Reconocer los significados de marentalidad de un grupo de mujeres que cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os; Describir las experiencias asociadas a las funciones de marentalidad que cumplen en el rol de cuidadoras de sus nietas/os; e Identificar las repercusiones que reconoce un grupo de mujeres en la vida personal/familiar al desempeñar las funciones de marentalidad cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os; ya que este tipo de entrevista apunta a recopilar

información profunda y detallada, desde la vivencia personal y única de cada participante, pero enfocada a cada objetivo, con una relación de interacción a nivel de la entrevista en profundidad. Se presentó en forma de pregunta más o menos abierta, con la intención que la sujeta pudiese responder a ella libremente y posibilitando la riqueza del punto de vista de la entrevistada (Flick, 2007). Lo que buscó este tipo de entrevista, fue obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas (en este caso significados de parentalidad, experiencias asociadas a esta función y repercusiones que se desprenden del rol), con el fin de obtener el sentido que tiene para ellas (Martínez, 2006), rescatando el carácter directivo en función de los objetivos de la investigación (Vázquez, Delgado, Ferreira, Fernández de Sanmamed, Mogollón y Vargas, 2005). Se utilizaron técnicas narrativas para recopilar información ya que como indica Ricoeur (2009), la única forma de acceder a la historia personal de las abuelas es a través de la narración, al recorrer las experiencias en el tiempo convertido en tiempo a través de los relatos. Esta técnica se concretó en la producción de relatos modulados a través de las preguntas de la investigadora, quien centró el interés en aspectos específicos de la vida de las entrevistadas (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Al comienzo de esta investigación, se utilizaría para el tercer objetivo –identificar las repercusiones que reconoce un grupo de mujeres en la vida personal/familiar al desempeñar las funciones de parentalidad- la técnica de grupo focal en lo posible con todas las participantes. Esta técnica tiene por objetivo recabar información mediante la conversación interactiva acerca del tema de investigación, captando la forma de pensar, sentir y vivir de las participantes del grupo (Álvarez-Gayou, 2003). Además apunta a recopilar información co-construida en un contexto de vivencias similares compartidas en el grupo que se convierte en una instancia de compartir y moderar experiencias individuales que se reconstruyen apropiadamente (Flick, 2007). Esta técnica se modificó porque, al ser grupal, puede interferir en la expresión libre de las participantes debido al factor de deseabilidad social, que podría asociarse a reparos en la expresión de las repercusiones negativas que identifican las abuelas producto de la actividad de cuidado. Esto, debido a que el ejercicio de cuidado ya sea de parte de las madres hacia los hijos o de las abuelas hacia los nietos, está teñido por una gran carga de exigencia social y moral, que afecta la toma de decisiones de las mujeres al dedicarse a la maternidad y también a la valoración que hacen de ella, convirtiéndose en “malas madres” si no lo llevan a cabo de la mejor manera y sintiéndose culpables y enjuiciadas si no disfrutaban de ello (Palomar, 2004). El afán de ser buena madre y buena abuela, incide en la expresión de los sentimientos asociados al rol cuando se expresan públicamente, temiendo al juicio social contra ellas si viven este rol de forma pesarosa, relacionado esto con las características de la moral femenina de sacrificio por los demás (Gilligan, 1985)

Además, el objetivo buscaba identificar las repercusiones reconocidas por las mujeres en lo posible sin moderación grupal, sino que tal y como aparecen en la

conciencia y en el recuerdo, mostrando las incoherencias, contradicciones y diferentes puntos de vista del discurso (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

IV – INSTRUMENTOS

Las entrevistas semi estructuradas fueron realizadas a cada participante de la investigación por separado en un lugar y horario acordado previamente. El primer paso fue el contacto telefónico con una participante, quien proporcionó información sobre las otras entrevistadas, captando así a las participantes través de la técnica de bola de nieve, que consta en la captación de personas con la información proporcionada por las mismas participantes captadas en primer lugar (Martín-Crespo y Salamanca, 2007). Luego se contactó vía telefónica a todas las entrevistadas. En esta instancia se acordó el lugar, fecha y horario de encuentro, que acomodaba a ambas partes, investigadora y participante. La entrevista comenzó con un encuadre que permitió contextualizar a las participantes acerca del tema de investigación y proporcionar un ambiente seguro y de confianza (Álvarez-Gayou, 2003). Para esto, se realizó un consentimiento informado (ver Anexo I) otorgando información suficiente y pertinente para que las investigadas acuerden ser partícipes de tales entrevistas de forma voluntaria. Las entrevistas se distribuyeron en diferentes sesiones para evitar agotamiento, y el audio de éstas fue grabado, previo consentimiento escrito de las participantes. El lugar de encuentro fue la casa de cada participante, lugar donde ellas pudieron sentirse tranquilas y cómodas.

Para la creación del instrumento, se realizó previamente una matriz de coherencia para cada objetivo (Ver Anexo II). La matriz de coherencia es un cuadro de ordenamiento de los conceptos *a priori* y de aquellos que se desprenden de estos. La matriz de coherencia plantea un desglose lógico que culmina con las preguntas del instrumento derivadas del acto de expresar cada término con el objetivo de encontrar la esencia de este, para que de esta forma, las respuestas a las preguntas apunten a abarcar cada objetivo específico. Posterior a la creación de las preguntas de cada instrumento que surgieron de la matriz de coherencia, se realiza con ellas una entrevista piloto para cada objetivo específico (Ver Anexo III), con la intención de perfeccionar el instrumento mediante la modificación y descarte de algunas preguntas que no apuntaban al fin esperado o que no tuvieron buena recepción de las participantes por ser muy complicadas. Para realizar la selección de preguntas, se utilizaron dos criterios; El primero hace referencia al contenido de las respuestas obtenidas durante el pilotaje, siendo seleccionadas las preguntas que integraban diversos temas en sus respuestas, incluyendo temas consultados en otras preguntas piloto. El segundo criterio, considera las preguntas que demostraron acomodar a las participantes de forma que sintieron la libertad y comodidad de expresarse y profundizar en sus vivencias. Para realizar el descarte de preguntas, también se utilizaron dos criterios; El primero, hace referencia a la dificultad para comprender las preguntas, siendo descartadas aquellas que ocasionaron mayores dudas respecto a su objetivo,

siendo necesario utilizar un plan b de la pregunta y explicar de forma detallada el sentido de la interrogante. El segundo, se refiere a los contenidos redundantes respecto a preguntas anteriores, resultando en puntos de saturación de la información. y que además proporcionaban contenidos más superficiales.

De esta manera, el instrumento fue mejorado, resultando en tres entrevistas, una por cada objetivo específico, con siete preguntas cada una, que fueron graduadas en intensidad desde lo cognitivo, emocional y social, lo que permitió una secuencia de introducción y cierre (Ver Anexo IV).

V – POBLACION//MUESTRA

La selección de la población fue teórica intencionada en función de la pregunta de investigación y los requerimientos de la investigación. Comenzó con la noción general de dónde y con quién comenzar, incluyéndose más personas a través del método de bola de nieve, descrito anteriormente.

Se focalizó en la profundidad de los datos más que en la extensión, por tanto la población fue pequeña, correspondiendo a 3 mujeres de la provincia de Ñuble que cumplen el rol de cuidadoras de sus nietas/os durante un periodo mínimo de 3 días a la semana. Se consideró este periodo debido a que se estima un tiempo significativo de ocupación en las actividades de las mujeres, ya que tres días corresponden a un tiempo mayor que un fin de semana, por lo que se infiere una situación de cuidado no específico (por una situación crítica) o de recreación. El tamaño de la muestra fue planificado de 5 mujeres y se redujo a 3, debido a la disponibilidad de tiempo de la investigadora y a la profundidad de las entrevistas.

El criterio de conveniencia (Martín-Crespo y Salamanca, 2007) fue utilizado para la selección del lugar geográfico de la investigadora, posibilitada a movilizarse en algunas comunas de la provincia de Ñuble, específicamente Chillán y San Carlos. Las participantes tuvieron disponibilidad horaria para realizar las entrevistas y la entrevistadora capacidad de movilizarse cuando lo requería la investigación.

Descripción de la población:

Entrevistada 1: Mujer, separada, dueña de casa de 62 años, madre de dos hijos y dos hijas, abuela de seis nietas y dos nietos. Vive con dos nietas de su hija mayor, una de 12 años y otra de 5, a quien se ha dedicado a criar desde el año y medio de edad de forma permanente. Su hija y el cónyuge de ella trabajan a tiempo completo, por lo que ella está a cargo de las labores del hogar y del cuidado de las nietas. Frecuentemente, debe hacerse cargo del cuidado de los otros nietos y nietas cuando sus hijos lo solicitan.

Entrevistada 2: Mujer, separada, dueña de casa de 60 años, madre de un hijo, abuela de una nieta de 4 años. Vive con su hijo, quien está separado de la madre de la

nieta. Se dedica al cuidado de su nieta cada vez que la madre de ella se lo solicita, pudiendo llegar a ser hasta dos semanas enteras, unos días a la semana o bien los fines de semana.

Entrevistada 3: Mujer, casada, dueña de casa de 60 años, madre de dos hijos, abuela de dos nietos y una nieta. Se dedica al cuidado de su nieto menor, de 9 años, durante toda la semana, incluyendo alimentación, traslado, vigilancia y educación. No incluye el alojamiento, excepto los fines de semana que si pasa la noche con él. Además, mantiene una relación cercana con su nieto y nieta mayor, de 17 y 15 años respectivamente, quienes no viven en la misma ciudad pero la visitan frecuentemente y comparten con ella durante las vacaciones (invierno y verano) y algunos fines de semana. Además, ella y él fueron cuidados por la entrevistada al momento de nacer y hasta el año de edad aproximadamente.

VI - ANALISIS DE DATOS

El análisis de los datos es un proceso que permitió a la investigadora expresar textualmente el relato de la experiencia de las participantes (Toledo, 2012). Se realizó mediante agrupación de conceptos semejantes y relacionados y la selección de elementos que muestran la subjetividad de las sujetas, como frases que describen aspectos particulares de la experiencia (Toledo, 2012).

El análisis de los datos consistió en la creación de categorías a partir del material recopilado, en un proceso mixto (inductivo y deductivo), a través del cual se tomaron como categorías iniciales las ya existentes y desde el enriquecimiento de éstas se formularon categorías posteriores (Rodríguez, Herrera y Lorenzo, 2005). La codificación que se utilizó para el ordenamiento de los datos y la creación de categorías fue, en primer lugar la codificación abierta (Álvarez-Gayou, 2003), que consistió en un primer acercamiento a los datos, seleccionando porciones de texto o palabras que llamaron la atención de la investigadora. Luego, la codificación axial que consistió en un ordenamiento por criterios de densidad y conceptualización (Gibbs, 2012), agrupando elementos que se relacionaban entre sí, encontrados en el proceso de codificación abierta (Álvarez-Gayou, 2003). Finalmente, la codificación selectiva que consistió en la producción de categorías ilustrativas de un concepto (Gibbs, 2012).

Para lo anterior, se utilizó el programa computacional de análisis de datos Atlas Ti, versión 5.2.17 y se realizaron tablas de contingencia que individualizaron los relatos de las entrevistadas (Ver Anexo V), ya que al tratarse de una investigación con epistemología fenomenológica social, es relevante dar a conocer las vivencias en general y también en la particularidad de cada individuo entrevistada, que varían de acuerdo a su propia realidad.

Luego de esto, se plasmaron en las categorías *a priori* emanadas de la matriz de coherencia, los resultados obtenidos de los relatos de las participantes. Posteriormente

se adjuntaron categorías emergentes, que no se encontraban en la matriz de coherencia.

Cuando el lector o lectora de esta investigación finalice de leer, debería tener la sensación de haber comprendido lo que para las participantes significa vivir en una situación determinada, como cuidadoras de sus nietas y nietos (Toledo, 2012).

VII - CRITERIOS DE CALIDAD Y ETICOS

Criterios de calidad

Coherencia interna: “Relación lógica y alineada entre todas las partes de la investigación, desde la pregunta hasta la respuesta”. Los resultados de una parte de la investigación deben concordar lógicamente y secuencialmente con otra parte de la misma (Ruiz, 2007). Resultó necesario realizar una investigación cuyos elementos estén relacionados coherentemente entre sí, desde las preguntas y elementos relevantes para finalizar en la contestación de ésta. Se resguardó mediante la matriz de coherencia.

Validez transaccional: Al tratarse de una investigación de vivencias, siendo esto algo personal y subjetivo, fue necesario presentar los resultados a las personas que declararon para que se ajusten a los que ellas quisieron expresar y los datos fueran fidedignos, evitando las interpretaciones o juicios personales de la investigadora. Se resguardó este criterio mediante la retroalimentación sucesiva de las entrevistas y el análisis, permitiendo la modificación de la información previo a la publicación final (Cho y Trent, 2006). Las entrevistadas recibieron la presentación de los resultados de cada objetivo, quedándose con él durante dos días para que pudieran leerlo y modificar o agregar lo que consideren necesario. Las modificaciones se describen en la presentación de resultados.

Auditabilidad: Este criterio se refiere a la posibilidad de que otro investigador pueda seguir la pista que siguió el investigador original para llevar a cabo la investigación (Cornejo y Salas, 2011). Fue relevante transparentar los pasos que se siguieron a través de la investigación para llegar a las conclusiones, sobre todo al tratar con vivencias que es algo único y no se puede encontrar en ninguna base de datos, por lo tanto se debió dar a conocer los procesos para credibilidad y autenticidad acerca de la realización de la investigación. Se resguardó este criterio mediante las referencias bibliográficas y las descripciones detalladas.

Criterios Éticos

Consentimiento informado: Este elemento procura el cumplimiento de la regla de veracidad y respeto a la autonomía de las participantes, quienes pudieron decidir

participar o no en la investigación sólo si es compatible con sus valores e intereses (França-Tarragó, 2008). Fue fundamental dar a conocer a las personas que participaron el objetivo de la investigación y la forma de llevarlo a cabo para que pudieran decidir si desean participar considerando las implicancias en cuanto a riesgo y beneficios. Las participantes tuvieron el derecho de decidir si quieren expresar partes de sus vidas personales y también el derecho a conocer qué se hizo con sus declaraciones. Para conocer el modelo de consentimiento informado utilizado, ver Anexo I.

Condiciones de diálogo auténtico: Es fundamental reconocer a las participantes como seres dotadas de competencia comunicativa y como personas facultadas para participar de un diálogo acerca de temas que les interesan o afectan, de modo que se realice en condiciones simétricas y con diálogos sinceros y escucha activa (França-Tarragó, 2008). Fue necesario generar un espacio de comunicación lo más simétrica posible dentro del contexto investigadora-investigada, con el fin de formar un ambiente de confianza y contención emocional.

Respeto a las personas participantes: El respeto fue transversal en toda la investigación, garantizando la posibilidad de que las participantes cambiaran de opinión si la investigación no concordaba con sus intereses (França-Tarragó, 2008). Este criterio incluyó permitir la decisión de participación, la reserva de la información, la sinceridad en los objetivos, la información de los resultados y todo lo que fuese responsabilidad de la investigadora para procurar el bienestar de las sujetas.

VIII – PRESENTACION DE RESULTADOS

Objetivo 1: Reconocer los significados de marentalidad de un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble que cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Significados de marentalidad

Para conocer el significado de marentalidad, fue necesario conocer la vivencia interna de las sujetas al desarrollar competencias marentales. Es decir, atender a las emociones, percepciones, sentimientos y reflexiones que realizan respecto a las capacidades marentales de apego, empatía, capacidad de llevar a cabo un modelo de crianza, ocupar los recursos sociales y comunitarios en función del bienestar de los nietos y nietas. De la misma manera, ocurre con las habilidades marentales y la cobertura de necesidades nutritivas, educativas, sociales, de protección y resiliencia.

El presente análisis mantiene la siguiente estructura:

Competencias marentales

▶ Capacidades fundamentales

-Apego

- Conexión emocional
- Responder a las exigencias afectivas
- Contención
- Cuerpo como herramienta de apego
- Continuidad del apego

-Empatía

-Modelos de crianza

- Normas y límites
- Modelo protector/light
- Aprendizaje de modelos

-Participación en redes sociales y ocupar recursos comunitarios

▶ Habilidades Marentales

-Necesidades

-Nutritivas

- Nutrición y salud
- Nutrición y recreación

-Educativas

- Normas y reglas de comportamiento
- Aspectos culturales y apoyo escolar
- Valores y experiencias de vida
- Afecto
- Comunicación
- Apoyo
- Control
 - Controlar nietos
 - Regular propias emociones

-Socializadoras

-Protección

-Resiliencia

▶ Categorías Emergentes

- Inefabilidad
 - Deber y culpa
 - Asimetría
-

▶ Capacidades fundamentales

Capacidad de apego: La capacidad de apego en el ejercicio de la marentalidad está relacionada con el tipo de relación que se forma con el nieto o nieta. La principal característica de esta relación de cuidado es que está cimentada por el cariño. Los

sentimientos de amor hacia el nieto o nieta son la razón y recompensa del esfuerzo y sacrificio realizado. El amor, además es la brecha que distingue entre una actividad voluntaria y una no voluntaria.

-Conexión emocional: Los sentimientos de cariño y las actividades realizadas están enfocados a mantener la relación de apego con el nieto o nieta haciéndose al mismo tiempo responsable de esta relación. La carga afectiva que implica es intensa para las dos partes, produciendo en los nietos y nietas en algunas ocasiones un grado mayor de dependencia emocional con la abuela que con los padres y madres.

“Con la (hija) estaba preocupada yo, porque el amor que sentía la (nieta) por mí era como que era más fuerte que el que sentía por la mamá, porque la (hija) le decía a veces ‘(nieta) venga a acostarse conmigo una noche que sea’, y ella le decía ‘no, con mi abuela’” (E.1).

“De repente en presencia de la mamá le preguntan ‘¿te vienes para acá o te quedas con la (abuela)?’, y me eligió a mí en vez de la mamá” (E.2).

Para las entrevistadas, este punto provoca sentimientos confusos, ya que por una parte para ellas es agradable que los nietos y nietas las prefieran como figura de apego, pero les preocupa y provoca culpa sentir que entorpecen la relación con los padres y madres. Además, la preocupación también se dirige al temor de que el nieto o nieta pueda sufrir si a ellas les sucede algo.

“Cuando yo renuncié a que durmiera conmigo, porque yo no era capaz de vestirla en la mañana, lloró como una semana, pero ahora en la noche quiere acostarse con su mamá y como que se reencontraron, y eso me hace feliz porque yo decía ‘dios mío, me pasa algo a mí’...y no me gustaba tanto tampoco, porque ¿cómo la (hija) no iba tener ganas de tener a su hija?, y que no le aguantaba que le diera un beso, un abrazo porque se ponía esquiva con la mamá” (E.1).

-Responder a las exigencias afectivas: Desarrollar la capacidad de apego, incluye responder a las exigencias afectivas de los nietos y nietas, que se realizan a través de las demostraciones de cariño ya sean físicas o verbales y a través del recibimiento apropiado de las demostraciones de ellos y ellas. Es importante para ellas que los nietos y nietas las recuerden como figuras afectuosas una vez que ellas no estén, es decir, que el apego sea continuo en el tiempo.

“Me dice ‘abrázame mi abuelita’ me dice, y yo lo abrazo, y cuando ya esta quedándose dormido me empiezo a dar vuelta despacito pal’ lado mío, y me empiezo a dar vuelta y él despierta y me dice ‘¡abrázame!’ (risas), y de nuevo lo tengo que abrazar. Asocian eso y no se les olvida nunca más po’, si porque la piel de la abuela, las manos de la

abuela, el olor de la abuela no se olvida, la piel, la casa...esas cosas es increíble cómo...y es rico que ellos tengan esos buenos recuerdos de uno” (E.3).

“Ponte me muera mañana, que le quede el recuerdo que ella jugaba conmigo, que yo tenía tiempo y paciencia, si es que ella puede pensar eso. Que yo le daba todo mi tiempo para jugar y estar con ella” (E.2).

-Contención: Otro elemento incluido en la capacidad de apego es la disposición de contener y consolar. Las abuelas se transforman en una especie de refugio de los nietos y nietas, que otorgan tranquilidad en momentos de tristeza, llanto, accidentes y miedo.

Durante la actividad de retroalimentación de resultados (Validez transaccional), una entrevistada refiere que la contención en la relación con los nietos y nietas no sólo ocurre desde ella, sino también desde sus nietos y nietas hacia ella. Afirma que la contención que otorgan es diferente, ya que es inconsciente, pero para ella, la relación afectuosa produce calma y seguridad.

“Van a tener un recuerdo bonito que les hace bien a los niños recordar eso, que tienen un lugar donde guarecerse...la (nieta menor) cuando la retan llega donde mi con los bracitos abiertos a buscarme, con sus mechitas, toda chascona, y la (nieta) igual, corriendo llegan como que se les va la respiración...llorando a veces cuando las han retado y la abuela es su refugio” (E.1).

“Los días de semana dormimos juntas si, ve tele hasta tarde y nos vamos a acostar, regaloneamos y nos vamos a acostar. Y está acostumbrada a que yo le haga cariño en la espaldita y se queda dormida, cantándole los pollitos dicen” (E.1).

-Cuerpo como herramienta de apego: Según los relatos de las entrevistadas, una forma de apegarse a los nietos y nietas es a través del uso del cuerpo, con actividades realizadas para acompañar a los nietos y nietas y jugar. La compañía como forma de apego, se lleva a cabo con actividades como cargar a los nietos y nietas, supervisarles y acompañarles.

Cargar a los nietos y nietas más pequeñas es, en algunos casos una tarea necesaria cuando aún no caminan. De hecho, dentro de las capacidades fundamentales se incorpora la estimulación física de quienes están adquiriendo la marcha, pero también se lleva a cabo como parte de la contención hacia los nietos y nietas que pueden caminar pero solicitan ser cargados.

“La (nieta menor) está en la etapa de los celos, se pone celosa, tomo en brazo al (nieto menor) y ella quiere brazos también. Estoy con uno a un lado y la otra al otro lado. Después a (nieto menor) lo dejo sentadito en la alfombra, le pongo los juguetes y ahí se logra entretener solo, pero la (nieta menor) no, porque te pide brazos” (E.1).

“Yo me fijo en la nana que tiene mi hijo, está con el niño en brazos todo el rato y ella con el celular. Yo cuando estoy allá la chica de 2 años anda todo el rato a la siga mía, porque yo juego, le hablo y apenas me ve me dice ‘¡abue llegaste!’. Y al chiquitito lo hago caminar porque ya debería y no camina todavía, le falta que lo ayuden a entrenar” (E.1).

Para supervisar y acompañar, es necesario ubicarse cerca de los nietos y nietas para poder mirarles y socorrerles en caso de que algo les suceda. Es necesario por lo tanto, según las entrevistadas, poseer ciertas capacidades físicas para llevar a cabo el rol parental, como movilidad y fuerza, siendo una preocupación para ellas no ser capaces de mantenerse físicamente aptas para realizar las actividades propias del rol.

“Es lindo tenerla aquí, cuidarla como te digo, acompañarla en sus juegos, verla jugar. Yo estoy cocinando ahí y la veo cuando va corriendo con sus piernecitas pa’ acá a buscar algo, lo que me habla, todo estoy pendiente. Disfruto todo lo que ella hace, eso es lo que yo misma digo ¿cómo lo hago?, por eso termino así, cansada. Si porque me entrego cuerpo y alma a ella, todo pa’ ella estarla cuidando” (E.2).

El juego como forma de apegarse a los nietos y nietas, lleva a cabo con actividades lúdicas de dos tipos, una que no requiere movimientos mayores, como juegos de mesa, dibujar y armar rompecabezas.

“Yo dejo todo botado allá, chao loza, chao todo, y me vengo con ella pa’ acá a jugar, dibujando con tempera, pintando, todo. Yo creo que eso más que nada, entretenerla” (E.2).

“Pero a ella lo que más le gusta es que le lean, ver revistas, cuando hay que hacer las tareas recortar” (E.1).

El otro tipo requiere mayor uso de movimientos bruscos, aplicación de fuerza y resistencia, como jugar a la pelota, a la lucha libre, bailar, etc. Cada forma de relacionarse en el juego con los nietos y nietas depende principalmente de la capacidad y disposición física de las abuelas en el momento y del género del nieto o nieta.

“Imagínate, ¿te acuerdas cuando daban en la tele gánesela al toro?, que se subían arriba del toro y se sacudía...ella se sube arriba de mí y yo hago como que la boto en la cama, y yo termino muerta del dolor de espalda” (E.2).

“Es bruto, le gusta jugar, se sube arriba de mí, me tira el pelo, me quiere agarrar las pechugas (risas) y se sube arriba de mí, salta, me pega, me tira cojines, tengo que ir con una armadura pa’ allá” (E.1).

Las entrevistadas asocian el tipo de juego al género del nieto o nieta, siendo los niños quienes disfrutan de una forma más brusca de jugar y las niñas una más relajada. Para ellas se hace más difícil entretener a los niños, por lo que toman un rol menos activo en el juego con ellos, dejando que ellos decidan la forma de jugar.

“Ella se entretiene, le gusta jugar que la tome en brazos, que la mueva, con las muñecas me trae las muñecas le hace camita en el suelo, tiene una cocinita en el living y yo le enseño a que tomemos tecito, todas esas cosas” (E.1).

“Un hombre es más difícil que una niñita, tengo más cosas pa’ entretener a una niñita que a un hombre. No agarraba la onda de jugar a esto que juego yo con la (nieta), él era la pelota y yo tenía que jugar con él. Karate, lucha libre, que me pescaba las piernas me hacia un nudo pa’ atrás, ya estaba aburrída ya, imagínate, necesitaba hacer fuerza física y todo eso lo ensayaba conmigo, la (nieta) no po’, entonces es como diferente” (E.2).

Ellas manifiestan que criterios como la edad, la salud y el estado anímico influyen en la participación de estos tipos de juegos, muchas veces por lo mismo no se sienten capaces de realizarlos pero lo hacen de igual forma.

“Imagínate yo, vieja, con la espalda mala, a veces no me dan ganas po’. Pero ya, me doy el ánimo. Además que ella también me da ánimo, no sé cómo” (E.2).

Manifiestan que estos criterios son una preocupación constante por considerarlo un peligro latente en los periodos de cuidado, surgiendo el temor de que algo pueda sucederles durante éste, y los nietos y nietas –sobre todo los/las más pequeños/as– queden desprotegidos.

“El pánico que tengo yo es enfermarme, o cuando estoy con ellos que me dé un ataque. A veces pienso, pero rara vez. Pero de repente me viene así un chispazo cuando estoy sola con los más chicos y me viniera algo...un día me vino po’, pero estaba la nana, me vino un mareo” (E.1).

-Continuidad del apego: Se suma a lo anterior, el temor de que algo pueda sucederles que impida acompañar en el proceso de crecimiento de los nietos y nietas, es decir no poder verles crecer. Se desprende de esto, un temor y cuidado por la propia salud en función de los nietos y nietas más que por el propio bienestar, llegando incluso a ser una motivación para vivir, sentimientos que según lo que refieren, se manifestaron primeramente con el nacimiento de los hijos e hijas.

“El otro día le decía a la (hija) ‘¿iré a estar viva cuando estén más grandes?’. Da pena eso, pensar que no los va a ver a lo mejor grandes o que si yo me enfermo, me da alzheimer o algo” (E.1).

“Pasa muchas veces que uno piensa que está cansada de esta vida, que la vida no tiene sentido y después te acuerdas de tus nietos, y que ganas de ver al (nieto mayor) después feliz, yo le digo que lo único que quiero es verlo feliz, uno no piensa más allá de eso” (E.3).

“Con miedo, a no estar, no poder verla, no poder disfrutarla, no saber qué va a estudiar o cuando se case. Antes que existiera la (nieta) yo no me preocupaba tanto del futuro, andaba no más por la vida, siempre fui así como media ahí no más, no me preocupaba tanto, lógicamente que no. Cuando nace un hijo cambia el futuro, después nace la nieta y también, gente que depende de ti” (E.2).

Empatía: Es parte de las capacidades fundamentales desarrollar la empatía. Las entrevistadas refieren que, a medida que conocen la personalidad de los nietos y nietas pueden percibir de mejor forma los cambios en su estado anímico y las emociones que priman en cada momento. Reconocer los sentimientos es seguido por movilizarse para responder a ellos, la mayoría del tiempo conversando con ellos y ellas, abrazando, alimentando, consintiendo y otras veces solo acompañando.

“Pero yo me doy cuenta de cómo están, porque uno ya las conoce ya, por ejemplo yo me acercaba a la (nieta) y ella se reía y se ponía así...ahora no. Se pone seria, como que le molesta. ‘¿Te duele algo?’, le decía ayer. ‘No’. ‘¿Quiere algo, le traigo algo?’, ‘no’” (E.1).

“A todos nos pasó de sentir esa seguridad de dormir con papá o la mamá o con alguien al lado, porque se duermen plácidamente po’, no tienen miedo a nada, entonces el (nieto) aprovecha eso cuando está conmigo porque allá en la casa él duerme en su cama” (E.3).

“Andaba así retraído, y ahí le dije yo ‘véngase para acá y conversamos aquí’, y se vino aquí, estuvo como 10 o 15 días y ahí quedo clara la película” (E.3).

Modelos de crianza: La crianza está relacionada con la forma de enseñar normas, modales y costumbres familiares y sociales y además con el aprendizaje de cada modelo de crianza.

-Normas y límites: Las entrevistadas distinguen dos estilos de crianza en cuanto a normas, uno que se caracteriza por la rigidez en cuanto al cumplimiento de las normas y la severidad en el trato, y el otro estilo es flexible y cariñoso. Las entrevistadas

concuerdan en que han utilizado ambos estilos de crianza, siendo el primero mayormente utilizado con sus hijos e hijas y el segundo con sus nietos y nietas.

“Yo ahora cuando miro como fui como mamá me arrepiento de algunas cosas, por ejemplo de no haber sido más relajada para criar los niños, eso se aprende después que uno es mamá no más. Cuando uno es mamá se estresa mucho, como que no goza bien sus hijos. Y el tiempo pasa tan rápido, un niño crece tan rápido, y ya nunca más lo vuelves a tener niño po” (E.1).

“Con los hijos no es lo mismo porque es una obligación, es mas criar, enseñar, más así...de todo va como mas apurado uno” (E.3).

“No es comparable, con los nietos es pura felicidad. Por ejemplo cuando tenía que ver las tareas eran las tareas de 2, entonces a los 5 años lo único que quería era que aprendieran a leer y escribir. Me sentaba en la mesa, ‘ya, ¿qué letra es?, la A, ¿qué letra es?’, se ponía a mirar pa’ otro lado, y yo, ‘¿qué letra es esta?, mira, ¿qué dice aquí?, ma-má, ¿qué letra es?, ya te la dije, ¡mira el dibujo!’ y paf! una cachetada (risas), porque era así, por eso te digo que era diferente, con los nietos es puro amor, porque los papás allá en la casa le enseñarán po” (E.3).

Explican esto, por el temor que significó para ellas criar a sus hijos e hijas, sintiendo el riesgo constante de que “perdieran el camino” y no crecieran como ellas consideran adecuado, es decir físicamente sanos, profesionales, conformando una familia, sin consumir drogas, y buenos hijos/as.

“Durante la infancia de él...era fregado, quería siempre salir a jugar y yo no le daba mucho permiso, lo supervisaba, lo seguía pa’ que no se maleara, pa’ que no fuera marihuanero o drogadicto con las malas juntas...lo que más me preocupé que no fuera metido en la droga, eso me daba miedo de él y que no estuviera metido en problemas con la justicia, siempre le decía ‘copia lo bueno de los demás’, siempre le decía lo mismo” (E.2).

“Que rico esas mamás que son así, abrazadoras y cariñosas. Yo eso lo veo si, gracias a dios en el (nieto mayor) y en el (nieto) más que en la (nuera) con la (nieta). Pero lo veo en ella que son así como esas madres que apapachan, son protectoras en ese sentido, porque o sea...porque lo demás de mamá rígida, esa mamá que sea muy así, como paco que se yo, esas mamás así a la larga se pierden todo lo rico que es del tener eso de piel” (E.3).

Con sus nietos y nietas no sienten tanto este temor, ya que confían en la crianza de sus padres y madres, y están pendientes de corregirles en las ocasiones que sienten

que podrían hacerlo mejor, por lo que el estilo de crianza es más relajado y enfocado a disfrutar.

“Cuando están chicos los hijos es lindo y todo, pero el sentir que tienes que criarlos, la responsabilidad, poner normas, reglas, las enfermedades, entonces te va haciendo un poquito más estresante la situación. En cambio con los nietos no, porque los papás tienen que preocuparse de eso, si bien uno los cuida, los atiende, pero no es la responsabilidad toda de uno” (E.1).

“No tenía tanta paciencia con (hijo), por ahí le daba sus guascazos, y con la (nieta) tengo paciencia de santa” (E.2).

“El amor igual con los hijos, pero siempre como más apurada, porque como tenía que hacer las cosas entonces era todo mas apurado. Acá es mucho más tiempo pa’l disfrute de los niños, porque yo tuve bien seguido a mis hijos y anda una mas presionada por hacer las cosas y todo, entonces no tiene como tanto tiempo pa’ regalinearlos harto” (E.1).

-Modelo protector/light: Las entrevistadas reconocen además, dos tipos de modelos de crianza basados en la protección y el cuidado entregado. Asocian su forma de criar como protectora y preocupada de la salud y el bienestar. Y asocian otra forma de criar como una forma *light*, que se caracteriza por ser más despreocupada y menos aprensiva, además de menos enfocada a los hijos e hijas.

“A veces cuando se enfermaba mucho de los bronquios yo era más catete pa’ decirle que tenía que llevarla al médico, a un especialista. Me preocupaba más, soy más exagerada también y ellos no po’, son mas light, la llevaban a urgencias y le daban el antibiótico no más y al poquito tiempo ya la estaban sacando a la calle” (E.1).

“Veo yo mujer esforzada siempre, todo lo que quieras, pero un poquito *light* las veo yo a las mamás ahora, yo me fijo son ellas más trabajo y andan dejando a los hijos en los jardines con las nanas ese tipo...pero preocupadas siempre si, no decir que malas madres, pero esa partecita la encuentro que es demasiado *light*, no sé si estará bien, porque tienen que trabajar no más po’, pa’ darles también mejor bienestar a los hijos entonces no sé” (E.2).

“Uno quisiera que en algunas cosas cambiaran, pero ya ellos están criando a su manera, que les dé resultado no más, porque a mí eso de ser tan *light* tampoco me gusta. Que si el (nieto) se sentó a comer, ‘(nieto), ¿comiste?’, ‘No quiero comer’...ya no va a comer, le sacan el plato y listo” (E.3).

-*Aprendizaje de modelos*: Los modelos de crianza son aprendidos de acuerdo a las experiencias en la propia familia y la forma en que la sociedad y la cultura comprenden cómo debería ser una madre. En el caso de las entrevistadas, las madres y abuelas de ellas han sido influencias importantes en la manera en la que ellas han criado a sus hijos, hijas, nietos y nietas.

“Mi abuelita me crió un poco, entonces de ahí debe venir un poco esto yo creo, porque me acuerdo que mi abuelita me entregaba todo su tiempo y era todo para mí, dedicada 100 por ciento. Ahora mis primas me dicen ‘tú eras insoportable, porque mi abuelita no quiso a nadie más que a ti. Tú y (primo) eran regalones, y no había más. A nosotras ni nos pescaba’. Y era verdad, porque ella era...me atendía todo, hasta grande. Yo iba al colegio y yo dormía con ella, y mi abuelita me almidonaba mis delantales, me hacía todo, me cocía a máquina, me hacía vestidos, ropa, y mis hermanas me dicen ‘tú andabas bien vestida, arregladita’. Mi abuelita me cuidaba, yo me acuerdo harto de eso” (E.2).

“Se hereda también po’, mi mamá era así. Tiene mucho que ver como fue la mamá de uno, mi mamá también fue tan querendona con los nietos” (E.1).

“Las experiencias que uno...los recuerdos con la mamá, y eso también te va diciendo cómo ser papá o como ser mamá po’. Mi mamá me enseñó a ser cariñosa con los hijos, porque ella era así po’. Mi papá también era cariñoso pero no estaba casi nunca en la casa, me acuerdo de mi mamá no más que me tenía la comida rica, que me preguntaba como estoy, todo eso. Entonces ahora yo hago lo mismo porque así lo vi y así fueron conmigo, y eso es lindo, poder hacerlo uno con los suyos” (E.1).

“Yo creo que la crianza, la relación con la mamá dice harto, igual te va como mostrando...como que te enseña a ser mamá también, o si fue una crianza muy tortuosa te marca también” (E.3).

“A mí como me criaron, como me dijeron...nosotros en la casa ponte tú, había desayuno, almuerzo, once y comida. Y la comida era...había aunque fuera una sopa una tenía que sentarse a comer, y si nosotros nos sentábamos y no comíamos, yo tengo la imagen de mi mamá cuando sentada en una silla, a veces nos colgaba una laucha, un ratón pa’ que comiéramos...eran verdaderas torturas pa’ la comida, porque de repente las sopas a ti no te gustan y se hacían esas sopas de sémola que se hacían en todas las casas y había que comérsela no más...entonces es diferente. Ahora puro regaloneo, igual cuidarlos, protegerlos, jugar también, pero de otra forma” (E.3).

La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios: Las entrevistadas manifiestan que en ocasiones deben recurrir a sus redes sociales como un apoyo en el cuidado de los nietos y nietas. Esto sucede en

momentos que ellas están a cargo de los nietos y nietas pero deben realizar alguna actividad con urgencia y no pueden dejarles solos y solas, por lo que recurren a familiares y vecinas en quienes confían para asegurar que el nieto o nieta esté protegido/a. Ocurre lo mismo en ocasiones en que deben realizar alguna tarea o estudiar para alguna evaluación y las entrevistadas sienten que no están capacitadas para aquello. Coincide en que la ayuda comunitaria es recibida siempre de parte de mujeres cuando se trata del cuidado de los más pequeños y pequeñas.

“Con el (nieto) ahora por ejemplo, toda la semana conmigo. Los papás andan de viaje y él se está quedando en su casa con unos primos que lo cuidan, pero yo le hago las comidas, lo voy a buscar al colegio, todo, pero en la noche yo no pude quedarme y le dije a los papás. Ahora está aquí viendo tele y lo vienen a buscar como a las 19:00, se lo llevan pa’ la casa, lo mando con su comida, su jugo ades que toma él y después más rato a la noche voy yo a verlo a su casa de nuevo” (E.3).

“El (nieto) hoy día tenía una prueba de lenguaje, pero estaba preparado para eso porque sabía la unidad que tenía que estudiar, entonces le dije ‘estudia aquí conmigo’, estudiamos aquí y yo no caché na’ (risas), así que él mismo me dijo después ‘estudio en la casa, con la (prima)’. Una prima que le ayuda, entonces yo después llamé a la (prima) y no hay problema, estudiaron y se lo sabe al revés y al derecho” (E.3).

“El otro día estaba aquí yo, y me llama la hija que vaya urgente a dejarle un encargo, una cuestión...y yo qué hacía, si estaba con las dos chicas. Entonces le pedí a una vecina que está justo aquí pegadita que somos bien compinches, para que me las viera un rato no más, si no dan na’ que hacer, pero por cualquier cosa” (E.1).

“Entonces él sabe que tiene que hacer sus tareas pa’l día siguiente cuando se ha quedado aquí conmigo, y he tenido la ayuda de nanas siempre, que van al colegio con los hijos que son compañeros, yo dejé hace tantos años de ir a un colegio entonces es diferente la educación, entonces siempre he tenido la ayuda” (E.3).

► Habilidades parentales

Necesidades

Nutritivas: En esta categoría se incorporan todas las acciones vinculadas a la nutrición, ya sea con un objetivo alimenticio como con uno recreativo o con la intención de mimar.

-Nutrición y salud: Relacionan esto con el significado de parentalidad ya que una buena madre y una buena función parental es la que se preocupa de nutrir con el objetivo de fortalecer el organismo para la vida adulta, para así evitar enfermedades y mantenerlos protegidos.

“Yo hasta los 9 años siempre me preocupaba de que tomaran leche, sanos físicamente. Eso, de alimentarlos bien la parte física de alimentarlos siempre, que necesitaban vitaminas, yo en las mañanas los jugo de naranja, betarraga, de zanahoria, todo eso siempre, siempre y el tiempo que estaban conmigo al (nieto mayor), entonces pasaba los inviernos nunca se resfriaban” (E.3).

“En el verano la (nieta), llegaba la mamá y se enojaba, porque dice que llegaba como bolo allá, pero comían cosas sanas, puras cosas sanas. Harta fruta y verdura, todo lo que tuviera vitaminas y minerales y son niños sanos, en eso me he preocupado de la crianza de esa parte física” (E.3).

“Yo soy la que tiene que prepararles la comida que les alimente, aprovechar de enseñarles bien a comer ensaladas y verduras” (E.1).

“Me preocupo de darle una alimentación variada, empezando por ahí, cuando está conmigo, que tenga fruta, verdura, proteína, todo” (E.2).

-Nutrición y recreación: La parte recreativa y consentidora, se enfoca en preparar o conseguir los alimentos que las nietas y nietos prefieren. Demostrar el amor con alimentos no es solo antojo de ellas, sino que también es exigencia de los nietos y nietas según lo que refieren las entrevistadas. Indican sentir que los nietos y nietas consideran que quienes les alimentan son quienes les aman, y quienes les aman les alimentan como ellos y ellas desean.

“Yo sé que él esas cosas de la comida disfruta, y no perdona que no lo amen por ese lado cachay, él yo creo que toma la demostración de amor de los demás hacia él es cuando le dan lo que a él le guste de comer” (E.3).

“Amanezco pensando, ‘al (nieto), ¿qué le gustaría comer hoy día?’. Le mando hacer las galletas que le gustan. Cuando viene el (nieto mayor) le hago su torta que le gusta de merengue, de galletas...que hay que tenerle a él cuando viene miles de ensaladas y bistec blandito porque eso le encanta” (E.3).

“Tengo plata, la invito a la fuente alemana a comernos un churrasquito con un jugo las dos, que le encanta” (E.2).

“Esperarlas con la comida, porque eso les gusta, llegar a la comida...cuando sienten el olor la (nieta) siente el olor y dice ‘mmm cazuelita de ave’, le gusta a ella” (E.1).

Educativas: Dentro de las habilidades educativas, se incorporan 3 grandes factores. El primero, se entiende como la enseñanza de normas, límites, reglas y formas de comportamiento. Vinculado a esto también se encuentra la aplicación de premios y castigos de acuerdo a aquellas pautas de comportamiento. El segundo factor se

comprende como la educación de aspectos culturales y apoyo escolar. El tercer factor se comprende como la enseñanza de valores y experiencias de vida. Todos estos factores, deben estar acompañados de afecto, comunicación, apoyo y control, que serán detallados más adelante.

-Enseñanza de normas y reglas de comportamiento: Respecto al primer factor, las entrevistadas se esfuerzan por poner normas y reglas para que los nietos y nietas se adapten al entorno y tengan una buena convivencia. Pero también se manifiesta cuando hay una circunstancia en la que se hace arduo controlar la conducta y las emociones del nieto o nieta, esto se exhibe en momentos de llanto, “pataletas”, desobediencias, etc., haciéndose necesario desplegar habilidades para castigar o premiar cuando la situación lo requiere.

“(…) La estoy sacando de ahí y se me enoja. Ahí ya tengo que usar todas mis armas para poder controlarla, le ofrezco juegos, cosas y me dice ‘abuela si no quiero, yo quiero seguir jugando, si me queda un poquitito’. Y para que deje eso, tengo que decirle que va a venir el abejorro, que le tiene miedo y vio uno en el campo y estaba tan asustada cuando vio uno en la ventana que con eso la amenazo” (E.2).

“Claro que cuando se porta más o menos también hay que...si al final es volver a criar, castigar, todo. Entonces a veces cuando se pone un poco atrevido, porque es tan agrandado, se pone como medio pesadito y atrevido entonces ahí yo le llamo la atención. Un par de veces le he dado un tapaboca porque ya es mucho, pero despacito sí” (E.3).

Las entrevistadas también refieren haberse adaptado a la forma de ser de los nietos y nietas para regular de mejor forma su comportamiento.

“Recoger los juguetes hasta hoy le cuesta, es mala para acatar órdenes así bruscas no. Pero si uno le pide así con buenos modales ahí lo hace, y lo que más creo yo, fue hacer cosas divertidas, ser más lúdica con ella. Eso le gusta, no reglas y cosas rígidas, sino que hacer cosas más divertidas” (E.1).

Es común en las entrevistadas sentir que les falta rigurosidad en la relación con el nieto/a, haciéndose difícil mantener el respeto en la interacción ya que consideran ponerse al nivel de ellos y ellas para una mejor conexión. Cuando necesitan amonestarles por algún suceso, se sienten incómodas y las nietas/os lo perciben, encontrándolas extrañas.

“Enojarme enojarme con ella no puedo, pero me pongo un poquito más seria de repente cuando pasa ya los límites de lo permitido, cuando quiere hacer cosas que pueden perjudicarla a ella misma, por ejemplo cuando hace frío le da por jugar con agua, se

puede mojar cosas así, o se quiere ir a meter cerca de la cocina, le tengo prohibido y ahí le hablo más serio, y ella misma me dice ‘abuela, ¿por qué te pusiste así enojona?’. Ella misma me encuentra rara, que me enoje con ella. Porque tengo que hacerlo si, hay que ponerle límites también de repente un poquito” (E.2).

-Aspectos culturales y apoyo escolar: En cuanto al segundo factor, las entrevistadas manifiestan que han hecho lo posible por educar culturalmente y colaborar en el colegio, pero indican que en ese sentido no es mucho lo que pueden aportar, ya que consideran haber perdido el ritmo de los deberes escolares.

“Pero enseñanza digamos cultural uno casi difícil, muy poco lo que puede entregar, pero si ellos te preguntan uno trata de explicarles lo mejor posible lo que uno vivió” (E.3).

“Con las cosas del colegio yo trato, pero por ejemplo matemática, si yo le ayudo a multiplicar o dividir seguro le voy a enseñar de la forma antigua, como me enseñaron a mí, y él no me va a entender nada po, entonces prefiero que no” (E.3).

“Le enseñé a leer po’, a la (nieta) yo le enseñé a leer a los 3 años y medio ya sabía leer, siempre con un cuaderno y un lápiz le hacía dibujos y letras y ella tenía el interés de aprender, porque me preguntaba cómo decía ahí y yo le hacía una letra y ella la repetía, le dibujaba un ojo y le ponía la palabra ojo y después ella lo hacía igual” (E.1).

“Les he enseñado el agua, cuidar el agua, no estar con el agua corriendo, el medio ambiente, desde chicos ellos saben que no tienen que botar papeles en la calle, cuidar los arbolitos” (E.1).

“Cositas básicas no más po’, lo que sale en el silabario, cositas de tareas, los números en inglés, y también le enseño por ejemplo las normas básicas de educación, de repente (nieta) no se toman las cosas con la mano, para eso está el servicio, cosas así” (E.2).

-Valores y experiencias de vida: En cuanto al tercer factor, los valores que ellas se esfuerzan en transmitir se relacionan con el respeto, el trabajo, la solidaridad, la humildad y la inclusión, todo esto con la intención de que los nietos y nietas logren ser seres humanos y humanas integrales, sintiéndose conformes con sus decisiones y relacionándose con las demás personas de forma adecuada. Estas enseñanzas se traducen en consejos, cuentos con moraleja, etc., que entregan valores y formas de autocuidado.

“Que les va transmitiendo si el respeto. Porque yo ahí si, no me falten el respeto. Y el (nieto mayor) pero jamás, ni si quiera me ha hablado fuerte, la (nieta) menos. El (nieto)

es mas chúcaro, '(nieto)', le digo yo, 'soy tu abuela, no soy tu nana ni alguien que vas a mandar'...'ah ya discúlpame'...lo reconoce, pero es más chúcaro, pero uno va transmitiendo cosas y cosas y yo creo que a la larga les quedará" (E.3).

"Son cosas de la vida misma, no son enseñanzas más allá de lo que uno ha vivido y le nace entregar. La honradez, el respeto, de que hay que trabajar para ser algo en la vida desgraciadamente. Eso lo saben, que nada llega gratis, porque nada llega gratis, ellos ven que a la edad que tiene el tata todavía trabaja, entonces la persona que no trabaja no tiene nada, y aunque sea un trabajo mínimo pero que sea digno, eso le digo yo al (nieto mayor), no tienes pa' que ser abogado o médico, pero que sea un trabajo que te haga feliz, pero uno no puede no hacer nada en la vida" (E.3).

"En los cuentos que le cuento, ahí yo creo que le enseñó un poquito más porque, ahí va la niñita pobre con la niñita rica, la niña rica no quería darle a la pobre y después llevo otra y le daba, y que tenía buen corazón y cositas así, por ahí por los cuentos le meto cosas así pa' que sea buena" (E.2).

"Le enseñó valores pa' que tenga buen corazón, pa' que no sea tan altanera, porque va a ser así media altanera, mira un poquito a la gente así cuando anda mal vestida, las mira mal. Entonces que sea un poquito más humilde, eso creo yo que en el fondo le inculco un poquito, un poquito más humilde, que no sea tan así arribista, a pesar que es chica se le ve un asomo de eso y yo le enseñó un poquito que sea más humilde" (E.2).

"Por ejemplo ahora ella se sabe inteligente, entonces yo le digo que no es bueno que ella diga que es inteligente, dice que tiene la mente no se cuanto, y yo le digo 'sí, pero tú no lo tienes que decir, siempre tienes que ser humilde con lo que sabes, no andar diciendo miren yo lo hago bien, soy la primera, no', porque o si no va a caer mal con las demás personas" (E.1).

"A compartir sus juguetes igual, que a veces se pone media egoísta...cositas así que yo creo que todas las mamás y las abuelas enseñan" (E.2).

"Cuando estaba más chica en el curso se hacían grupos, y les decía que no tienen que aislar a nadie, y a la (nieta) todos la quieren en el curso, no es pesada con nadie. En su curso hay una niñita que tiene síndrome de *down* y la mamá de la niñita le dijo a la (hija) que la niña ama a la (nieta), que tiene algún problema va donde ella. Que no hay que pelear, ser egoísta, todas esas cosas siempre se las estoy diciendo porque es parte de que se adapten también...no dejar solo a gente, no reírse de otros, ahora con esto de los niños gay, hay un niño en su curso, siempre tratando de decirles que no se rían de él...que sea honesta, si encuentra algo tiene que devolverlo" (E.1).

-**Afecto:** El afecto en la habilidad de educar se da principalmente en la forma en que se disponen a enseñar a los nietos y nietas.

“Le enseñé a rezar, de chiquitita sabía rezar, a persignarse, le contaba chistes le encantaban los chistes...y cuentos y conversábamos en la mañana cuando todavía no iba al colegio nos quedábamos en la cama y conversábamos hartos, nos reíamos, nos hacíamos cosquillas, me abrazaba, me daba besos y yo la pescaba a besos también” (E.1).

“Entregando herramientas pa’ que aprendan...eso no más, pa’ mí realmente eso es lo que más me importa, y entregarles amor, cariño” (E.3).

-**Comunicación:** Las participantes recuerdan sus experiencias con los hijos e hijas al momento de relacionarse con los nietos y nietas, obteniendo de este recuerdo aprendizajes que les facilita llegar a ellos y ellas de mejor manera. Indican que con los nietos y nietas tratan de ser más comunicativas y anteponerse a las situaciones antes que éstas ocurran, conversando, advirtiendo y aconsejando de los temas para que ellos y ellas se enfrenten con más preparación ante cualquier escenario. También refieren ellas sentirse más preparadas para hablar de ciertos temas que con los hijos e hijas resultaban incómodos.

“El (nieto) está consciente que si él va al baño en el colegio nadie puede ir con él, ni tocarle sus partes íntimas. Esas cosas uno las conversa ahora, pero antiguamente no, entonces todas esas cosas hay que ir las enseñando po’, y yo siempre le digo ‘yo te puedo limpiar aquí, te puedo lavar tus partes, pero otra persona desconocida no puede hacerlo’” (E.3).

“Siempre que llega la (nieta), ‘¿tienes algo que decirme?, cuéntame por favor, siempre puedes contar conmigo’, pero siempre habrá algo que no me van a contar po’ pero más allá uno no puede entregar que eso y el amor acompañado de las vivencias de uno mismo” (E.3).

“La etapa de la adolescencia de los niños cuando no saben si son hombres, son niños, que quieren fumar, que fuman marihuana, que toman trago, que se quieren hacer hombres, salir solos. Entonces todas esas etapas las viví yo doble y tenía que sufrirlas doble, entonces con el (nieto mayor) lo que hago yo es conversarlo” (E.3).

“Ella sola me empezó a contar que hay un niño y esto y esto otro. ‘Mi AP’, decía...’¿qué es eso?’, ‘mi amor platónico’, y me habla del AP de tanto, que tiene los ojos bonitos y empezó a fijarse en los niños y tiene confianza en contarme a mí en la noche cuando nos acostamos, y me muestra la foto...este año empezó con eso no más porque el año pasado era puro *one direction* no más, de su música, ahora empezó a fijarse. Y la más

chica me dice 'abue, yo tengo dos niños que están enamorados de mí', (risas) la diferencia grande, la mayor es más reservada" (E.1).

-*Apoyo*: El apoyo como habilidad marental, está dirigido a responder de forma eficaz a los requerimientos del nieto o nieta. Se utiliza para tratarles de forma lo más adecuadamente posible según su etapa evolutiva. Las entrevistadas manifiestan que no es lo mismo cuidar a un niño o niña de 2 años que de 3, ya que a esta edad distinguen un cambio en ellos y ellas donde comienzan a buscar un poco más de independencia, tornándose más testarudos/as y desobedientes. La adaptación del tono de voz, la forma de dar órdenes, de los castigos y premios que aplican está incluido en esta categoría, así como también, aprender a conocer a los nietos y nietas y distinguir en ellos y ellas – cuando son más de uno/a- personalidades y temperamentos diferentes y adaptarse a estos. Al mismo tiempo, la etapa de la adolescencia marca un periodo de la relación de cuidado en que se utilizan mayor cantidad de técnicas psicológicas para adaptarse, controlar y educar acerca de los cambios que ocurren y de formas para protegerse y cuidarse del entorno y de actividades que se exploran en algunas situaciones, como el consumo de alcohol, drogas, sexualidad, amistades y estudios.

"A los 3 años son mas autónomos, quieren hacer ellos las cosas no más, entonces ahí de repente tiene que ponerse una dura. Nunca he llegado a los gritos fuertes si, si no que no, no más. Y es difícil, da un poquito de nervios porque uno quiere que le hagan caso al tiro y no po', hay que volver a tener paciencia" (E.1).

"El (nieto) en 2 años más ya va ser independiente, ya no me voy a tener que preocupar de él porque va cumplir 10 años, y en 2 años mas 12 y ya es un niño realmente independiente, ya tendrá que tener llaves de la casa, llegará y si yo no estoy le dejo el almuerzo ahí, se lo calienta en el microondas y va comer solo o sea ya no va ser un niño que una tenga que estar preocupada creo yo que por eso te digo que pasa el tiempo tan rápido" (E.3).

"Preferible si quiere fumarse un cigarro, ya fúmese un cigarro, te vas a fumar un pito de marihuana, ya pero tienes que sabértelo fumar, cuándo, un fin de semana o un día en la casa con tus amigos, pero sin tomar trago qué sé yo, todo eso. Pero no así que a escondidas supieran todo, es más riesgoso al final, y uno no es tonta tampoco, si también fue joven, sabe lo que pasa" (E.3).

-*Control*: En cuanto a este punto, el control está dividido en dos objetivos. El primero es controlar la situación con los nietos y nietas, y el segundo es controlar y regular las propias emociones.

Controlar a los nietos y nietas: Respecto al primer punto, las entrevistadas consideran ser más flexibles con los nietos y nietas que con las hijas e hijos, tratando de ser más

comprensivas y transigentes en las órdenes y deberes. Esto último, asociado a tres elementos. El primero, que ya no se sienten presionadas por el deber de criar estrictamente ya que, aunque se esfuerzan por hacer de los nietos y nietas seres íntegros e íntegras, saben que si no lo hacen ellas corresponde a los padres y madres respaldar esta labor.

“Que yo le vaya a limpiar es porque a él le da asco. Y qué me cuesta limpiarle, si yo sé que cuando llegue a su casa nadie le va limpiar, tiene que hacerlo él porque están enseñándole eso, entonces... igual que lo mismo cuando el (nieto mayor) llegaba grandecito ya, le preparaba la comida y yo se la daba, y ‘qué rico, dame la comida’, y me decían ‘¿¡cómo si el (nieto mayor) está grande!?’ , pero déjalo, si él quiere regalinear esa es forma de regalinear, en su casa tiene que comer solo y hacer todo solo, entonces los papás ya les enseñaron todo eso, pero yo puedo transar algo” (E.3).

“La mamá haya dicho ‘prefiero mil veces que vaya al jardín todo el día antes que sea una mal criada con ud.’, en mi propia cara. ‘Va estar mucho mejor enseñada en el jardín que estar mal criándose 24 horas con la abuelita, va a ser insoportable después’, y yo después empiezo a pensar, tiene razón, si, tiene razón porque aquí yo todo, si, todo lo que ella me diga, lo que quiera, todo lo que quiera si mira, me rompió un celular nuevo, me rompió el computador, claro que no lo hizo a propósito pero le pasó, y yo nunca la voy a retar ni nada, todo lo que hace ella o deja de hacer para mí todo con gracia, todo lo encuentro con gracia (risas), es una estupidez tan grande” (E.2).

El segundo elemento, es que consideran que el aprendizaje de la maternidad les otorgó herramientas para la crianza que pueden utilizar con los nietos y nietas, por lo que ya no se encuentran tan atemorizadas por no saber cómo criar.

“Lo que hice mal con los hijos no hacerlo con ellos , pienso que antes pensaba que la maternidad era tenerlos en una burbuja, ahora no po’, ahora el (nieto) todo lo que quiere hacer se hace, si quiere futbol, scout, todo lo dejan los chiquillos, todo lo contrario de lo que ellos vieron que no los dejaban ser, entonces eso hay que apoyarlo, y eso se aprende con los nietos, a soltar, que ser mamá no tiene que ser algo así tortuoso, tiene que ser entretenido” (E.3).

“Cuando están enfermos por ejemplo que no hay que sacarlos al tiro después que se mejoran al aire helado, y todo lo que uno aprende de las enfermedades para después no se enfermen de nuevo” (E.1).

“Irla frenando un poquito, ponerle reglas, límites, porque a (hijo) no le puse límites, siempre me ha visto como su amiga no más, no soy como mamá de él, me trata como iguales por eso de repente me sube y me baja. Y eso un poquito, estoy tratando de

cambiar con la (nieta) pa' que no me pase lo mismo, aunque no me resulta mucho, no puedo ser dura con ella" (E.2).

El tercer elemento, es que perciben la finitud de sus vidas, independiente de si les aqueja alguna enfermedad o no, por lo que desean aprovechar al máximo el tiempo con su familia.

"Pienso que no voy a poder disfrutar mucho tiempo más tampoco, siempre pienso eso, que tengo que aprovecharla lo máximo ahora. No sé, pienso que uno desaparece el día de mañana y ya chao, entonces mientras así me voy contenta que estuve harto con ella" (E.2).

"Hay que aprovechar a los niños, el tiempo pasa tan rápido" (E.1).

Regular propias emociones: En cuanto al segundo objetivo, surge la necesidad de mantener la propia estabilidad mental ante situaciones que pueden ser estresantes, para lo que deben desplegar habilidades de autocontrol y relajación que les permita continuar ejerciendo el rol de forma adecuada.

"De repente cuando se pone media porfiadita me entran como los nervios y tengo que aguantar no más po', ¿qué le voy hacer?, respirar profundo y a seguir, si no puedo gritonearla ni salir arrancando tampoco (risas)" (E.1).

"Cuando era más chiquitita y se ponía a llorar y no podía calmarla, dios mío que cosa más terrible, cantándole todo el rato hasta que se calmaba y se quedaba dormida, después de eso yo quedaba tiritona, tenía que salir a fumarme un cigarrito pa' que se me pasaran los nervios" (E.2).

Socializadoras: Para las entrevistadas, propiciar las habilidades sociales tiene como objetivo que los nietos y nietas puedan mantener relaciones interpersonales sanas y puedan desarrollarse en cualquier lugar y situación que enfrenten. Refieren que este punto es un factor que cambiarían de la crianza con los hijos e hijas, ya que muchas veces por protegerles evitaron exponerlos a situaciones sociales en que pudieran sentirse incómodos o incómodas, ó salir dañados y dañadas. Con los nietos y nietas, tratan de exponerlos a diversas situaciones, considerando la seguridad necesaria, para que más adelante puedan interactuar y desarrollarse en sociedad.

"Por ejemplo al (nieto) que está en scout, yo nunca habría dejado a mis hijos a la edad de él, porque se va a quedar a dormir afuera y todo, entonces sin celular en esa época pa' comunicarse...pero le hace bien, porque tiene que aprender, y hay otros niños también, lo pasa bien y además se hace amiguitos, por eso yo le dije al (hijo) que sería

bueno que vaya, y yo no tengo ningún problema en pagarle, lo voy a dejar también, todo” (E.3).

“La (nieta) no tiene problemas pa’ sociabilizar, es extrovertida total. La otra, la de 12 es más retraída, y yo le digo que tiene que sacar la voz porque habla tan despacito que nadie la escucha, entonces en el colegio yo sé que todos la quieren pero tiene que sacar personalidad. Entonces cuando estamos con más gente la hago que hable, después ella se enoja conmigo porque le da vergüenza pero yo le digo que es por su bien, tiene que aprender también, aunque le caiga mal” (E.3).

“Mi nieta mayor ella está en todas, tiene grupo de amigas por todas partes, de la iglesia, el colegio, un montón de actividades y eso es rico, que así nunca van a estar solas. Y ella, de repente va a Santiago a participar de bailes porque ella hace danza, eso le gusta, y no tiene ningún problema la guachita. Siempre le digo que tiene que tener harta personalidad, que haga las cosas no más, que se atreva” (E.1).

Protección: Se incluye en la protección, el esfuerzo por evitar el daño y procurar el bienestar. La protección, es llevada a cabo mediante la supervisión, evitando que algo pueda sucederles, como caídas, peligro con personas extrañas, accidentes, etc.

“La cuido en todo sentido, cuidándola, protegiéndola, enseñándole que no se vaya con desconocidos, ahora como está la gente, que no acepte regalos de gente que no conoce, que si la llaman de un lado alguien que no sabe quién es que no vaya, uuu, anteponiéndole mil cosas que no le vaya a pasar nada. Cuando se pierda que tiene que acercarse a un carabinero o alguna persona en la caja del supermercado cosas así, nooo si ando pendiente, yo me llego a cansar, terrible pero yo soy así” (E.2).

“Cuidar a esa personita como si fuera tu hija, una cosa así, ser como la cuidadora, protectora, proveedora, que no le falte nada y que no le pase nada también. Cuidadora de todo, es como protección, protegerla, ser maternal” (E.2).

También evitando las enfermedades, a través del abrigo y la higiene.

“Ahí la mamá se encarga de terminar de peinarla, le pone la última chaqueta, el cuello y yo vigilando que vaya con el cuello bien tapadito” (E.1).

“No me gusta que se acerque a gente que está enferma, que le vayan a toser encima, la protejo demasiado por eso después se agarra virus en todas partes” (E.2).

La protección muchas veces es algo que provoca agotamiento en las entrevistadas, ya que manifiestan estar pendientes de todo en todo momento, pero deben hacerlo, ya que mantenerles sanos y sanas es parte de cumplir un rol parental.

“Y yo estoy todo el rato pendiente, imagínate como será que me estreso hasta eso, que andan jugando, que saltan, que se pueden caer, al final a los pobrecitos no los dejo ni disfrutar porque es tanta la aprensión mía que les pueda pasar algo, estoy ahí como siempre alerta protegiéndolos, la protección, importantísima” (E.2).

Junto a la protección existe una sensación de peligro latente, considerando a veces que todo es un riesgo y que en cualquier momento algo malo puede suceder, por esto mismo, prefieren estar protegiéndoles en toda ocasión.

“A mí no me gusta mucho eso de salir con ellos a alguna parte porque quieren andar en un juego y otro, y ahí ya no me da a mí, me estreso con eso de los juegos en la plaza. En la casa todo lo que quieran, pero salir con ellos a la plaza pueden haber juegos peligrosos y que me distraigo y se tiren de un tobogán más alto, no no no, por temor que les pueda pasar algo” (E.1).

“Me corretea si, a veces la aburro. Pero la estoy observando de lejitos (risas). No la dejo tan libre, la estoy mirando igual, está con el papá y yo igual pendiente de cuidarla, porque (hijo) como es más rudo, más fortachón de repente le puede hacer juegos bruscos, o se puede caer o quemar, cualquier cosa. No la he dejado nunca sola con (hijo), no la dejo porque mira que un descuido se mete a la cocina, como los cabros son más volados, tengo pánico que se vaya a quemar o que le pase algo” (E.2).

Refieren tener que estar pendientes en todo momento de los movimientos de los nietos y nietas sobretodo de los más pequeños/as, ya que la protección y el cuidado son diferentes dependiendo de la edad del nieto o nieta.

“Yo tengo que estar mirando las 24 horas del día una guagua, no puedo despegarme del lado de ella, si respira bien y todo eso” (E.2).

“Cuando son guagüitas, uno está preocupada, no duerme porque hay que estarlos mirando...ya, después van creciendo y...para todo po' imagínate que van los niños al colegio y tú no sabes qué pasa, o van a un baile, a una fiesta y no sabes qué pasa. Y una pasa noches enteras sin dormir, sin pestañear. Cuando se van estudiar afuera y esperando que de repente te puedan llamar” (E.3).

Con los nietos y nietas mayores, la protección también implica supervisión pero en menor medida, siendo más frecuente los consejos y recomendaciones de cuidado.

“Ahí yo igual le aprovecho de decir que se tiene que cuidar, que no permita algunas cosas con los niños, todo eso” (E.1).

“Que si va a salir que no reciba tragos de desconocidos, que siempre ande con un poquito de plata por si necesita tomar un taxi, cosas así. Le digo que él ya es un hombre grande y tiene que aprender a cuidarse por sí solo” (E.3).

La higiene también es un elemento que las abuelas incorporan como parte de la marentalidad, relacionada con la protección y con el bienestar. La protección a través de la higiene para evitar el contagio de enfermedades la llevan a cabo con la insistencia del lavado de manos, que muchas veces ellas consideran que sus peticiones son exageradas, y también son muchas veces criticadas por los padres y madres por considerarlas muy exageradas en este aspecto.

“Le pregunto si se lava las manos antes de almorzar, porque siempre le digo, ‘lo que pasa es que todo está con bacterias y bichos, y si tú comes eso te lo vas a tragar y te vas a enfermar, y tienes que tomar remedios y todo’, entonces le da flojera por no ir a lavarse...entonces le digo yo, ‘¿te lavaste las manos?, a ver pasa pa’ tomar el olor’...olor a pura mugre, no a jabón, entonces va al baño, si dice ‘si te mentí’ (risas), y ahí se va a lavar las manos, pero a veces no hay caso que se las lave y no come por no lavárselas, simplemente no come no más y otras veces le digo ‘come con todo, si te enfermas tus papás van a tener que estarte dando remedios y no vas a poder venir pa’ acá’, y ahí se para a lavarse” (E.3).

“Cuidándola acá cuando viene en su aseo, que esté lavadita, yo la baño aquí le lavo el pelito. A todos los niños se le pegan los piojitos en el jardín, así que le reviso la cabeza y la (nieta) ha tenido y le hago tratamiento, todo aquí y ya nunca más, revisadita. Y con la mamá quedamos de acuerdo máximo 2 días pa’ lavarse el pelo, y revisándole todo el tiempo, que esté bien lavadita que use ropa limpia, yo le lavo su ropita acá” (E.2).

“Y qué, si la protejo y en el jardín se pesca todos los virus igual...y aquí que se ensucia las manos ando a la siga pa’ que se las lave, y ella me dice ‘ay (abuela), me las he lavado muchas veces ya, no te voy a hacer caso’...me reta también” (E.2).

Otro aspecto relacionado con la higiene y la protección, es el esfuerzo por evitar que transpiren o que si lo hacen sean secados lo más pronto posible para evitar enfermedades.

“Todos esos detalles, que no transpiren tanto que se van a resfriar, a ver si estás transpirada. Que traiga el secador para secarle” (E.3).

“Preocuparme que esté calentita la casa, que no vaya a transpirar, ya en este tiempo bueno empezamos a salir” (E.1).

La higiene como bienestar, está relacionada con la comodidad y buen aroma. Ellas se hacen cargo muchas veces de bañar a sus nietos y nietas, asistirles en el baño, enseñarles hábitos de limpieza como lavarse los dientes.

“Los bañaba todos los días, que anduvieran olorosos, que no vayan a transpirar, entonces esas cosas uno se las va transmitiendo” (E.3).

“No se olvide lavarse los dientes, al (nieto) que no se olvide lavarse las manos, la boca, los dientes antes de acostarse” (E.3).

“Me preocupo de todas sus cositas, de sus comidas, lavarla, sus dientecitos, acostarla” (E.2).

Resiliencia: Para las entrevistadas, la promoción de la resiliencia se da en distintas situaciones, ya sea en conflictos propios del nieto o nieta, aconsejando y apoyando para que pueda salir adelante, en conflictos familiares, en situaciones propias del desarrollo, etc., en las cuales, el papel que juegan las abuelas es evitar que aquellas dificultades sean perjudiciales, tratando de hacerles salir adelante, superar los problemas y aprender de ellos.

“Le digo yo que todos pasan por esa etapa, no es que a él no más le pasó, si no que...y a lo mejor va llegar el primer año, vas a estudiar eso de ingeniería en energías y no te va a gustar, y capaz que te cambies de carrera y va a ver que aceptarlo, porque eso puede suceder, pero quédate tranquilo” (E.3).

“Entonces cuando viene la (nieta) para acá le digo que tiene que tratar de salir adelante, que le ponga empeño lo más que pueda” (E.3).

► Categorías emergentes

Inefabilidad: Para las entrevistadas, el significado de marentalidad es algo difícil de explicar, más bien imposible ponerlo en palabras, ya que consiste en diversos sentimientos y sensaciones.

“La crianza, el calor, la alimentación va ligado a eso, el proteger, el acompañar, la crianza, yo creo que es una palabra tan extensa que dentro de eso entra todo, el amor, el cariño, la...todo po'...no sé cómo explicarlo de una mejor forma” (E.3).

“No es que es una cosa que yo no la podría explicar cómo se quieren, a lo mejor no todas las abuelas son así, no sé si será así, pero a mí me nace eso con ella” (E.2).

“Yo creo que ninguna mujer puede explicar bien lo que significa tener un hijo” (E.1).

Deber y culpa: Para las entrevistadas, ser madre o cuidadora es un deber relacionado al ser mujer, por lo que tal deber se traslada al cuidado de los nietos y nietas.

“Yo dije uno pa’ saber que soy mujer, porque si no que diablos voy a hacer, de muestra no más, no puedo irme de esta vida sin tener un hijo porque yo dije ser mujer y no tener un hijo es como no ser mujer” (E.2).

La crianza de los hijos e hijas y también la de los nietos y nietas está acompañada por la exigencia y el deber de hacerlo. Tener que estar presente y cuidar, es una forma de concebir la función parental. La culpa está asociada al deber, ya que cuando no se puede realizar alguna obligación surge el sentimiento de culpa.

“Yo me siento que tengo que estar ahí porque soy la única abuela po’, de todos casi porque una, la abuela materna no tienen relación, otra la señora está enferma la abuelita y la otra falleció, entonces soy yo no más, entonces he pasado a ser un pilar importante en todo, porque de repente me llama una que no llegó la empleada en la mañana y tengo que partir a las 8 y algo” (E.1).

“Hay que estar presente en la hora de la comida porque ellos si no estoy no empiezan a comer, me esperan para todo, igual mis hijos. Al final te llevas la vida haciendo feliz al otro, al final terminas postergándote tú tu felicidad, porque si no lo haces te queda esa culpa de ¿qué te costaba hacerlo?...se pueden transar esos momentos (propios) también po” (E.3).

“Yo me voy a hacer mi vida como quiero al campo y me despreocupo, eso sería como lo ideal, pero no lo puedo hacer porque siento que me necesita todavía, si no nace de él...el día q nazca de él irse y que ya no me necesite quiere decir que ya no po’, no le doy nada más, pero pienso que todavía si...cubrir las necesidades como que nunca se termina” (E.2).

Asimetría: Las entrevistadas reportan el sentimiento de amor incondicional como parte de la relación con los nietos y nietas. Refieren que están conscientes que mientras ellos y ellas son más pequeños y pequeñas, el amor es recíproco. Sin embargo, a medida que crecen comienzan a distanciarse de la abuela, lo cual no compromete necesariamente el amor pero si las demostraciones de cariño y la cantidad de tiempo que comparten. Además, la entrega de ellas es total y desinteresada, en cambio la de los nietos y nietas no.

“Desesperado por venirse pero es un 50% porque un 50% es por venir por las comidas que le hago y todo y el otro 50 es el internet sí. Yo le digo ‘tanto que te gusta venir donde tu abuela, ¿por qué me quieres tanto?, pero ¿a quién quieres más, al internet o a

tu abuela?', si por eso te digo el amor de la abuela es siempre más del lado de uno, esa es una realidad y eso es real po', si es así, si uno los quiere, los sobre protege, los ama, los regalonea, todo, pero no, el día de mañana dan media vuelta y se mandaron a cambiar. Es así, es natural yo creo, no creo que sea que a mí me pasa, sino que siempre pasa así" (E.3).

"En el futuro de la (nieta) pienso siempre, ojalá pueda verla más grande. Pido todos los días verla, que no tuerza su camino, que sea una niñita de bien y sanita, que nunca le pase nada, que pueda estudiar, que tenga los medios pa' que pueda estudiar una carrera...y si se aleja de mí no importa, con tal que ella sea feliz no importa. O si no me quiere más o no me considera no importa, me va a doler pero no importa...o sea importa, pero que esté bien no más po', y yo poder darle lo mas que pueda de ayuda, por eso me da miedo que si me muero mañana el (hijo) no va quedar tan mal, va quedar con algunas cosas y me da miedo que las mal aproveche, por eso quiero hacer algo antes urgente pa' que la mamá postule a una casa, no importa que me trate mal, yo igual le voy a dar" (E.2).

"Te voy a decir es bien patuda la cabrita, porque ve a la mamá y ya la abuelita no existe po' ni si quiera se quiere despedir, pero si está conmigo acá es otra cosa" (E.2).

"Bonita, es una relación bonita y es una relación de dar sin esperar respuesta. Porque uno da y sabe que son, es momentáneo po', sabe que...porque yo le digo, siempre he dicho que los nietos son traicioneros (risa), porque tú puedes dar todo, ya, 'abuela te amo, gracias', todo. Pero llegaron los papás y se olvidaron. Es lo lógico, o llegan los otros abuelos les ofrecen algo más entretenido y se fueron, eso es una realidad y la vivo siempre, porque es así. Que ellos me aman, me quieren, eso yo lo sé, pero eso te digo, yo lo vivo siempre así, yo sé que son esos amores así incondicional de un lado no más, porque yo le pregunto 'oye, ¿tú me amas?', 'sí, más que todo el mundo, el cielo, las estrellas, más allá del infinito', pero llegaron los papás y ni si quiera se despide de mí" (E.3).

Objetivo 2: Describir las experiencias asociadas al ejercicio de la marentalidad que cumplen en el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Experiencias asociadas al ejercicio de la marentalidad

Las experiencias, recuerdos y sentimientos que se asocian a la marentalidad están relacionados con el ejercicio de ésta al llevar a cabo funciones marentales de cuidado, protección, etc. Dependen del contexto en el que ocurrieron y de la propia elaboración en la conciencia de cada entrevistada, pudiendo la misma situación tener diferente significado para cada una.

Las entrevistadas asocian ciertas conductas, actividades y vivencias a ejercer la parentalidad. Las asociaciones implican todo lo que signifique llevar a cabo las capacidades fundamentales como apegarse a los nietos y nietas, practicar algún modelo de crianza, entre otras. Y también lo que implique llevar a cabo las habilidades parentales como cubrir las necesidades nutritivas en los nietos y nietas, educar, proteger, etc. Junto a esto también los sentimientos y percepciones asociadas a aquellas actividades y como se recuerdan ellas mismas al cumplir dichas funciones.

El presente análisis mantiene la siguiente estructura:

Competencias parentales

▶ Capacidades fundamentales

-Apego

- Compañía
- Complicidad
- Anidar
- Contención

-Empatía

-Modelos de crianza

-Participación en redes sociales y ocupar recursos comunitarios

▶ Habilidades Parentales

-Necesidades

-Nutritivas

-Educativas

- Afecto
- Comunicación
- Apoyo
 - Apoyo incondicional
 - Apoyo total
- Control

-Socializadoras

-Protección

-Resiliencia

▶ Categorías Emergentes

- Emoción
- Independencia conyugal
- Mantener equilibrio entre generaciones
- Continuidad
- Momentos significativos
- Tiempo y ocupación

► Capacidades fundamentales

-Apego: Para las entrevistadas, las experiencias relativas al apego en el rol marental han sido vividas desde cuatro aristas. Estas son la compañía, la complicidad, la acción de anidar y la contención. Todas estas categorías son causa y consecuencia del acto de construir apego con los nietos y nietas, es decir, generan apego y son resultado de éste al mismo tiempo, siendo un conjunto de elementos recursivos que se están constantemente recreando. Todas las categorías son acompañadas por el cariño entre las abuelas y sus nietos y nietas.

“Con la (nieta) los sentimientos, ella siempre anda diciendo ‘abuelita te amo’, ‘abuelita te amo’ y yo igual. ‘(Nieta), ¿te digo una cosa?’, ‘¿qué?’, ‘que te quiero’. ‘Yo también abuelita’, y andamos todo el día así. Con las otras igual cuando voy donde mi hijo, y la mayor me dice ‘¿abuelita te vas a quedar?’. Duerme conmigo, le gusta que duerma con ella” (E.1).

“Me encariñé tanto con ella que es como una adoración que tengo con ella” (E.2).

“Tú te empiezas a encariñar cuando te abrazan o te besan y te dicen que te aman...ya, no nada más que hacer que entregarte no más” (E.2).

-Compañía: En los relatos de las participantes, se puede apreciar que asocian las experiencias de compañía recíproca como parte del apego en las funciones marentales llevadas a cabo con su nieta o nieto. La cercanía física significa deseo de estar juntas y juntos, y tranquilidad al estarlo.

“Lo que más quieren los nietos de los abuelos yo creo que es que estén con ellos, no sentirse solos cuando llegan a la casa, la mayoría quedan solitos en sus casas no más, quieren once, tienen que preparársela, y yo con la (nieta) por ejemplo que es más grande le digo ‘tomemos once (nieta), ya usted ponga la mesa yo hago esto’, y ahí tomamos once las 3, conversamos. Rico tomar once acompañadita” (E.1).

“Hasta el día de hoy la hija me dice que cuando ella llegaba a la casa y no me encontraba, le daba rabia una rabia tan grande y gritaba ‘¡mamá, mamá!’. Y no estaba la mamá, y yo veo que los nietos acá cuando llegan igual, las dos nietas, a veces yo les dejo abierta la puerta porque he subido al segundo piso, porque yo calculo la hora que llegan y dejo la puerta abierta. Y lo primero que gritan ‘¡abuela!’” (E.1).

“Porque yo sé que ella se siente segura conmigo, cuando estoy al ladito de ella aunque ella esté entretenida jugando, yo sé que prefiere estar conmigo juntitas” (E.2).

“Yo creo que lo que más les va a recordar a los niños, es que estaban con alguien en la casa, no estaban solas, porque llegar a la casa y estar solas o con la empleada porque a veces los papás tienen que dejar sola a la niñita de 13 años a cargo de la otra y solitas en la casa acá no” (E.1).

-Complicidad: En dos de las entrevistadas, existe una relación de complicidad con sus nietas. Coincide en que ambas mujeres sólo tuvieron hijos, y la relación cómplice la asocian a lo femenino que comparte con la nieta. Describen de esta forma el vínculo formado con ellas, asociándolo a la satisfacción de compartir tal lazo de reciprocidad y amistad. Esta categoría es asociada por la riqueza de la interacción que describen, en la cual existe la confianza, el apoyo, el cariño y la diversión.

“Con la (nieta) somos cómplices, con hartito sentido del humor, genial a veces, de todo, un sinfín de cosas están involucradas ahí. Tenemos el mismo sentido del humor y ella misma me dice po, ‘abuelita ¿por qué eres tan chistosa?’, porque yo me pongo chistosa con ella, no con todo el mundo soy chistosa pero con ella me nace. Yo diría que somos como cómplices en eso, y ella me cuenta sus cosas con harta confianza la relación con ella y conmigo, harta confianza entre las dos” (E.2).

“La (nieta mayor) cuando viene, ‘que me gusta esto y esto otro’, y yo le digo ‘levántate temprano y vamos a ver si hay, pero por tu talla no creo’...cuando estaba más chica le encantaba comprarse ropa, íbamos juntas y se compraba puras...yo le digo q tenía alma de vedette (risas), porque cosas brillantes ropa como de rebelde. Y le decía (nieta mayor) déjalas acá porque tu mamá no te va dar permiso pa’ ponértela...nunca las vi puestas (risas). Pero cómplices, siempre cómplices. Eso es rico porque yo tuve hombres no más po” (E.3).

“Y en invierno cuando ella llegaba yo le tenía lista la cama mía, su pijama de polar y todo. Entonces nos acostábamos tempranito como a las cinco de la tarde, las dos acostadas en mi cama para puro regalinear y conversar. Nos contamos las cosas que han pasado y todo. Es rico rico” (E.3).

-Anidar: Dos de las entrevistadas relatan que debieron encargarse de la preparación del cuarto del nieto y nieta cuando eran bebé y de otros preparativos para esperarle, ya que por lo que refieren, una de ellas sintió que la madre no se esforzó en hacerlo adecuadamente, y la otra entrevistada lo hizo por la emoción y ansiedad que sentía con la llegada de su primer nieto. Desde un comienzo, percibieron al nieto y nieta como algo positivo que debían cuidar, independiente de las circunstancias que rodearon el embarazo, y también como una responsabilidad propia, no solo de sus hijos e hijas, por lo tanto el vínculo entablado con ellos y ellas surge desde antes que nacieran.

“Le preguntaba, ‘(nuera), ¿ya le tienes todas las cositas?’ y me decía, ‘si tía, yo veo eso, no se preocupe’. Y cuando fui a ver a la casa antes que naciera, tenía el desastre en la pieza. Saqué un colchón casi podrido de debajo de la cama, enceré, le compré pintura pa’ que pinte la pieza, trayendo la cuna, haciendo todo eso, cambiándole todo, gastando de mi platita, bueno lo hacía con cariño” (E.2).

“Cuando nació el (nieta mayor), nació en Santiago, entonces a la semana se vinieron con él pa’ acá y yo ya les tenía la pieza todo para que se instalaran, le compré su cunita, sus móviles, un mudador, sus pañitos, todo bonito, lo único que quería era que llegaran luego no más, conocerlo” (E.3).

Además de preparar la habitación de recién nacida/o, las entrevistadas continúan hasta hoy construyendo y adaptando lugares para acomodar a los que consideran suyos y suyas, para mantenerles cómodas/os, cerca y contenidas/os. Junto a esto, refieren sentir que sus nietos y nietas las consideran de cierta forma como un nido al que estarán volviendo constantemente.

“No de que ellos van a terminar de estudiar y yo me voy a largar, no. Al revés, hay que acomodar la casa pa’ que cuando vengan después el (nieta mayor) con su polola, o la (nieta mayor) o con amigos...al revés porque yo sé que igual van a llegar aquí, entonces esa es una cuestión que no va a cambiar” (E.3).

“Siempre los he sentido que son entregados a mí, siento que esa entrega es real porque cuando van donde los otros abuelos están un rato y están llamando pa’ que los vayan a buscar, siempre están volviendo aquí como que esta sienten su casa, el primer lugar donde tienen sus recuerdos y siempre están volviendo, es rico eso, es rico” (E.3).

“Ahora quiero ver si puedo juntar unos 5 millones pa’ darle a ella pa’ que postule a una casa, y que la (nieta) tenga casa, quiero que tenga su casa, porque de eso se trata creo yo, de que ella esté bien, que crezca sanita que sea feliz, protegerla” (E.2).

-Contención: Las entrevistadas asocian la capacidad de dar contención a sus nietos y nietas como un elemento fundamental del apego y de la formación del vínculo afectivo con ellos y ellas. La contención la perciben de dos formas, una física y otra emocional. La contención física está descrita como la forma de apoyar y hacerles sentir seguros y seguras a través del contacto cercano con la piel.

“Cuando a veces tú las ves que están tristes y no te dicen nada pero tú sabes, entonces ahí yo les doy un abracito, les hago un cariñito en la espaldita, a la (nieta) que está pasando por un mal momento ahora, entonces a veces más que decir, uno tiene que hacerles saber que una está ahí” (E.1).

“Cuando era chiquitita la (nieta), me acuerdo era una loca de patio, ella no aprendió a caminar, aprendió a correr al tiro. Entonces pasaba chocando con las murallas, cayéndose, pegándose, todo. Entonces llena de moretones siempre, parecía niña mal tratada pero era de puro loca que era. Entonces el ‘sana sana potito de rana’ ya era como un rezo pa’ mi po’ (risas). Al final pasó que yo sentía el puro costalazo y ahí llegaba y me decía ‘sana potito’ porque quería que le hiciera cariño” (E.3).

La contención emocional está descrita como la capacidad de otorgar seguridad a través de las palabras, actos y actitudes que entregan la sensación de soporte y apoyo ante situaciones no físicas, como la tristeza.

“Entonces la vi ese día que andaba como rarita, entonces yo sé que ha peleado con los papás o que algo le pasó en el colegio porque tiene problemas en el colegio con las compañeras, como que le tuvieron así mala...entonces ella se pone triste y yo le digo que se quede tranquilita, que todo tiene solución y que si necesita algo que me lo cuente, que si quiere que la ayude yo siempre voy a estar ahí” (E.1).

-Empatía: Para las entrevistadas, la capacidad de ser empáticas con sus nietos y nietas está asociada a aquellas situaciones en que han sentido emociones relacionadas a las emociones de ellos y ellas. Asocian también a la empatía, las experiencias en que han cedido a las peticiones de los nietos y nietas para evitar que sufran.

“Entonces estaba con la (nieta) y mi mamá, y mi mamá era entretención para ella la (nieta) era un amor que le tenía también. Cuando la empezó a aguachar pa’ que durmiera en la cama al medio de las dos...podría llorar una hora en la puerta de la pieza pa’ que la dejáramos dormir con nosotras y los papás no querían, entonces por eso cerraba la puerta con un dolor en el corazón, era como un desgarrar sentirla llorar sin abrirle la puerta, hasta que un día no aguanté mas y le abrí, y ahí no hubo caso, todas las noches llegaba y ahí no se separó más, pa’ donde dormía yo tenía que dormir con ella...como mi sombra...imagínate ya tiene 5 años” (E.1).

“Nos acostamos en la cama grande, pa’ allá toda vacía y aquí yo en la orilla y el aquí encima, ‘córrete (nieta)’, le digo. Entonces yo lo que digo siempre y le digo a la (nuera), ‘acuérdense ustedes cuando eran chicos, si a todos nos pasó de sentir esa seguridad de dormir con papá o la mamá o con alguien al lado porque se duermen plácidamente po’, no tienen miedo a nada, entonces el (nieta) aprovecha eso cuando está conmigo entonces cuando ya nos acostamos así abrazaditos yo lo siento que como que se relaja como diciendo ‘aay, estoy aquí, ya no me pasa nada’, entonces esa sensaciones son ricas sentir uno ellos las transmiten me gusta eso a mí” (E.3).

“Me llegaba a doler la guata a mi cuando se enfermaban los hijos, y ahora cuando le pasó con mi nieto, con (nieto) me viene eso también como nervios...eso era lo más terrible porque se enfermaba uno y se enfermaban todos” (E.1).

“Ahora que tienen que operarla...y yo estoy de muerte pensando que le pueda doler, que vaya a sufrir” (E.2).

“Cuando se pone a llorar pone una cara, unos pucheros y me da tanta pena verla” (E.1).

“La (hija) era tan buena pa’ comer, y le decía ‘mira, estás gorda, tienes que adelgazar’, y acá con la (nieta) es todo lo contrario, tengo que hacerle que coma pa’ que no sea muy flaca, pero es muy buena pal pan, entonces al principio me di cuenta que estaba igual que con la (hija), le decía ‘no comas tanto pan, ya tienes guata, eres flaca con guata’, y le caía mal. Y un día compré pan integral y le dije ‘de este pan vamos a comer’, compré azúcar rubia igual pa’ que se vaya cuidando porque tiene tan lindo cuerpo no tiene que echárselo a perder” (E.1).

-Modelos de crianza: Las entrevistadas asocian las experiencias de la crianza con sus hijos e hijas en comparación con la crianza con los nietos y nietas como modelos de crianza diferentes. Expresan haber aprendido de la primera para llevar a cabo de mejor forma la segunda.

“Cuando uno es mamá se estresa mucho, como que no goza bien sus hijos y el tiempo pasa tan rápido, un niño crece tan rápido, y ya nunca más lo vuelves a tener niño po’, entonces yo creo que es lo que más yo he tratado ahora porque sé que crecen y ya no los tienes después mas chiquititos, y cuando son chiquititos es cuando te dan todo el amor, eso de ganas de estar contigo de los abrazos y los besos y que te ven con alegría” (E.1).

“Entonces pueden haber cosas que se relacionen con la mamá de esta sociedad yo creo que sí. Sí, porque al final yo pienso en las cosas que hago ahora y casi todo me lo enseñó mi mamá po’, y si todos tuvimos mamás bueno hay gente que no, pero los cuidó una abuelita o el papá o una tía que se yo, pero se acuerda uno después de eso que te enseñaron entonces el resto de la gente también debe acordarse y repetirlo creo yo, porque así funciona, si uno va aprendiendo de los más viejos no más po’, sobre todo las mujeres aprendemos a ser mamá por la mamá de uno, claro no es lo mismo pero mi mamá también era exagerada como yo para cuidarme, que me abrigara, que no vaya a salir, que cuidado al cruzar, todo eso (risa), entonces somos tal para cual, yo creo que si no está en los genes entonces ella me lo dijo tanto que al final yo salí calcada” (E.2).

“Ahora cuando miro como fui como mamá me arrepiento de algunas cosas, por ejemplo de no haber sido más relajada para criar los niños, eso se aprende después que uno es mamá no más” (E.3).

“Yo volviera a ser mamá otra vez no habría sido a lo mejor tan fome en eso, que yo tenía que estar preocupada tanto del almuerzo, me estresaba tener que hacer tantas cosas y como eran hartos (niños) eh, haber sido más juguetona con ellos haberles incitado más a eso a que lo pasaran bien y que tuvieran esos recuerdos” (E.1).

“Eso por ejemplo de cuando yo vi por primera vez al (hijo) fumándose un pito de marihuana casi me morí. Pensé al tiro ‘mi hijo es drogadicto, delincuente, se va perder en la droga’ y cuanta cosa que a uno se le pasa por la cabeza. Lo subí y lo bajé, lo castigué, no lo dejé salir como por un mes. Ahora me doy cuenta que mala onda fui (risas), porque tú después te das cuenta que lo van a hacer igual *cachay*, y peor cuando se los prohíbes más les llama la atención. Entonces ahora en vez de retar al (nieto) yo traté de advertirle y explicarle las formas seguras de...si quiere fumarse un pito ya, listo. Pero que se cuide. Entonces son la misma cosa, al (hijo) yo quería protegerlo a toda costa por eso actué así, y a mi nieto también lo quiero proteger po’, pero ahora es diferente la forma no más po’” (E.3).

-Participación en redes sociales y ocupar recursos comunitarios: Las experiencias asociadas están descritas como los momentos en que han debido recurrir a ayuda de terceros con el objetivo de procurar el bienestar de los nietos y nietas.

“Fue terrible, corrí con él al hospital, le había dado una reacción alérgica al maní y se estaba ahogando. Casi me morí del susto dios mío, y ahí llamando por teléfono a mi hermana que me fuera a acompañar porque yo estaba de muerte” (E.3).

“Nunca se me va olvidar una vez que se me perdió...la llamaba y la llamaba y no aparecía, estaba a punto de llamar a los carabineros cuando la veo llegar con la vecina. Se había ido para el lado y estaba muy tomando helado. Menos mal que la vecina la cuida, imagínate la agarra alguien más” (E.1).

► Habilidades Marentales

-Necesidades

-Nutritivas: Para las entrevistadas, las necesidades nutritivas están vinculadas con la alimentación. Asocian en gran medida sus experiencias relacionadas con la comida como una forma de ejercer la marentalidad.

-Alimentación: Las experiencias de alimentación asociadas a la marentalidad de las entrevistadas son recordadas con alegría, ya que el valor estampado en la comida es

muy alto, por la diversa gama de experiencias que se asocian a ella, desde la nutrición y necesidades básicas hasta el agasajo. De igual manera, todas las formas e intenciones en que se presente la comida, significa estar cumpliendo una función marental ya que la consideran una expresión del cariño que sienten por ellas y ellos, por lo que se imprime gran esfuerzo en llevarla a cabo de la mejor forma posible para que los nietos y nietas se nutran y también se sientan amados y amadas a través de la comida.

“Y esperarlos con la comida porque de eso se acuerdan siempre, que la mamá hacía era lo que más les gustaba llegar a la comida” (E.1).

“Llegar a prepararle su entradita, que le hago las entradas con caritas (risas). Y en una oportunidad, no le hice entrada, le hice ensalada no más. Y había un segundo (plato), y estaba su plato tapado, entonces saca el paño, porque él saca el paño para ver todo...’ohh’, me dice. ‘Que entrada más linda y especial’. Y no había nada en el plato (risas). Entonces, yo sé que él esas cosas de la comida disfruta” (E.3).

“Les preparo yo, a la (nieta) le levo la leche a las 7 de la mañana para que se la tome y después la (hija) la viste. Y así se la toma tranquilita y yo con la (nieta) tomamos desayuno abajo” (E.1).

“A la (nieta) cuando le llevo desayuno, a cada uno sé lo que les gusta y les hago, porque eso uno los regalonea por ese lado, pero también les está entregando buena crianza digamos en cuanto a la salud y todo en un buen desarrollo” (E.3).

-Educativas: Para las entrevistadas, las experiencias asociadas a cumplir necesidades educativas en el ejercicio de la marentalidad, están relacionadas a las normas y los aspectos culturales.

“A mí, el (nieto) también me tocó cuando estaba empezando a hacer pichi y el (nieto mayor) también, y empezando a caminar, hacer pichi, caca, todo eso. Andaba con la bacinica me acuerdo, a cada rato la bacinica en todos lados y bravo la fiesta cuando hacía pipi” (E.3).

“Una vez me acuerdo que el (nieto mayor) y la (nieta mayor) dejaron la cagá’ en el baño, todo mojado. Y los tomé del pelo a los dos, primera vez que los tomo del pelo y cada uno llama a su mamá llorando y las dos dijeron lo mismo, ‘muy bien hecho, la (abuela) tiene todo el derecho y tiene mi permiso para que cuando ustedes se porten mal lo hagan entonces no me llamen más por eso, la (abuela) puede llamarles la atención y tirarles el pelo’, hasta ahí no más, nunca más” (E.3).

“Cuando fue al pre kínder este año que entró al colegio fue tan lindo verla tan madura para el curso tan...y orgullosa que la tía dijo ‘esta (nieta) es la única que sabe leer y yo la pongo a que les lea a sus compañeros” (E.1).

“A la (nieta) ahora empezó a tocar guitarra le dije si te gusta te compro una guitarra mejor pero no lo gusta...a la (nieta mayor) le regalé un órgano cuando cumplió como 10 años, un órgano grande de esos con pedestal y todo” (E.1).

“Tú tratas de enseñarles lo mejor, pero es divertido también, después uno se mata de la risa, porque mira, el otro día el (nieta) que no quería ir al colegio. Entonces yo le explico que tiene que ir por esto y por esto otro...de la mejor forma. Y él enojado grita “¡No quiero ir a ese colegio asqueroso!, ¡colegio de mierda!”. Entonces le salió tan divertido que claro, yo le llamo la atención, lo reté porque no tiene que decir garabatos, pero después me di vuelta pa’ mi pieza y muerta de la risa po’, si verlo tan chico y agrandado” (E.3)

-Afecto: El afecto es transversal en la relación de las entrevistadas con sus nietos y nietas, y la parte educativa no es la excepción. Refieren que al enseñar a los nietos y nietas con más paciencia que a los hijos e hijas, han tenido mejores resultados.

“A la (nieta) yo le enseñé todo así como entretenido, y es inteligente, aprende al tiro. Cuando le enseñé a leer, me acuerdo que me andaba siguiendo con un libro ella, entonces yo le hacía que dibujáramos las palabras que quería aprender, y aprendió ligerito” (E.1)

-Comunicación: Las experiencias asociadas a la comunicación, se relacionan con la idea de esta como un recurso necesario en la interacción abuela-nieto o nieta, que cuando es insuficiente provoca conflictos y malestar. La comunicación como forma de proteger a los nietos y nietas y también como una herramienta para conocerles mejor.

“Lo único que le digo es que me lo cuente. Nada más. Porque la única forma de ayudarle es si comparte conmigo lo que le está pasando, y obviamente yo no lo voy a retar ni nada de eso, todo lo contrario” (E.3).

“Cuando le dije que si quería aprender a tocar guitarra, que yo le pagaba el curso y todo. Me dijo que sí. Empezó el curso y estuvo como una semana y no fue más, porque dijo que no le gustaba, que nunca le gustó. Entonces por qué no me lo dijo, a lo mejor pensó que me iba a enojar, no sé. Pero si me hubiese dicho antes lo que ella pensaba todos habríamos ahorrado algo de alguna forma” (E.1).

-Apoyo: Para las entrevistadas, el apoyo se asocia a experiencias de contención y soporte en todo ámbito, sobre todo en el aspecto afectivo. El apoyo se relaciona a

momentos críticos en la vida de los nietos y nietas en los cuales las abuelas deben hacer sentir que pueden recurrir a ellas si lo necesitan.

El apoyo en el ámbito educativo se relaciona con experiencias de disposición a la enseñanza, es decir, apoyar en la educación significa reforzar las temáticas aprendidas siendo comprensivas en caso de no lograr el éxito.

“Ahora el (nieto) tiene que leer un libro y le ofrezco ‘¿te lo leo yo y tú me escuchas?’, pero no quiere, tengo que andarle acordando que lo lea me cuesta que me haga caso” (E.3).

“Entonces le dije al papá ‘(hijo), el (nieto) conmigo no hay caso en que haga las cosas de estudio entonces no puedo’...pero igual lo intento porque yo creo que mi labor es que crezca bien, que sea buen hombre, que esté sano, que no se enferme, que más adelante pueda estudiar, que se desarrolle” (E.3).

Son características del apoyo, su incondicionalidad y su totalidad, es decir, en todo momento y en todas las dimensiones de la vida del nieto o nieta.

-Apoyo incondicional: Para las entrevistadas, existe una relación entre marentalidad y apoyo incondicional con los nietos y nietas.

“Siempre que están en momentos de dificultad es apoyarlos no más po’, eso. Si el día de mañana ojala el (nieto mayor) estudie lo que quiera y le guste bienvenido sea. Pero si se da cuenta que no, hay que apoyarlo no más, ¿cómo vamos a tener una persona frustrada solo pa’ obligarlo? No todos los nietos ni los hijos son iguales, y uno al final igual está siempre preocupada por ellos, y estar ahí para estarlos apoyando siempre” (E.3).

“Yo voy a acompañarlas cuando la mamá trabaja hasta tarde, me quedo yo pa’ que no se queden solas. Me quedo con ellas, conversamos pero no de lo que están pasando, sino que trato así que la cosa sea más ligera, no tan...como distraerlas, buscarle conversación por otro lado, de lo que están viendo, de la comedia. Hoy las fui a ver al desfile como la mamá no pudo...se veían tan bonitas, una abanderada y la otra iba al lado, y el (nieto menor) marchando. Pero encuentro que mi deber ahora es con ellos más que con ninguno de los otros, con ellos. No puedo dejarlos solos, tengo que apoyarlos, así que pa’ allá me voy, casi 3 veces en la semana duermo con ellos y tomamos desayuno en la mañana antes que se vayan” (E.1).

-Apoyo total: Parte de la marentalidad con los nietos y nietas, es apoyarles a ellos y también al entorno que les rodea, como a la nuera o yerno, entregando todo el soporte posible en los momentos de dificultad, desde el embarazo hacia adelante. Proteger a la madre durante el embarazo, también es forma de proteger al nieto o nieta.

A una entrevistada, le correspondió otorgar apoyo y cuidados a su nuera cuando el padre y madre de ella aún no se enteraban del embarazo.

“Me pidieron plata pa’ un test, y cuando llegaron llegó la (nuera) llorando, se encerró en la pieza, con escándalo. ‘¡Mis papás me van a retar, nos tenemos que casar o mi papá me va a matar, yo no voy a volver nunca más a la casa!, tía ¿me puedo quedar?’. Yo le dije, ‘(nuera), aquí vas a tener todo mi apoyo, no te preocupes por tus papás, yo te apoyo en todo, te ayudo en todo, pero tú ten ese hijo’ (E.2).

Además, el apoyo familiar se sigue otorgando hasta la actualidad, conjuntamente de la labor marental que realizan existe un apoyo emocional sobre todo hacia las nuera en momentos difíciles.

“Tengo que contener a mi nuera también, con la separación ya no tiene apoyo, está sola. Es terrible ver todo lo que hace en la mañana, se levanta, les prepara el desayuno, la leche para el hijo. Preocupada de lo que tienen que llevar, tiene tiempo para hacerle jugo de naranja a los 3, conversa con ellas, toma desayuno con las más grande mientras hace clase en 2 partes se saca la mugre, no quiso pedir licencia pero vio un doctor sí, yo la veo bien ahora si como que se enfrascó en sus hijos no mas, le dije yo que no pensara en nada no más, que siguiera no más, porque después pasa el tiempo y uno dice ‘¿por qué sufrí tanto?, ¿por qué nadie me dijo que esto iba a pasar, que iba a pasar porque sufrir trae el cáncer, también llama enfermedades’ (E.1).

-*Control*: El control, se asocia a experiencias de dificultad de manejar la situación con el nieto o nieta. Relacionan con este ítem, las actividades que impliquen mantener a los nietos y nietas contenidos emocionalmente y dentro de ciertos límites de comportamiento, al igual que consigo mismas manteniendo las emociones y reacciones bajo control.

“Por ejemplo esa vez, no falta po’. La pataleta en la calle. Qué cosa más terrible, uno como que ya había olvidado ese tipo de episodios y ahora vuelta...es agotador. Pero ya aprendí cómo hacerlo, le cuento hasta 5 y si no se para yo sigo caminando no más. Ahí sale al tiro a la siguita mía” (E.2).

“Me dio una pena tan grande verlo tan enfermito...terrible. Entré yo con la mamá a verlo y me dieron unas ganas de llorar que tuve que morderme la lengua para que él no se asustara si veía llorando a la abuelita po’” (E.1).

Consideran que el control es necesario para tratar con los nietos y nietas sobre todo los más pequeños y pequeñas. Además, ayudarles a manejar sus reacciones emocionales es parte de educarles para ser personas saludables psicológicamente.

“Los niños necesitan la mano dura también, necesitan límites. Y yo me di cuenta de eso cuando vi que se me estaba poniendo muy porfiada que no hacía caso en nada ahí ya tuve que empezar a poner límites estaba bueno el cariño pero ya era, ya pasa a ser se tornaba molesto, me ponía nerviosa y teníamos que ir a acostarnos y lavarnos los dientes...y, 'no quiero ir a lavarme los dientes', atroz” (E.1).

“Anoche no más, se está quedando conmigo hace una semana ya, y cuando pasan así muchos días en que no ve a la (mamá) se pone así como idiotita, empieza a rabiar. Entonces ahí yo le conté un cuento y ahí le fui poniendo cosas, como que a veces a las niñitas les da rabia, pena o miedo estar sin la mamá pero que es por unos días solamente. Entonces ahí me dice ‘¡(abuela)! A ella le pasa lo mismo que a mí!’, y ahí le digo que está bien que sienta penita porque extraña a la mamá y hartas cositas mas” (E.2).

-Socializadoras: Las experiencias asociadas a la socialización, se vinculan a los intentos por integrar a los nietos y nietas al resto del mundo de una forma adecuada. Existe un temor a que los nietos y nietas no tengan compañía de sus pares o no sean considerados agradables con las personas mayores.

“Aprender a respetar a los demás. Por ejemplo cuando el (nieto) llega saluda y digo ‘ahí está el tata, salude al tata, dele un beso al tata’, siempre tiene que respetarlo, y el (nieto mayor) y la (nieta) ya saben eso, saludan a todos, porque es bonito eso de enseñarle esas cosas a los niños que sean respetuosos en ese sentido” (E.3).

“El otro día la (nieta) me contó que en el recreo veía a su primito, que están los dos en kínder pero en diferente curso. Y que lo veía solito en el recreo paradito afuera de la sala. Me dio una pena tan grande, que esté solito, que no juegue, que no se atreva a meterse con los otros niñitos” (E.1).

“A mí no me gusta mucho juntar a la (nieta) con otra gente. No, porque me da cosa que le puedan pegar algo, anda gente resfriada, que le tosan encima, cosas así. Entonces en ese sentido yo no la saco mucho. Pero cuando salimos a alguna parte, con la familia por ejemplo siempre le digo ‘salude (nieta)’, para que después no piensen que es una niñita cerruca” (E.2).

“Nuestra relación yo siento que es de cuidado en todo sentido para que siempre esté bien, que se lleve bien con la gente, en las conversaciones de como se tiene que portar pa caer bien, o si no después no va tener amigos, la gente no la va querer, como tiene q portarse en el jardín q sea responsable que comparta con todos” (E.2).

-Protección: Todas las entrevistadas asocian alguna experiencia a la protección como parte de las funciones de parentalidad. La protección se da de múltiples maneras,

desde aislarlos del frío, enseñar auto cuidado, resguardar la autoestima, etc. Las experiencias de protección son asociadas a una acción marental que ocupa un lugar sociocultural y temporal desde los cuales puede ser comprendida, ya que lo que para una de las entrevistadas puede ser realizar funciones de marentalidad protectoras, para otra puede ser poner en riesgo a los niños y niñas.

Posterior a la corrección a través del criterio de validez transaccional, las entrevistadas hicieron el alcance de que todas las experiencias asociadas a la marentalidad están relacionadas con la protección, y más allá de eso, con la sobre protección.

“A mí no me gusta mucho eso de salir con ellos a alguna parte porque quieren andar en un juego y otro y a ahí ya no me da a mí, me estreso con eso de los juegos en la plaza, en la casa todo lo que quieran pero salir con ellos a la plaza pueden haber juegos peligrosos y que me distraigo y se tiren de un tobogán más alto no no no, por temor que les pueda pasar algo” (E.1).

“Tiene que hacerlo, si tírate no más, si vas a poder... cuando aprendió a nadar en la piscina el (nieto) hasta que aprendió no más. Y todos aprendieron aquí a los 3 años... al (nieto mayor) le puse una profesora, después la (nieta mayor) y todos aprendieron, porque yo no podía estar con los niños sin que supieran nadar, tenían que saber nadar. Así que de chiquititos, a los 3 años ya estaban en la piscina” (E.3).

Las entrevistadas asocian diversas experiencias a la habilidad protectora en el ejercicio de la marentalidad. Realizan asociaciones vinculadas con la protección física de los nietos y nietas y evitar enfermedades.

“Cuando son chiquititos porque son tan indefensos y esa parte es la que me preocupa, cuidarlos...me da pánico, tengo pánico que me dejen al cuidado de una guagua y que el chiquitito se ahogue con la leche, que no esté alimentado, que no tenga sus papas a la hora sus cosas a su hora sus comidas y que este bien cuidado que tenga sus pañitos todas sus cosas limpiecito eso, que realmente uno lo cuide como debe ser, no tener una guagua pa' tenerla al lote” (E.2).

“El (nieto) en una oportunidad tuvo que llenar un formulario en el colegio de básica entonces le preguntaba que si sufría alguna enfermedad y él puso transpiración (risa)...porque yo se lo transmitía así po', que si transpiraba se quedaba con la ropa mojada y era resfriado seguro” (E.3).

Las entrevistadas también asocian experiencias de protección psíquica al rol marental que cumplen con sus nietos y nietas.

“Los miedos que uno no quiere transmitir y al revés quiere hacerlos más fuertes, que no tengan miedo pero que no sean también de cabeza loca que llegan y se tiran al vacío

sin saber lo que va a pasar, sino sabiendo lo que pueden arriesgar pero que si lo hacen bien no van a tener peligro...eso es difícil a veces pero a porrazos se entiende, tienen que caerse pa' aprender entonces eso uno lo evitaba y es terrible eso no debe ser" (E.3).

"Cuando me pregunta por qué los papás no viven juntos ahí también hago un esfuerzo tremendo pa' responderle algo que la deje tranquila sin que sufra ni nada sobre todo tratar de conciliar un poquito las cosas entre la mamá y el papá, tratar de llevar un poco más la fiesta en paz aunque la mamá me diga lo que me diga yo la saludo bien y todo porque es por la (nieta), hay que hacerlo por ella" (E.2).

Las experiencias asociadas a proteger también incorporan el temor de que algo pueda sucederles. La protección que ellas entregan es justamente para evitar sucesos peligrosos.

"Me acuerdo que antes cuando estuvo en un kínder de la junji la iba a dejar un furgón y una vez pasé un susto porque la bajaron a la (nieta) y yo no la conocí, y yo dije '¡esa no es la (nieta)!', y el corazón ya se me salía '¿dónde la dejaron, dónde la dejaron!?'...resulta que le habían puesto el gorro de la chaqueta y yo jamás se lo había puesto, tiene como un cordón y le habían hecho un moño tirante las tías del jardín, y yo no la reconocí porque siempre la (nieta) andaba con sus mechitas así pa' delante porque no me aguantaba que la peinara fueron los primeros días...que tremendo, que susto más grande, y el tío del furgón 'pero si es ella', le sacó el gorro y ahí se reía y le contó a todo el mundo que yo no había conocido a la (nieta)...fue terrible esa vez" (E.1).

"Cuando lo veo parado a la orillita de la piscina. Había empezado a caminar hace poco, si era guagua todavía. Me acuerdo que me vino como un escalofrío por todo el cuerpo, quedé como fría. Me fui acercando de a poco sin hablarle nada porque si le decía algo se podía dar vuelta a mirarme y caerse. Hasta que llegué al lado de él y le hablo, lo más calmada posible" (E.3).

-Resiliencia: Las experiencias asociadas a promover la capacidad de resiliencia se enfocan en los momentos en que han tratado de instar a sus nietos y nietas a superar los sucesos adversos.

"Siempre les digo yo cuando andan triste ahora o cualquier cosa, 'esto va durar poquito, esta tristeza y al otro día ya ni se va a acordar uno'...hasta la más chiquitita llega a veces, con la niñita que se viene del furgón que un día le dijo si acaso había visto una película y la niñita le dijo no, porque yo solo veo netflix...y llegó triste porque ella no tenía netflix...y ahí entonces el papel de uno es decirle que no, que no tiene que ponerse triste por eso" (E.1).

“Enseñanza del valor de las cosas de la vida misma porque el valor material de las cosas no es lo más importante, entonces de eso que no tienen que darle importancia tanto cuando algo se les echa a perder que no lo echen de menos y uno pone ese ejemplo que hay niños que no tienen nada, que ni conocen eso y tú llorando por eso y hay niños que nunca lo han tenido entonces que no se sobrevaloren las cosas materiales pa’ que no sean niños consumistas” (E.3).

“A la (nuera) le angustiaba que la (nieta) vaya a ser chica y gorda, como la mamá de ella, entonces la tuvo con remedios para el crecimiento y como pa’ atrasar la menstruación, porque cuando ya llega la menstruación no crecen más. La (nieta) es bajita, sí, es bajita, entonces se lo transmitía también a la (nieta), entonces yo a la (nieta) de chiquitita cuando venía yo hacía al revés po’...la pescaba miércale de chica, la ponía frente al espejo aquí...’mírate en el espejo, tú eres la más linda del mundo, eres la más preciosa, no hay otra más preciosa que tú, tú eres mi reina, mi princesa, eres todo para mí, tú sabes...mírate...ya, repítelo’. Yo no dejaba que eso la fuera a dañar” (E.3).

“El chiquitito cuando ayer me dijo ‘mi mamá y mi papá se separaron’...’ahh’, le dije yo. ‘Pero tu papá es tu papá y te quiere igual y te viene a ver’...’sí, me viene a ver y yo lo extraño, y él me dice que también me extraña’. Dios mío señor, yo no sé cómo no me puse a llorar. Y le dije ‘si en el curso de la (nieta) hay hartos papás q están separados de la mamá, y los quieren mucho a los hijos y lo pasan bien con los hijos’...y lo distraje después y ya se quedó jugando” (E.1).

► Categorías Emergentes

-Emoción: Las experiencias asociadas al ejercicio de la parentalidad en el rol de cuidadoras de sus nietos, comienzan desde que se enteran que serán abuelas. Comienza por, en ocasiones sentimientos de temor y alegría, que se encuentran al mismo tiempo. Para una de las entrevistadas, lo inesperado de la situación es lo que marca el recuerdo de aquel suceso.

“No estaba en mis libretos ser abuela, no tan luego porque ya estoy viejita, pero de (hijo) jamás me imaginé, fue sorpresa sorpresa. Jamás me imaginé. Pero es lindo tenerla aquí, cuidarla como te digo, acompañarla en sus juegos verla jugar” (E.2).

En el momento del nacimiento, las primeras reacciones al conocer al nieto o nieta son recordadas con emoción, rememorando el deseo de cuidar del recién nacido/a como si fuera propio/a.

“Bueno cuando nació...de ver esa cosita chiquitita ahí por primera vez y pensar que yo no la iba a poder criar y cuidar. Fue terrible, pero siempre la iba a ver recién nacida” (E.2).

“Y cuando llegó no lo podía creer, tan chiquitito, negrito, qué parecía, un ratoncito. Y yo lo tomé y no lo quería soltar nunca, eso que te da como ganas como de apropiarte de él, que no se lo lleven, como si fuera tuyo. Claro después una se tiene que despegar no más y cachar que tiene sus papás y todo, pero es lindo lindo” (E.3)

-Mantener el equilibrio entre generaciones: Es parte de vivir la marentalidad en el rol de abuela cuidadora de sus nietos y nietas buscar mantener una interacción dentro de proporciones adecuadas para no dañar a ninguna de las partes involucradas en la relación abuela-hijo/hija-nieto/nieta.

Se realiza un esfuerzo por acomodar las formas de crianza y entregar opiniones acerca de las decisiones, de forma que esto no conlleve problemas en la relación con los hijos, hijas, nueras y yernos, lo que no siempre se logra, ya que al pasar tanto tiempo con los nietos y nietas se produce una ambivalencia entre la responsabilidad y el derecho.

“Hemos tenido a veces problemas en cuanto a las comidas, que cuando yo estoy de alguna manera las hago comer, me pongo seria y tienen que comer. Y cuando está él (yerno), yo no tengo la misma autoridad po’, porque está él, y encuentro yo que es el papel de él ver que coman la comida, incluso yo le digo ‘mira, no ha comido nada la (nieta)’ y él le dice no más ‘coma’, pero no las obliga, nunca nada. Eso me pone, no me gusta mucho” (E.1).

“Me piden que yo lo vaya a buscar en la tarde...a mi no me gusta mucho cuando lo voy a buscar yo en la tarde porque después pasan tarde a buscarlo...no por mí, sino que por él, porque a veces tiene tarea el día siguiente, y tiene que llegar a bañarse, a comer. A veces trato yo de tenerlo, lo entrego toda la cuestión de comida listo, cosa que lleguen a hacer tarea bañarse y eso...y a veces se pone de mal humor porque duerme poco, donde se duerme tarde no alcanza a descansar...porque nunca amanece enojado, entonces por eso te digo que esas cosas no me gusta mucho” (E.3).

Además, aparece un esfuerzo por conciliar los malos entendidos entre sus nietos/as y padres/madres, aconsejando sobre todo a los primeros/as que comprendan a los padres y madres y que cedan a favor de ellos y ellas, haciéndose muy difícil hacerlo sin hacer sentir a su nieto/a que no le apoya. Este esfuerzo de conciliar tiene dos razones, la primera evitar sufrimiento y conflictos entre las/los nietas/os con sus madres/padres, situación que produce ansiedad en las abuelas al percibir que hay problemáticas en la familia.

“Cuando han peleado a veces con los papás ahí yo me acerco a ellos y los hago ver lo que está pasando, que los papás no lo hacen por ser malos sino que porque tienen que...es por su bien” (E.1).

“Hay que estar ahí si a una la necesitan, trato de escucharlos lo más posible y aconsejarlos lo más posible, y hacer primordial la relación con la mamá por sí o por no, porque con ella viven, no me gusta cuando pelean” (E.3).

La segunda, es congraciarse con los padres/madres de los nietos y nietas, ya que en ocasiones, las entrevistadas sienten el temor de dañar la relación con los hijos e hijas al presentarse ellas como apoyo absoluto de los nietos y nietas y con esto desautorizar o desestimar las razones de sus padres y madres. El temor más profundo que surge del peligro de dañar esta relación es la posibilidad de que alejen de ellas a sus nietos y nietas.

“Más que uno intervenir cuando los nietos pasan por un momento crítico hay que ser cautelosa, porque no quiere dañar la relación que hay con la madre, porque gracias a dios...yo tengo que agradecerlo como han sido, porque yo tengo a mis nietos cuando yo quiero, a mí nunca me lo han negado” (E.3).

“El (hijo) se enoja conmigo, porque cree que yo le doy la razón a la (nuera). Pero no es eso, lo que pasa es que, sí, tiene razón en muchas cosas, pero si me pongo a defender a (hijo) y atacarla a ella entonces no veo más a la (nieta) po’, si eso es, que ella tiene el sartén por el mango en eso” (E.2).

Independencia conyugal: En las entrevistadas surge un factor común que es el de la “independencia conyugal”. Para dos de ellas, ser separadas es un beneficio y también una condición necesaria para poder cumplir el rol marental con sus nietos y nietas, ya que no deben ocupar su tiempo en otra persona. Para la otra participante, que a pesar de estar casada indica que su cónyuge siempre ha sido más bien “ausente”, tanto en la crianza de los hijos como de los nietos y nietas, llegando al punto que cuando los nietos y nietas llegan a la casa duermen con la abuela, y el abuelo se va a dormir a otro dormitorio. Para las entrevistadas, el rol marental está naturalizado como parte del género femenino, sin cuestionar la responsabilidad que los hombres puedan tener en este. Aún más, el rol de cuidadoras se traslapa al resto de los integrantes de la familia incluyendo el cónyuge, quien pasa a ser un sujeto más que requiere cuidados y que al parecer es menos capaz de hacerse cargo de los nietos y nietas. Inclusive, surge la imagen masculina como un obstáculo al cumplimiento del rol con los nietos y nietas, ya que la demanda de atención por parte de éste impediría el buen cumplimiento del ejercicio del rol con los nietos y nietas. Aparentemente, cumplir un rol marental implica avocarse a ello completamente sin distracciones.

“Porque como estaba sola también, sin marido me avocara a ello porque a lo mejor si hubiese tenido mi pareja no habría sido tan libre como para hacer lo que hago, habría sido no tan entregada con mis nietos, tendría que haber atendido a otra persona” (E.1).

“(Ex cónyuge) nada, él desentendido completamente. Cuando viene de repente es puro cacho, mejor que ni viniera, sobre todo si estoy con la (nieta), porque no hace na’ po’, hay que estarlo atendiendo y no me da pa’ tanto” (E.2).

“Es una cuestión que todos han querido dormir conmigo, entonces es que yo gracias a dios que mi esposo no alega, porque cada vez que llegan quien se tiene que ir de la pieza es él” (E.3).

Continuidad: Una vez nacido el nieto o la nieta, recuerdan haberse hecho cargo desde ese momento de cuidarle. No todo el tiempo, pero si en diversas ocasiones en que sus padres y madres debían trabajar, estudiar, viajar o simplemente descansar. Sentir a los nietos y nietas tan parte de sus hijos e hijas les hace sentirse cerca de ellas y ellos también, por lo tanto con el derecho de decidir acerca de su crianza.

Las entrevistadas, a través de la corrección por el criterio de validez transaccional, mencionan que no es la continuidad del cuidado lo que les hace sentir el derecho de decidir sobre la crianza, si no que la calidad del tiempo que pasan junto a los nietos y nietas y la carga de responsabilidad que asumen.

“Siempre hemos estado juntos, desde que nació el (nieto). Entonces pasa a ser uno una segunda maternidad, y fuera de eso que siento de parte de los papás de él que me dejan esa libertad, para que yo pueda sentirme con propiedad para decidir cosas del (nieto), que eso es bueno po’ porque a veces te da miedo” (E.3).

“Desde que nació yo la veo, desde chiquitita. Siempre pendiente, y cada vez que me necesitaba la (nuera) yo iba para allá o me la traía. Pero eso lo decidía ella no más, y todavía po’. Ella me la pasa cuando quiere, se la lleva cuando quiere...yo no tengo pito que tocar” (E.2).

Cuando el nieto o nieta comienza a ser apartado o apartada de ella, ya que los padres y madres deben criarlo a su manera, las abuelas comienzan a darse cuenta de que no pueden decidir sobre ellos y ellas. Sin embargo, hay una confusión cuando dejan a su cuidado y responsabilidad por largos periodos.

“Para cuidarlos yo traté que por lo menos hasta los 9 años que tomen leche. Ahora salen estudios que es dañina y todo. El (nieto) dejó de tomar leche, porque los papás no le quieren dar, pura leche de soya no más. Pero cuando está aquí se toma su leche igual. Claro, porque no sé por qué, si toda la vida nos criamos con leche. En mi casa ellos saben que se toma leche y punto” (E.3).

“Una vez que estuvo conmigo hartos días, como 3 semanas más o menos cuando la mamá se fue de viaje. Y yo encontraba que estaba tan chasconcita, así que la llevé a

que le cortaran un poquito el pelito...y no fue para más, que cuando llegó la mamá casi me mató, que yo no tenía derecho a cortarle el pelo ni hacerle nada, que la (nieta) era su hija, buu, qué no me dijo” (E.2).

Momentos significativos: En toda relación existen momentos significativos, icónicos, que marcaron un antes y un después o que por lo menos se han quedado grabados en el recuerdo. Las entrevistadas recuerdan algunos momentos que ellas consideran significativos con sus nietos y nietas, siendo casi siempre el factor común de las primeras veces. Estar presentes en las primeras oportunidades les lleva a percibir la relación como más cercana y comprometida. En algunos trozos de los relatos, los momentos significativos se distinguían claramente por ser comienzos o finalización de algún periodo, pero en otros momentos del relato, las entrevistadas consideraban que todo lo vivido con sus nietas y nietos son momentos significativos. Algunos de estos momentos también son significativos ya que se relacionan con alguna necesidad o requerimiento de las abuelas, como la compañía o el cariño.

“El primer tiempo cuando fue al colegio...yo me entretenía con ella, y es como volver a empezar, así como sentirse más joven y al estar a cargo de ella porque yo prácticamente era como la mamá de ella, y yo por ejemplo la llevaba al jardín en la mañana cuando tenía 2 años, partía con ella y después la iba a buscar...me sentía feliz con ella cuando veníamos de vuelta, tan chiquitita y dependiendo de mí no más y después darle la comida. La mamá llegaba en la tarde...todo el día con ella era muy rico” (E.1).

“Al (nieto menor) yo le di su primera comida por ejemplo. La mamá no le había dado, ya había cumplido 6 meses y no le había dado...yo le hice una sopita y fue maravilloso como comió, al tiro, al tiro...le saqué fotos y después cuando llegó no lo podía creer” (E.1).

“Los abrazos de ella, que me diga te quiero, te amo. A veces estoy diciendo cualquier cosa y me dice ‘abuela te amo’, eso es lindo, cada vez que me dice te amo. De repente en presencia de la mamá, le preguntan ‘¿te vienes para acá o te quedas con la abuela?’ y me eligió a mí en vez de la mamá, fue significativo (risas) siempre pa’ mí es significativo. Cuando llega la noche y mientras le cuento cuentos se acurruca al lado mío, me abraza...pa’ mí todo es significativo de ella...el primer día de jardín no la pude ir a dejar yo pero la fui a buscar a la salida. Le sacaron foto y todo, y fui yo también a sacarle foto con mi cámara, le llevé chocolate por su primer día y tan chiquitita encontraba yo. Pero ella feliz, en el jardín se entretiene, y yo igual porque a veces la acompaño a paseos del jardín porque la mamá no puede ir” (E.2).

Tiempo y ocupación: Se asocia también a la marentalidad el tiempo y la ocupación, factores que influyen en la cualidad de la relación. Consideran que siendo madres,

estaban más ocupadas y tenían menos tiempo, lo que se manifestaba en una crianza más práctica, con la constante presión de la educación más que dedicarse a disfrutar. Actualmente, consideran tener más tiempo ya que, aunque aún se hacen cargo de los deberes del hogar tienen más ayuda de los hijos e hijas, por lo que se encuentran menos ocupadas, y al no tener la presión de educar rigurosamente se han dedicado a disfrutar de los nietos y nietas.

“Entonces son etapas que uno no las vive totalmente, son etapas que pasa y que pasen rápido, entonces con los nietos no, porque uno va con esa paz a hablar, a sentarse a conversar, porque ya lo viviste” (E.3).

“La diferencia más grande creo yo, que lo otro es obligado, si tú no lo haces nadie lo va a hacer por ti, en cambio acá tú quieres hacerlo porque tienes más tiempo libre, y yo despierto temprano y como antes cuando uno es más joven duerme más anda siempre con más sueño en la mañana, y entre más vieja, despierta más temprano entonces se levanta con ganas” (E.1).

“El amor igual con los hijos pero siempre como mas apurada, porque como tenía que hacer las cosas entonces era todo mas apurado. Acá es mucho más tiempo pal’ disfrute de los niños, porque yo tuve bien seguido a mis hijos y anda una mas presionada por hacer las cosas y todo, entonces no tiene como tanto tiempo pa’ regalinearlos. Eso, uno se recuerda mucho de sus hijos, pero es como con más gusto porque no es obligación” (E.1).

“Con ella he vivido bien ser abuela yo, porque con las otras con el negocio no podía, por eso será que volqué tanto amor en ella” (E.1).

Objetivo 3: Identificar las repercusiones que reconoce un grupo de mujeres de la Provincia de Ñuble en la vida personal/familiar al desempeñar las funciones de parentalidad cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Repercusiones que reconocen en la vida personal/familiar al desempeñar las funciones de parentalidad

Las implicancias en la vida personal y familiar que se desprenden del cumplimiento del rol parental con los nietos y nietas pueden ser consideradas como beneficiosas o perjudiciales para las entrevistadas. En los relatos, se percibe que las entrevistadas no siempre consideran las consecuencias como un efecto de asumir el rol parental, si no que como una elección propia.

Los cambios en la rutina, en la forma de ver el futuro, conflictos con la familia, etc. son algunas de las repercusiones que trae consigo el cumplimiento de funciones

parentales, como apegarse a los nietos y nietas, proteger, educar, etc. Junto a esto, los sentimientos, percepciones e ideas asociadas a la forma en que ser abuelas cuidadoras ha modificado sus vidas.

El presente análisis mantiene la siguiente estructura:

Implicancias percibidas como positivas

-Vida personal

- Compañía
- Amor
- Energía
- Utilidad
- Entretención
- Sociabilización
- Aprendizaje
- Tranquilidad

-Vida familiar

- Unión familiar
- Relación de pareja

Implicancias percibidas como negativas

-Vida personal

- Agotamiento físico
- Agotamiento mental
- Modificación de rutina
- Postergación
- Preocupación por el futuro
- Sufrimiento

-Vida familiar

- Postergación
- Conflictos
- Confusión de roles
- Confusión de figura de apego
- Aprovechamiento de los hijos
- Conflictos con nueras y yernos

Implicancias percibidas como positivas

Vida personal: Las implicancias percibidas como positivas en la vida personal, corresponden a la satisfacción de ciertas necesidades de las entrevistadas en cierto momento de sus vidas, como la necesidad de compañía y cariño.

-Compañía: Las entrevistadas concuerdan en que el cuidado de los nietos y nietas es una forma de sentirse acompañadas y evitar la soledad. Refieren que a medida que pasan los años y los hijos e hijas se alejan y se tienen pocas amistades surge un sentimiento de temor de quedarse solas. Se suma a esto, la visión a futuro de ser “recompensadas” y cuidadas por sus nietos y nietas una vez que ellas lo requieran. Sin embargo, esto último es vivido como algo negativo, que provoca cierto rechazo en las entrevistadas, posiblemente porque realizar una labor de entrega por beneficio propio, estaría en contradicción con la tradición de amor y entrega arraigada en las mujeres.

“Tantas mujeres solas a lo mejor que se acostumbran a su soledad, y salen y tienen amigas pero en la noche llegan a la casa sola, no tienen con quien hablar y se quejan mucho de la soledad (...). A lo mejor yo busqué esta opción porque podría haberme quedado sola, busqué esta opción pa’ no quedarme sola, y siento que después, a lo mejor en el momento no se nota tanto, pero uno va sembrando el cariño para recoger después cuando esté más vieja, para tener a alguien que...aunque uno no lo hace por eso” (E.1).

“A veces pienso que quizás no es mi hijo o la (nieta) quienes me necesitan a mí, sino que soy yo parece que la que más necesita de ellos. Porque así no estoy sola y no me aburro sin hacer nada” (E.2).

-Amor: El cariño recibido por los nietos y nietas es un factor de satisfacción para las abuelas. Junto al amor se encuentran también las emociones de ternura. Este amor de nieta/o, está vinculado a cubrir una necesidad en las abuelas, de recibir el cariño de piel, abrazos y besos que alguna vez obtuvieron de sus hijos e hijas y que además, en ocasiones no es recibido de sus parejas.

“Uno tiene como una energía que dan los niños, y el amor cuando ya no tienes el amor de pareja. Los hijos siempre la quieren a uno pero ya no es ese amor tan rico, cuando ya nadie la da besos, abrazos ricos. Eso tiene el de los nietos, eso la llena a uno (...). Las alegrías que dan los nietos son muy lindas, muy grandes, a mí como que el corazón me va a explotar así cuando veo que hacen alguna cosa, alguna gracia o algo lindo, o tienen gestos de ser buenos con los animalitos” (E.1).

“Es lindo ser abuela, volver a vivir emociones” (E.1).

“Con abracitos, besitos, yo la besuqueo, ella me abraza, me peina, me dice ‘¿te puedo peinar?’, porque mi pelo todo enredado me llega a doler ya me tiene pelada (risas), me pasa el cepillo y me peina, y yo donde esté po’, que esté haciendo ella a cada ratito yo abrazándola, dándole besitos, ‘(nieta) linda, te amo’, y diciéndole más que nada diciéndole, ‘(nieta) yo no sé por qué te quiero tanto’, esa es mi frase típica pa’ ella

siempre, no se po', 'que yo te quiero tanto (nieta)'. Y ella ha agarrá'o lo mismo ahora, si también me dice '(abuela), yo también te quiero tanto a ti', así nos decimos, nos decimos que nos queremos" (E.2).

Energía: Otra implicancia positiva en la que concuerdan las entrevistadas, es en la energía y vitalidad que entregan los nietos y nietas. Más bien, la energía y vitalidad que se potencia en ellas al cumplir las funciones marentales con ellos y ellas. Hay una idea de rejuvenecer y de sacar fuerzas donde no las hay, pero esto siempre ligado al cumplimiento del rol marental, es decir, la energía surge para llevar a cabo este rol.

"Con más fuerza también pa' hacer las cosas con ella, porque de repente me da como más animo" (E.2).

"Creo que los cambios han sido positivos sí, porque encuentro que esto es como una inyección de vitamina y de bencina pal motor" (E.3).

"Cuando no están ellos, por ejemplo me quedo sola yo, no me dan ganas ni de arreglarme, y ando así ni me visto ninguna cosa, y cuando están ellos me da cosa que me vean así incluso cuando voy a ver a los otros tengo que ir bien arregladita y perfumadita, pa' que se acostumbren a tener el recuerdo de la abuela olorosita" (E.1).

Utilidad: Este elemento, alude a una necesidad de las abuelas que es cubierta por el ejercicio del rol marental con sus nietas y nietos. Es relevante destacar, que el concepto de utilidad de las entrevistadas se vincula directamente a la acción de servir a otras personas, cuidar y ayudar, por lo que buscan realizar estas acciones para poder resguardar tal necesidad. Las entrevistadas indican que una vez que los hijos e hijas se independizan ellas se sienten cada vez menos necesarias, y con las funciones cumplidas con los nietos y nietas vuelven a sentir que son imprescindibles e importantes para ambas generaciones, ya que de no ser por ellas, los hijos e hijas no podrían trabajar tranquilas/os o en algunos casos simplemente no podrían trabajar.

La necesidad de sentirse útiles y necesarias no solo se enmarca en la vida familiar, sino que también está desplegada en la vida social. Cuando son mujeres que no trabajan, la finalización de la crianza de los hijos e hijas las posiciona en un lugar socialmente inerte. De igual forma las mujeres que trabajan y jubilan o se retiran, siempre y cuando el retiro no sea por causa de los nietos y nietas. Se reconoce también la importancia de su labor marental en el desarrollo laboral de las mujeres más jóvenes, siendo útil para el apoyo entre el género femenino.

Sentirse necesarias también se vincula con el sentimiento de orgullo y responsabilidad cuando los nietos y nietas logran algo. Asumir en parte la crianza de ellos y ellas involucra sentirse parte de los resultados de esta.

“Yo pienso que las abuelas somos necesarias pa’ la sociedad, aunque digan a veces que ya no servimos pa’ na’, porque la gente sabe que de no ser por nosotras, las hijas no trabajarían, así de simple” (E.1).

“Ahora me siento como más necesaria, como que me necesitan y como que pido que dios me dé un poquito más de vida pa’ seguir ayudándole, me siento más útil de repente, a pesar cansada pero útil, como que todavía puedo ayudar porque es terrible después que uno llega a la tercera edad, vieja y que sea como un mueble no más, que no sirve pa’ na’, eso es fome. Que no puedas ayudar y servir a nadie, de repente me siento como que todavía puedo aportar algo, a pesar de mi edad” (E.2).

“Ese deseo de ver algo, de una labor cumplida y ver a lo mejor a su nieto no será un medico o abogado pero tendrá un trabajo y estudiará algo, y esa abuela el orgullo de ella va a ser haber participado en esa crianza” (E.3).

Entretención: Para las entrevistadas, el rol marental con los nietos y nietas implica placer y diversión. Independiente de lo agotador que pueda ser este rol, ellas admiten que se entretienen con las cosas que hacen y dicen los nietos y nietas, con las conversaciones con los y las mayores y los juegos con los más pequeños y pequeñas.

“Me encanta ser abuela, me gusta, me siento bien con ellos, me entretengo, me hacen reír, me hacen sentir emociones ricas con sus abrazitos” (E.1).

“Como que mi tiempo es tan libre que llega a ser aburrido, entonces que llegue la (nieta) ya me llena un poco todos esos espacios que tengo” (E.2).

“Si no estuviera (nieto) sería como...esos momentos que tengo con él que son ricos no los tendría po’, y esas conversaciones de repente que son pa’ morirse de la risa que te va dando cuenta cómo van creciendo y pensando. Es entretenido participar en eso...si no, se perdería todo eso” (E.3).

Sociabilización: Las entrevistadas comentan que desde que cumplen un rol marental con sus nietos y nietas, han tenido que acercarse a lugares que no visitaban hace mucho tiempo, como colegios y acudir a paseos de curso. Al acompañar a sus nietos y nietas a sociabilizar, ellas también disfrutan y se entretienen, ya que conocen personas, comparten experiencias y participan en actividades recreativas. Debido a que el tiempo de las abuelas es escaso, por dedicarse a sus nietos y nietas, llevar las tareas del hogar y atender al resto de los y las miembros de la familia, no tienen muchas oportunidades de sociabilizar con el mundo exterior a sus hogares, por lo que estas instancias son satisfactorias.

“El papá me trae las cosas, lo preparo, lo voy a dejar a scout y después lo voy a buscar. A veces tienen actividades pal 18 por ejemplo, y me invitan a pasar. La otra vez, que comparta con ellos, comiendo choripanes, anticuchos, entretenido. Y tuvo una ceremonia donde van pasando de etapas de...entonces todas esas cosas son bonitas...es bonito participar” (E.3).

“Una vez tuve que ir a un paseo de curso, porque la mamá no podía. Fue como un picnic en una parcela. Estuvo entretenido, yo lo pasé súper bien, y eso que no conocía a nadie” (E.2).

Aprendizaje: Un aspecto positivo del rol marental con los nietos y nietas es la posibilidad de nutrirse de nuevos aprendizajes, ya sean culturales y tecnológicos como aprender a usar las redes sociales o algo que ellos y ellas hayan aprendido en el colegio. Otros aprendizajes que reportan las entrevistadas surgen de la relación con la nieta o nieto, de forma que de cierta forma, algo cambia en su forma de ver a los niños y niñas y a las familias en general.

Luego de la revisión de las entrevistadas a través del criterio de validez transaccional, comentan que en ocasiones se sienten un poco frustradas por entender a los niños y niñas mucho mejor ahora que cuando ellas criaron a sus hijos e hijas. Tienen la intención de enseñarlo a las nuevas generaciones, pero aceptan que sólo la experiencia otorga tales conocimientos.

“La (nieta) ella ya es grande, le encanta la biología está en el científico, quiere ser doctora que a mí también me encanta el tema, me gusta que me explique, cuando yo me equivoco ella me corrige” (E.1).

“Gracias a la (nieta) aprendí de la vida que hay que querer más a los niños, porque antes no pescaba mucho a los niños, valorarlos más, escucharlos más, tienen cosas importantes que decir, merecen ser escuchados” (E.2).

Por último, las entrevistadas han aprendido de sí mismas, de sus habilidades, preocupaciones y deseos. Una suerte de autodescubrimiento de aquellos sentimientos profundos que no se conocían o que se habían olvidado con el paso del tiempo.

“De mí misma lo que he aprendido es que yo no creía que tenía esta capacidad de entrega incondicional...no creí. Es que al momento que llegan no más a una le nace todo, te hace vibrar, brota solo. No sabe que tiene esa capacidad uno hasta que nacen, hasta que los ve, es increíble como los quiere uno al tiro, y la conexión es inmediata” (E.3).

Tranquilidad: Para las entrevistadas, cumplir un rol marental con sus nietas y nietos les provoca tranquilidad y seguridad de que están bien cuidados y cuidadas. En primer

lugar, porque se deja entrever un sesgo de que ellas son mejores cuidadoras que cualquier otra persona. De hecho, un factor que les produce tranquilidad, es que al cuidar a sus nietos y nietas pueden estar pendientes de la forma de crianza de sus padres y madres, y pueden sugerir cambios o aconsejar de alguna forma. En segundo lugar, porque existe un gran temor de dejar a los nietos y nietas al cuidado de una niñera/o o empleada/o, ya que las experiencias de algunas personas mostradas en los medios de comunicación y redes sociales han sido traumáticas. Además, porque consideran que las niñeras/os o empleadas/os no serán capaces de atender de forma adecuada a su nieto o nieta, con dedicación y cariño como lo hacen ellas. Y en tercer lugar, cumplir este rol con sus nietos y nietas les provoca tranquilidad y bienestar por pensar en un futuro en el cual sus nietos y nietas tendrán los mejores recuerdos de su abuela.

Por todo esto, prefieren hacerse cargo de esta labor con el objetivo de asegurarse que sus nietos y nietas crezcan sanos, sanas y felices y además asegurar un legado en el tiempo para ser recordadas con cariño. Para ellas, ser recordadas de esta forma es muy importante, por lo que se esfuerzan en formar experiencias agradables con los nietos y nietas. La importancia de esto, radica en las propias experiencias que ellas han tenido, los recuerdos que tienen de sus padres, madres y de sus abuelas, considerando que estos recuerdos les han afectado emocionalmente de alguna forma, ya que, en el caso de sus abuelas, fue considerada una figura importante en sus vidas pero no siempre de forma positiva, lo que les deja una sensación de haberse perdido una parte de su juventud. Por tanto, se esmeran en la relación con el objetivo de proteger a sus nietos y nietas de esta sensación desagradable.

“Sería más preocupación, más terrible para uno saber que los niños están en manos de empleadas que no los cuidan, que les puede pasar algo” (E.1).

“Ella sabe que la (abuela) estuvo presente, y a mí me gusta eso que sepa que estoy pendiente de ella. Si ya 5 años uno se acuerda de cosas, yo me acuerdo de cosas de los 5 años, mi abuelita me crió un poco y ella me entregaba todo su tiempo, dedicada 100 por ciento, ahora mis primas me dicen ‘tú eras insoportable, porque mi abuelita no quiso a nadie más q a ti, no había más, a nosotras ni nos pescaba’. Y era verdad, me atendía todo, hasta me cocía a máquina me hacía vestidos, ropa. Y mis hermanas me dicen ‘tú andabas bien vestida, arregladita’. Eso siempre me lo dicen, les pesa que no tuvieron eso como yo, entonces yo quiero eso con la (nieta)” (E.2).

“Ella (nieta) ha sufrido desde que está en ese colegio, es demasiado exigente y le va mal. Y costó tanto para que la mamá entendiera que tenía que cambiarla de colegio (...), y me decía ‘no, es que es floja, no estudia’, y yo le decía que con mayor razón tiene que cambiarla a un colegio a su nivel para que aprenda y tenga mejor promedio po” (E.3).

-Ámbito familiar

-Unión familiar: Según las entrevistadas, el vínculo con la nieta/o les ha acercado a las hijas/os, formando una familia más unida y presente. El apoyo se siente en múltiples direcciones, desde la abuela hacia sus hijos, hijas, nietos y nietas también al contrario.

“Yo creo que esto nos ha unido más a las dos con mi hija y con los otros hijos. Puede que sientan, eso que uno está más cercana a la (nieta), pero es que es con la que vivo po’. Igual los demás entienden y casi siempre me traen a los chicos pa’ acá o me vienen a buscar y tomamos once acá todos, es rico eso” (E.1).

“Que siempre se han acordado de su abuela en momentos claves. Eso depende de las mamás también. Pa’ mis cumpleaños siempre están presentes, pa’ las navidades igual. Y siempre cuando yo he estado enferma o alguna cosa o problema siempre están preocupados que me llaman. Me acompañan en los momentos difíciles, la muerte de mi mamá por ejemplo, que ellos estuvieron ahí, estaban acompañándome” (E.3).

-Relación de pareja: En la relación de pareja, la entrevistada que está casada, refiere sentir satisfacción cuando su cónyuge expresa sentimientos de orgullo y admiración hacia ella por el sacrificio que hace al cumplir el rol parental. Cabe destacar, que entre más sacrificio realice, mayor es la admiración, por lo que desde este punto se comprende el esfuerzo por entregar todo lo que pueda en beneficio de otras personas.

“Yo creo que (cónyuge) está orgulloso de la entrega que yo tengo hacia los nietos...yo lo veo por ese lado porque el siempre habla así como orgulloso de la entrega que yo hago...porque uno tiene que tener entrega total y sacrificarse y cambiar cosas porque de otra manera no puede ser, entonces yo noto q él siempre orgulloso de la entrega incondicional” (E.3).

En cuanto a las otras participantes que están separadas, una de ellas refiere que dedicarse al cuidado de sus nietos y nietas ha ocasionado que la relación con su ex esposo mejore, ya que cuando él se acerca a visitar a sus nietos y nietas siempre se encuentra con ella, por lo que la relación ha tenido que civilizarse y compartir de la mejor forma posible.

“Cuando viene (ex cónyuge), ahora no nos llevamos tan mal, porque como viene a ver a la (nieta), a veces en la mañana le trae quesito, huevitos de campo, cositas. Entonces un día que era tempranito le dije que si quería desayuno, y ahora cada vez que viene en la mañana tomamos desayuno, conversamos, le cuento de los chiquillos, todo bien” (E.1).

Implicancias percibidas como negativas: Cabe mencionar, que luego de la revisión a través del criterio de validez transaccional, las entrevistadas se mostraron emocionadas al terminar de leer este apartado. Mantuvieron lo que dice a continuación, y agregaron como comentario la dificultad que significa estar a cargo de otra persona.

-Vida personal

-Agotamiento físico: Las entrevistadas concuerdan en que las labores relacionadas con el rol marental provocan agotamiento. Refieren que se les hace complicado llevar a cabo algunas tareas que antes hacían sin problema, asociando este cambio a su edad más avanzada. El cansancio físico es más característico de la relación de cuidado con los nietos y nietas de menos edad, ya que implica realizar esfuerzos como cargarlos, jugar, vigilarlos, etc. A esto se suma la realización de las labores del hogar.

“Me llega a doler la guata cuando me dice si se puede quedar conmigo 1 semana. Se me recogen hasta las tripas, porque sé que tengo que entregar todo de mi, responsabilidad, atención, sacrificio, todo y concentrarme en ella dejar todo lo demás botado, después quedo muerta, siento que quedo como estragada después cuando se va, me chupa hasta la sangre” (E.2).

“El cansancio, porque es mucho lo que yo le entrego, me canso, me cuesta hacer las cosas porque yo tengo que ir a comprar, traer las cosas acá, prepararlas, verle toda sus cosas porque todavía me pide mamadera, verle su ropita, lavarla, cuidarla, lavarle el pelo, entonces al final termino muerta, eso es lo negativo, que hay que tener fuerza sacar fuerza de donde no hay, pero ella me da esa fuerza, es como un motor, me la da y lo hago aunque después quedo hecha un bulto” (E.2).

-Agotamiento mental: Ocurre más que nada por la constante preocupación que sienten las entrevistadas respecto a sus nietas y nietos. Refieren que, estando o no con ellos y ellas, siempre están preocupadas, pensando en su bienestar, y pendientes del momento en que las necesiten.

“Yo por ejemplo estoy pensando que habrá comido hoy, su comidita, ojalá que no le haya pasado nada, que no le haya pegado un niño, la habrá ido a buscar la mamá, habrá llegado al dpto., estará durmiendo bien, ojalá esté abrigadita en invierno...pero ya una preocupación exagerada, del alma que me nace, es atroz. Si la (nieta) no estuviera mi vida sería tranquila, sin preocupaciones, porque todas mis preocupaciones son por eso...de repente me siento amargada por las cosas porque cómo más los ayudo, todo eso” (E.2).

-Modificación de rutina: Según lo que refieren las entrevistadas, desde que realizan un rol marental con sus nietos y nietas deben planificar su rutina en función de ellos y

ellas, por lo que “su” tiempo, ya no es de ellas y no pueden disponer de él como antes. Refieren que ha sido un proceso de adaptación que ya se ha integrado a sus vidas formando a ser parte de sus propias rutinas.

“Tiempo libre tengo en las mañanas po’, como van al colegio y llegan al almuerzo. Pero para salir en la mañana tengo que dejar algo de almuerzo el día antes, hay una presión siempre de estar pendiente, no eso de que si hoy día hago almuerzo o no me levanto...no” (E.1).

“Yo antes podía salir y no andaba tan apurada en la mañana preocupada de eso, pero a veces hay momentos en que uno quisiera tener un poco mas de libertad para esas cosas de poder decidir, ‘ya, no voy a volver, voy a llamar y que almuercen solos no más’...pero da no sé qué, es una cuestión de costumbre de uno no más...es rara la vez que yo no esté pa’ sus horarios de almuerzo” (E.3).

-Postergación: En los relatos de las entrevistadas, se puede percibir cómo ellas han postergado gran parte de su vida, decisiones, pasatiempos y salud por llevar a cabo el ejercicio marental con sus nietos y nietas. La postergación está relacionada con los conceptos de deber y culpa, elementos que aparecen frecuentemente en los relatos. Deciden dejarse de lado para atender a sus nietos y nietas porque de no hacerlo se sentirían culpables. Hay cierto grado de compromiso implícito con los hijos e hijas también, ya que muchas veces, la postergación se da por apoyarles incondicionalmente a través del cuidado de los nietos y nietas. Esta responsabilidad con los hijos e hijas no se cuestiona, impresionando como si ser abuela cuidadora de sus nietas/os fuese una tarea que se desprende naturalmente del ser madre. Si no se entrega este apoyo, surge la idea de haber defraudado a ambas generaciones.

Es frecuente encontrar ideas que justifican dichas postergaciones para que no parezcan desagradables o producto de un aprovechamiento de parte de los hijos e hijas, siendo el amor y la voluntad las más frecuentes, tornándose todo el relato de recurrentes sentimientos opuestos.

“Es tan difícil explicar esto que me pasa...que es como alegría de verla y a la vez pucha, no voy a poder hacer lo que iba a hacer, pero bueno, dejo de hacer de todas maneras lo que iba a hacer y me vengo aquí al tema de la (nieta)” (E.2).

“Cuando yo tengo algo que hacer y tengo que ir a una parte prefiero ayudarlos a ellos a ir a hacer la otra cosa que podría hacer. Siento que los defraudo si no voy, una cosa así, porque están contando siempre con uno, como que siento que tengo que estar, no sé si estará bien o está malo, pero siento que tengo que estar ahí, no sería capaz de decirles no, no puedo ir...no. Y cuando estoy cansada o a veces que no tengo ganas, me olvido de eso no más, me arreglo y parto. En parte uno se olvida de su vida, como que ya no tengo vida propia por dársela a los nietos, como que mi vida la anulé y pasé

a ser parte de los otros. Pero eso es algo que lo hace uno sin pensarlo, sin cuestionarse si lo que tiene a favor o en contra. Lo hace no más porque lo tiene que hacer, porque le nace” (E.1).

“De repente no tengo ni pa’ mí (dinero), pero pa’ ella le tengo sus cositas” (E.2).

“Más que nada todo eso es amor, porque uno puede sacrificar tantas cosas en su vida por ellos, porque hay días que uno o hay fines de semana que yo no tengo realmente deseos de más que estar acostada descansando, o hacer algo que yo quiera, sentirme libre y me llaman, y me dicen ‘oye vamos a viajar ahora, te puedes quedar con el (nieto)’...ya po’... ¿cómo les digo que no?” (E.3).

-Preocupación por el futuro: Las entrevistadas coinciden en los sentimientos de temor al futuro desde que se hacen cargo del cuidado de sus nietos y nietas. Esta inquietud se da principalmente por dos razones, la primera está relacionada con el bienestar de sus nietas y nietos, cómo vivirán, si serán felices, estarán sanos y sanas, etc. La otra razón, está relacionada con la propia salud y la probabilidad de no estar presentes para verles crecer. Indican que la ansiedad vinculada a la segunda razón la experimentaron con el nacimiento de sus hijos e hijas. En aquella ocasión, esta preocupación estaba ligada al temor de fallecer y que nadie se hiciera cargo de sus hijos o hijas. Hoy con sus nietas/os, la ansiedad surge por el temor a fallecer o estar en un estado de invalidez o enfermedad y la tristeza que significa no poder verles crecer, disfrutarles y ser partícipe de sus vidas.

“De repente pienso que me da un poquito de temor del futuro, por ejemplo cuando hablan de las sequías que no vaya a haber agua después. Qué les irá a tocar vivir, me preocupa como irá a ser la vida para ellos si ya el cambio climático es un hecho. Como irá a ser la alimentación, si no se da un vuelco grande en la alimentación asquerosa que se ha estado llevando cada vez con más cosas malas. Y quizás qué enfermedades más van a venir, eso me provoca incertidumbre” (E.1).

“No, nada, no me preocupaba nada...pa’ qué pensaba yo...pero ahora con miedo a no estar, no poder verla, no poder disfrutarla, no saber qué va a estudiar o cuando se case...el miedo que no vaya a verla cuando sea grande pa’ decir ‘oh que lindo, mira lo que lograron’” (E.2).

“Antes con los hijos cuando estaban chicos me angustiaba que me pasara algo y dejarlos chiquititos, guaguas. Pero cuando ya estaban grandes no me angustiaba porque encontraba que eran tan independientes...y después claro, vienen los nietos y empieza la angustia...aunque no es angustia, es el deseo de estar, y de estar bien, porque siempre digo, si voy a estar como una cucú o como un ente que me tengan

sentada y me pongan un pajarito en los brazos sin saber quién es, prefiero no estar” (E.3).

-Sufrimiento: Las abuelas reportan que la relación entablada con los nietos y nietas está llena de matices. A pesar de las alegrías y satisfacciones que les significa el vínculo, el mismo apego provoca sufrimiento cuando los nietos o nietas sufren o pasan un mal momento. La conexión y el cariño es tan grande, que el sufrimiento de ellos y ellas implica el sufrimiento de la abuela. Enfermedades, separación de los padres y madres, penas de amor, castigos, etc. son algunas de las causas del sufrimiento de las nietas/os y por tanto de las abuelas.

“Ahora están pasando un problema, que los papás se están separando, y noté a la más chica con mucha tristeza...me dio mucha pena. Es terrible, yo nunca pensé porque era un matrimonio súper unido” (E.1).

“Cuando se enferma ella ahí me enfermo yo también. Sufro porque ya no es enfermarme, es sufrimiento, me da una pena enorme, me pongo nerviosa, trato que se mejore luego, qué no le hago, todos los remedios habidos y por haber y que esté luego bien sanita, porque pa’ mí, que esté riéndose y jugando es mi alegría máxima” (E.2).

-Vida familiar

-Postergación: La postergación en el ámbito familiar se refleja de dos formas. La primera, relacionada con las relaciones de pareja, está caracterizada por, en el caso de las entrevistadas separadas, el desinterés en la posibilidad de encontrar una pareja, indicando que con la escasez de tiempo libre que tienen no podrían dedicarse a una relación. En el caso de la participante casada, la postergación de la pareja está caracterizada por el cambio de prioridades en la relación. Se prioriza el tiempo y las actividades con la nieta o nieto, asumiendo que el cónyuge es quien debe ceder. Sin embargo, esto funciona desde las dos partes de la relación, ya que no se opone resistencia y se comprende la decisión, aunque esto signifique en ocasiones poner en riesgo la intimidad de la pareja a través de la expulsión de lugares como la cama y habitación matrimonial.

La otra forma de postergación en el ámbito familiar, está relacionada con las relaciones entre familiares. En las ocasiones de reunión familiar, si ellas están a cargo de sus nieta o nieto prefieren no acudir, ya que, en primer lugar la familia nota un cambio en ellas cuando realizan esta labor, volviéndose menos alegres y más exageradas con el cuidado. Además, para ellas también es molesto acudir a una reunión y no poder disfrutar como quisieran porque tienen que estar pendientes del nieto o nieta. Por esto mismo, sienten que en estas ocasiones se aíslan, resultando en que dejan de ser invitadas a una posterior reunión.

“Mi hermana me dice que cambio mucho cuando estoy con la (nieta), me alejo por lo mismo, porque yo no la saco tarde de la casa pa’ que no se enferme, tampoco no lo puedo pasar bien tomarme mis traguitos todo porque no me puedo distraer, terrible andar con ella, no me relajo. Mejor no salgo con ella a reuniones familiares, no la hago muy partícipe de la familia la verdad, y ellos cuando saben que está la (nieta) se arrancan, porque están en la onda que no hayan cabros chicos pa’ pasarlo bien, es una realidad y yo lo entiendo. Estando la (nieta) no me invitan tampoco porque ya saben” (E.2).

“(Cónyuge) tiene que irse a dormir a otras piezas porque todos (los nietos y nietas) quieren dormir conmigo, y ahora igual con el (nieto) dormimos los dos. Y yo le digo que durmamos los tres si no nos molesta, pero lo q pasa es que (cónyuge) despierta a las 3, a las 5, se desvela y prende la luz, entonces eso molesta. Entonces él duerme en otra pieza y así dormimos de corrido con el (nieto) y despertamos descansaditos. Y todos me dicen ‘¿¡pero cómo echas a (cónyuge)!?’ , pero a mi marido todo lo que es sacrificio por sus nietos no es sacrificio, no reclama, él feliz” (E.3).

“Yo no me quedé en el campo con mi marido por venirme con ella, porque sentía como un desgarró, un dolor por no verla. Estaba más chiquitita que la (nieta)...y después ya van creciendo y se dan cuenta que la mamá las saca en el auto, que las lleva a comer al mall, que les compra la ropita que les trae las cositas y llega y llegan felices cuando llega la mamá abren la puerta van a encontrarle lo que trae porque siempre trae algo es la proveedora y ahí quedo yo, olvidada

-Conflictos: La labor marental con los nietos y nietas no está excenta de conflictos. Estos se desarrollan en distintas situaciones y con diferentes personas.

-Confusión de roles: Este conflicto surge con los padres y madres de los nietos y nietas. Según los relatos de las entrevistadas, es frecuente que sucedan conflictos por la forma de crianza y la toma de decisiones acerca del nieto o nieta. Debido a la cantidad de tiempo que conviven con la nieta/o y las responsabilidades de las que se hacen cargo, las abuelas consideran que si ellas están entregando una gran parte de sí mismas dedicada a esta labor, también corresponde que puedan tomar ciertas decisiones. La confusión está en cuáles, en qué momento y cómo, ya que al parecer los padres y madres no piensan igual que ellas.

“Ya hemos tenido así encontrones fuertes, porque uno quisiera que en algunas cosas cambiaran. Pero ya ellos están criando a su manera, que les dé resultado no más. Porque a mí eso de ser tan light tampoco me gusta. Que si el (nieto) se sentó a comer, y no quiere comer, ya no va a comer. Le sacan el plato y listo y después en la noche si tiene hambre le dan un sándwich con queso caliente...y está bien hacer eso una vez

dos veces a la semana, pero no hacerlo como una rutina de comida. Yo les dije la otra vez, porque eso no le alimenta” (E.3).

-Confusión de figura de apego: Se suma a lo anterior, la confusión que ocurre en los nietos y nietas, sobre todo con los más pequeños/as, ya que en ocasiones, al pasar más tiempo con sus abuelas que con sus padres y madres, comienzan a preferir y obedecer más a la abuela, produciéndose cierta preocupación en ella por dañar la relación con los padres y madres por el riesgo de sentirse posiblemente amenazados/as de la importancia que está adquiriendo. Además, esto es un problema para ellas ya que les preocupa ser la figura de apego del nieto o nieta y fallecer pronto, dejándole afligido/a y triste.

“Tuvimos (problemas) con el papá, cuando era más chiquitita. Cuando no se quería acostar en la cama de ella y se pasaba pa’ la cama mía, eso no le gustaba a él...y con la (hija) estaba preocupada yo, porque el amor que sentía la (nieta) por mí era como que era más fuerte que el que sentía por la mamá, porque la (hija) le decía a veces ‘hija venga a acostarse conmigo una noche que sea’, y ella le decía ‘no, con mi abuela’...y yo decía dios mío me pasa algo a mí cómo queda esa pajarita...y no me gustaba tanto tampoco, porque ¿cómo la (hija) no iba tener ganas de tener a su hija?, y que no le aguantaba que le diera un beso, un abrazo, porque se ponía esquivada con la mamá” (E.1).

-Aprovechamiento de los hijos/hijas: Otro conflicto se produce por la forma en que los hijos e hijas disponen del tiempo de las abuelas para que cuiden a sus nietos/as. Algunas veces, los hijos e hijas, en vez de solicitar la ayuda de sus madres, la asumen como obligación, sólo avisando los días en que deberán hacerse cargo del nieto o nieta. Además, indican colaborar con el cuidado de sus nietos y nietas gustosamente ya que entienden que los padres y madres deben trabajar o tienen actividades y compromisos que cumplir, pero hay ocasiones en que deben hacerse cargo muchos días seguidos sólo por motivos recreativos de sus hijos e hijas, como fiestas y reuniones con amistades, actividades que no son imprescindibles ni obligatorias. Las entrevistadas asumen que esto es en parte responsabilidad de ellas, ya que no han puesto límites a sus hijas/os y en pocas ocasiones les han expresado cómo se sienten ya que existe el temor de defraudarlos o coartar sus vidas siendo que ellas tienen más tiempo libre. De acuerdo a los relatos, ellas diferencian el tiempo libre de ellas y el de los hijos/as, teniendo mucho menos valor el primero, por lo tanto prescindiendo y renunciando a él.

“Me molesta cuando se pone muy buena pa’ salir no más en la noche. Aunque me acuesto todos los días temprano, así que me quedo con las chiquillas...pero es buena pa’ salir, entonces a veces tenemos como encontrones cuando yo le hago ver eso, que se está pasando ya, porque a veces sale 3 días seguidos, a veces cuando sale muy seguido si ahí le digo” (E.1).

“Cuando me dicen ‘oye vamos a viajar y el (nieto) se tiene que quedar contigo’, y van por 4 días. Y ¿qué les voy a decir? ¿dónde lo dejan si no es conmigo?, si no le gustan los otros abuelos...entonces da rabia que te comuniquen así, es la forma, no es el hecho. Porque podrían decir ‘oye tenemos un viaje estos días ¿habrá una posibilidad o tienes algo que hacer?, ¿cómo nos acomodamos?...preguntar, no avisar” (E.3).

-Conflictos con las nueras y yernos: Otra implicancia negativa que surge por cumplir un rol marental con los nietos y nietas son los conflictos que surgen con las parejas de los hijos o hijas y además, los conflictos que ocurren entre el padre y madre de sus nietas/os. El primer punto, hace referencia a la relación entablada con la pareja de la hija/o, diferencias de opinión o malos entendidos, casi siempre relacionados por discrepancias respecto a cómo criar a los niños y niñas o por falta de comunicación.

El segundo punto, hace referencia a la relación que existe entre el padre y la madre de los nietos y nietas. Esta relación cuando enfrenta problemas o cuando se caracteriza por ser una relación dañada, conlleva malestar para las abuelas, ya que de igual manera deben relacionarse con ambas partes, y en algunas ocasiones, descargan la rabia contra la abuela. En algunas oportunidades, los conflictos entre la pareja –o ex pareja- ponen en riesgo la relación de la abuela con su nieta/o, ya que se utiliza a esta/e como un intermediario para conseguir algo de la otra parte.

Todo esto, influye en el malestar y ansiedad de las abuelas, quienes finalmente se involucran en los conflictos y finalizan siendo una afectada más.

“Con la mamá, ahí ya es más problema, porque la mamá ella no quisiera en el fondo...porque una vez me dijo, que si ella tuviera quien le cuidara a la (nieta) jamás me pediría a mí. Lo que me da una pena enorme que la mamá haya dicho ‘prefiero mil veces que vaya al jardín todo el día antes que sea una mal criada con usted’. Pero es como pelea con mi hijo, entonces por eso lo hace ella así, yo creo no lo dice de corazón...pero es complicada la relación con la mamá” (E.2).

“Una vez me manipulaba la (nuera) con la cuestión de que si el (hijo) no pagaba la mensualidad cuando debía ser, no mandaba a la (nieta) para acá...sufríamos todos, la (nieta) y yo, entonces ahora ya la mensualidad no se puede dejar de pagar al momento” (E.3).

“Yo encuentro que mi hijo me agradece de cierto modo, pero también él me llama la atención porque dice que yo la mal enseñé mucho, de repente por ahí se mete, tenemos unos pequeños roces” (E.2).

II) Conclusiones

La investigación realizada, nace y se plantea con la finalidad de comprender ¿Cómo vivencia las funciones de marentalidad un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os? Por lo que la vivencia de las funciones de marentalidad es el concepto clave que sustenta la investigación, siendo parte de todo el proceso investigativo y por lo tanto para el posterior análisis de datos.

De acuerdo a lo obtenido, se puede señalar que las vivencias de marentalidad son diferentes en cada una de las participantes entrevistadas. Sin embargo, tienen elementos similares que se desprenden de los aprendizajes culturales acerca del rol femenino (Lagarde, 1996). Para realizar las conclusiones al respecto, es necesario profundizar en cada pregunta específica planteada al comienzo de la investigación, para así obtener información acerca de estas vivencias, extrayendo la comprensión de las entrevistadas que cumplen el rol marental con sus nietos y nietas.

La primera pregunta específica planteada en la investigación es ¿Cuáles son los significados de marentalidad de un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble que cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?

En correspondencia a esto, se puede señalar que las entrevistadas significan la marentalidad como una forma de continuidad de la maternidad con los hijos e hijas pero con matices diferentes que han sido proporcionados por la experiencia previa y las nuevas condiciones de crianza.

Las funciones cumplidas en el rol con los nietos y nietas son muy similares a las ejercidas durante la maternidad, incluyéndose en éstas la percepción del deber como parte de lo que significa ser mujer y ser madre (Fuller, 2010). Los matices proporcionados por la experiencia previa, propician que el significado de marentalidad con los nietos y nietas no sea idéntico al significado de maternidad, siendo este último más obligatorio y extenuante debido a la incapacidad de ser ejercido por otra persona.

Con los nietos y nietas, se realiza el ejercicio de una nueva oportunidad, que significa para las mujeres sentir que el tiempo no ha pasado y que siguen siendo tan importantes y necesarias como alguna vez lo fueron siendo madres (Gilligan, 1985).

El significado de marentalidad, siendo producto de un proceso compuesto por distintos elementos que varía de acuerdo al tiempo histórico, la cultura y las características contextuales de quien la significa (Hernández, 2012), está conformado por las mujeres desde su concepción de mundo y la propia subjetividad. Es común en las entrevistadas que la marentalidad se signifique como equivalente a la maternidad, y que sean ambas naturales al género femenino. Desde la cultura patriarcal occidental, ambos conceptos son reducidos a una petición biológica del cuerpo y la psiquis de las mujeres, estando presionadas culturalmente a dedicarse al rol marental (Sánchez de Bustamante, 2014), por lo que para las mujeres, cumplir tal función con sus nietos y nietas es una extensión natural de su deber biológico.

La forma de concebir la marentalidad con los nietos y nietas está constituida por los sentimientos de amor hacia ellos y ellas, siendo estos desprendidos de los sentimientos de amor hacia los hijos e hijas, así la marentalidad en el rol de abuela es una parte constitutiva del ser madre. La extensión del cuidado a través del tiempo y de las generaciones, es una forma de concebir la labor femenina en la sociedad más que la labor de madre.

La marentalidad también significaría la realización personal como mujer, ya que se tiende a pensar que convertirse en madre y criar es requisito para la completitud de la vida (Winocur, 2012) y según lo reportado por las entrevistadas es requisito necesario para definir quiénes son. Pasaría por lo tanto, a ser no sólo un fin, sino que también un medio para conseguir el bienestar y construir la identidad. Es relevante el hecho que las abuelas sigan buscando una identidad marental siendo que ya la consiguieron siendo madres en primer lugar. Puede relacionarse con que no es el hecho de ser madre lo que constituye la esencia femenina, sino que el hecho de entregar y sacrificar por los demás. Cuando la maternidad llega al tope de la independencia de los hijos e hijas, la identidad femenina comienza a desintegrarse al no encontrar alguien por quien

entregar. Los nietos y nietas pasan a continuación a ser receptores y receptoras de las funciones parentales que conllevan a la autorrealización en otra etapa de la vida, una segunda maternidad con una identidad renovada, de tal entrega y sacrificio por deseo y no por obligación, como en el caso de los hijos e hijas.

En los relatos, las participantes diferencian la maternidad con los hijos e hijas de la parentalidad con nietos y nietas aludiendo a que no son comparables, por ser la primera obligatoria y la segunda voluntaria. Sin embargo, las posibilidades de dedicarse a otras actividades no son consideradas, ya que dejar de cumplir el rol parental con los nietos y nietas provoca sentimientos de culpa por decepcionar a los hijos e hijas y también por tener que desapegarse de los nietos y nietas.

Se presenta una forma de percibir la parentalidad con los nietos y nietas como una extensión del cuidado maternal, que conforma una red continua de madres cuidadoras en la familia (Faur, 2014) cuyo deber implícito es dedicarse obligatoriamente al cuidado de quien lo necesite, y en el caso de los nietos y nietas, con la sensación de hacerlo de forma voluntaria, sin distinguir entre deber y querer.

Esta relación de necesidad y obligación formada con los nietos y nietas, significa el nacimiento de un vínculo de apego similar al formado con los hijos e hijas, que proporciona la calidez necesaria para otorgar seguridad y cariño (Barudy y Dantagnan, 2005). Hay una conexión emocional que se desprende del concepto de parentalidad, que une a la abuela con sus nietos y nietas de una forma única, que podría explicarse como el sentido de pertenencia y la protección de una sujeta casi indestructible. La indestructibilidad no está plasmada como una instancia física, sino como la esencia de la entidad que responde las necesidades afectivas y que perdura en el tiempo. Al respecto, en los relatos existe una idea de la parentalidad como un elemento que debería ser preservado, a través de las historias, recuerdos y asociaciones sensitivas con la figura de la abuela.

Surge la idea de una parentalidad completa, que cubre todas las aristas de la vida de los nietos y nietas, la preocupación por el desarrollo saludable, la entretención, la educación, etc. La inclusión de tantos factores, no permite rescatar un significado único de parentalidad, aunque para las entrevistadas, esta multiplicidad de elementos es justamente lo que significaría parentalidad.

Existe una forma contradictoria de significar el concepto, ya que por una parte es considerado una función natural como parte del ser mujer, impregnado de satisfacción y bienestar, y por otra parte, es considerado como una función agotadora, una forma injusta de continuidad de la crianza. La ambigüedad entre el agrado y el desagrado es un continuo en los relatos de las entrevistadas, que mantiene las ideas acerca de las funciones parentales en un límite entre lo voluntario y la obligación. No es menor que las mujeres sientan que la parentalidad es parte de una obligación pero la perciban como una decisión, y además que la forma en que ellas realizan esta función es la forma más adecuada de hacerlo, ya que mantiene en el eje de la crianza y lo doméstico a las mujeres que se encuentran en un momento de sus vidas en que el cuidado de los

más pequeños y las más pequeñas no debiese ser la principal ocupación (Pérez, 2006). Sin embargo, la apreciación de lo que ser mujer significa en esta sociedad, naturaliza el hecho de que las mujeres deban llevar a cabo formas de crianza y maternaje en todas las etapas de su vida, transformando lo que podría ser una exigencia desagradable en una acción voluntaria. La marentalidad como un elemento voluntario se reporta como un reconocimiento de la necesidad de ejercer el cuidado y estar a cargo de alguien como parte de ser mujer (Campos, 2010). Además, como una aceptación del rol maternal con los niños y niñas, que cuando se vincula a agentes familiares conforma un significado mucho más potente en relación a la voluntariedad como primer aspecto. Esta aceptación del rol, mantiene en concordancia la tranquilidad psíquica de las mujeres con las exigencias patriarcales, que cuando se cuestiona resulta en pequeñas fugas de cuestionamiento y desahogo en función de lo obligatorio del rol, dañando así el sistema patriarcal.

La percepción general del significado de lo que implica ser abuela en el rol marental está relacionada con la naturalidad del rol de mujeres cuidadoras, que están definidas en conexión con otras personas (García, 1997). Esta percepción de significado es heredado a través de la enseñanza del rol de género, que moviliza a las niñas a identificarse como similares a sus madres a través del apego entre mujeres como base de su identidad (Klein, 1987). El significado de maternidad y marentalidad se conforma a partir de la enseñanza del rol materno por parte de la madre, quien reproduce lo que ella también aprendió. El deber es un elemento esencial de este traspaso de conocimiento, siendo parte de la marentalidad y del ser mujer, al igual que la incondicionalidad del amor y del hecho de prescindir de una correspondencia recíproca proporcional.

La segunda pregunta específica planteada en la investigación es ¿qué experiencias son asociadas a las funciones de marentalidad que cumplen en el rol de cuidadoras de sus nietas/os? Esta pregunta fue abordada de acuerdo a los recuerdos de sucesos, los sentimientos y las percepciones asociadas al llevar a cabo las funciones marentales.

En general, las entrevistadas reportan experiencias que pueden ser descritas como positivas en cuanto al contenido afectivo que en ellas se encuentran. Al recordar la historia con los hijos e hijas y vincularla con la actual participación en la vida de los nietos y nietas, existen respuestas desde lo emocional, abordando la similitud entre ambas crianzas. Las experiencias que fueron asociadas mantuvieron en ocasiones matices comparativos en cuanto a la maternidad, comenzando desde el nacimiento hasta el momento actual. Se relacionan experiencias de apego y de vinculación afectiva que tiñen el rol marental, encapsulando las vivencias en una esfera de amor y felicidad. Sin embargo, no quedan exentas de experiencias relacionadas con momentos críticos en las cuales pueden poner en práctica los aprendizajes obtenidos siendo madres. Hay experiencias dolorosas y difíciles que afloran al cumplir el rol marental con los nietos y nietas. De aquí también surge una sensación de arrepentimiento en las entrevistadas y

un afán de evaluación de su actuación como madres. Para ellas, las experiencias con los nietos y nietas son una forma de enmendar errores cometidos con los hijos e hijas y así redimir una maternidad que no significó una entrega total. Para las entrevistadas, entregarse por completo al cuidado y crianza es parte de ser mujeres, madres y abuelas, esto fundamentado en la conformación identitaria de ellas que se enfoca en la responsabilidad más que en los derechos (Gilligan, 1985). De esta forma, existen experiencias asociadas que provocan culpa en las mujeres por no haberlas realizado de la mejor manera y potencian la idea de poder mejorarlas a través de la crianza con sus nietos y nietas. Nace un temor a la finalización de la crianza de los nietos y nietas, y por tanto, al término de la posibilidad de remediar los errores cometidos con anterioridad. El pronto crecimiento de los nietos y nietas, y posiblemente sentirse menos necesitadas provoca ciertos sentimientos de angustia de pensar el momento en que no hayan nietos y nietas pequeñas para cuidar, imaginando ese momento como un quiebre del propósito de la vida, que da origen a sentimientos de inutilidad y un potencial envejecimiento. De aquí se desprende la costumbre que se ha implantado como necesidad en las mujeres de servir y cuidar a los demás, siendo este el núcleo que da sentido a la existencia (Gilligan, 1985).

Las experiencias asociadas son relativas a las acciones que ellas han tenido que poner en práctica para cumplir las funciones parentales, como protección y educación, entre otras, que son consideradas como agradables y realizadas con gusto. Aquellas que no son consideradas tan agradables son justificadas con el amor y el deber, que conforma la base de la lógica de postergación de la propia vida en función de otros y otras (Gilligan, 1985).

La asociación de experiencias depende de la percepción e interpretación de la realidad que hacen las mujeres, centradas en las experiencias de apego y separación como parte de sus vidas y vivencias con sus madres y figuras cuidadoras. Estas experiencias se van asociando a través del tiempo y las generaciones a raíz de las identificaciones femeninas sucesivas en la familia (Burín, 2004); es decir, del entrenamiento para ser mujeres y madres. Este entrenamiento, está a la base de la asociación de experiencias con el concepto de funciones parentales, ya que los elementos que construyen el concepto de parentalidad fueron aprendidos al igual que todo lo que es correcto y esperable para las mujeres (Chodorow, 1984).

Algunas de las experiencias reportadas con mayor frecuencia y también intensidad, están relacionadas con la alimentación, la protección y el cariño. Estas tres categorías, constituyen en su conjunto una experiencia parental muy similar a la maternidad, siendo las madres asociadas con lo nutritivo y bientratante. Pero las entrevistadas reportan sentimientos contradictorios respecto a estas categorías y otras, que son transversales a toda la investigación.

Llama la atención cómo pareciera que la parentalidad en el rol de abuela cuidadora de los nietos y nietas está en constante movimiento entre un polo y otro. Estos polos pueden ser identificados como plenitud y colapso. La plenitud es reportada como la sensación de amor, bienestar, tranquilidad, etc. que surge de forma

espontánea. El polo del colapso hace referencia a cualquier forma de fatiga debido al cumplimiento del rol, como dolores físicos, malestar psicológico, o dificultades para llevar a cabo las actividades rutinarias.

Que la marentalidad se mueva entre ambos polos no es menor, ya que impide de cierta forma que las mujeres puedan simbolizar con certeza lo que están sintiendo y expresarlo a las personas involucradas, además de renunciar a la tarea cuando lo desee, sin el temor de sentir culpa por hacerlo.

La tercera y última pregunta específica planteada en la investigación es ¿Qué involucra en la vida personal/familiar para un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble desempeñar las funciones de marentalidad cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?

Ejercer la marentalidad puede involucrar distintas cosas para cada entrevistada, pero se puede plasmar dos grandes grupos para este objetivo; de lo positivo y negativo en la vida personal y los espacios sociales como la familia.

Nuevamente, se encuentra la polaridad en la investigación, donde se encuentran de frente los beneficios con las repercusiones negativas. Las abuelas consideran que ambas existen en su proceso de marentalidad, y ambas son reportadas de forma diferente, ya que los beneficios son lo que el mundo espera que ellas encuentren en esta actividad, y las repercusiones negativas serían una traición a las exigencias del género y a la moral femenina (Gilligan, 1985). Toda mujer que no cumple las expectativas que la sociedad ha construido de una madre, será entonces una madre desnaturalizada. Es necesario sacrificar la identidad propia para mantener con vida la identidad de “La Madre”, esa que ha sido parida por la cultura (Palomar, 2004). El cuidado de los nietos y nietas proporciona un sentimiento de utilidad y continuidad, sentimientos de felicidad y emoción, al mismo tiempo estrés y cansancio (Mestre y otras, 2012).

Las ganancias obtenidas por llevar a cabo el rol, difícilmente sean destinadas a la consecución de nuevas metas, más bien se destinan al mismo cuidado de los nietos y nietas, como la paciencia, fortaleza, etc.

Las entrevistadas en general manifiestan que la principal implicancia positiva que se desprende del desempeño del rol marental con sus nietos y nietas es la recepción de cariño y muestras de afecto que una vez que los hijos e hijas crecen disminuyen, siendo los nietos y nietas quienes se encargan de otorgarlas. Además, otra implicancia positiva que se adhiere fuertemente al reporte de las entrevistadas es el aumento de energía que experimentan al estar al cuidado de los nietos y nietas. Estas dos implicancias se relacionan directamente con la formación de las mujeres como personas que dependen de la acción marental, recibiendo satisfacción al ser necesitadas y otorgando sentido a la vida desde el cumplimiento de funciones marentales con otras personas, sustentando por tanto la identidad en la imagen de “La Madre” (Palomar, 2004). Se suma a esto, la sensación de utilidad aportada por el rol, que las mujeres reportan como un salvavidas en un periodo de la vida en que la soledad y el aburrimiento parecen tomar fuerza

(Mestre y otras, 2012). Se asume, por lo tanto que independiente de la ocupación laboral de las mujeres, la sensación de utilidad, en primer lugar es necesaria, y en segundo lugar es otorgada por actividades que implican criar, dejando de lado las posibilidades de aventurarse en otros caminos alejados de la esfera de lo privado (Perez, 2006). Que la sensación de utilidad sea necesaria, no quiere decir que sea extraña o errada. La necesidad de sentirse útil está más bien relacionada con la labor femenina de entrega y dedicación, que cuando no existe provoca incertidumbre y dudas acerca del valor identitario de las mujeres y también de la valoración social (Lagarde, 2003).

En cuanto a las implicancias reportadas como negativas, se concluye como principal elemento la postergación. Este componente del ejercicio del rol es transversal en los relatos de las entrevistadas, que aparece como el símbolo de la ambigüedad que se mencionaba anteriormente.

La postergación de algunos ámbitos de la vida se vivencia con matices de cansancio, rabia y resignación, en el polo negativo. La ambigüedad está dada por un polo positivo, que vivencia la postergación como una forma de sentirse valoradas y admiradas por su entorno, que les considera “buenas mujeres” y por lo tanto “buenas madres” por el hecho de dejar de lado sus propias necesidades en función de la de los demás, llámese nietos, nietas, hijos e hijas (Lagarde, 2003). Esta sensación de “labor cumplida”, viene a completar una necesidad arraigada en la formación cultural del género femenino, la maternidad –y luego la marentalidad- como la pieza que completa y da sentido a la vida y que conlleva a la anhelada autorrealización (Winocur, 2012).

Ya con las respuestas a las preguntas específicas previamente mencionadas, se puede contestar la pregunta general de la investigación ¿cómo vivencia las funciones de marentalidad un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os?

Las vivencias de marentalidad de las entrevistadas tienen muchos matices. Como principal aspecto de las vivencias se encuentra la felicidad. Si se pudiera realizar una decantación de los elementos encontrados en los relatos, la felicidad sería el que estaría ocupando el fondo de todo. La vivencia de la marentalidad con los nietos y nietas es considerada, según las entrevistadas algo difícil de explicar, pero es una de las mejores cosas que puede vivir una mujer. Las entrevistadas refieren en diversas ocasiones la satisfacción que produce llevar a cabo el rol, desde que reciben entretención hasta que ha cambiado el sentido de sus vidas. Vivir el rol marental como una nueva oportunidad de encontrarse a sí mismas, y con agradecimiento de poder hacerlo. Las entrevistadas vivencian la marentalidad como algo positivo, pero sin dejar de lado el carácter ambiguo y polarizado que se menciona anteriormente, ya que la felicidad que tiñe toda la vivencia de la marentalidad, es una esfera construida por los dictámenes sociales del rol femenino.

Se puede concluir que no hay descripción objetiva para representar el sentir de las mujeres entrevistadas, siendo un continuo balanceo entre la dicha y el deseo de

marcharse. En los relatos, reportan gran cantidad de sentimientos mezclados, entre la felicidad de tenerles y la felicidad de verles partir; la emoción de ser parte de la vida de los nietos y nietas, el sufrimiento por algún día dejar de ser parte de ella; la energía que reciben de ellos y ellas y también la energía que pierden al estar a cargo; el hecho de querer ser ellas quienes estén siempre a cargo, pero también el deseo de tener menos responsabilidad; la esperanza de que algún día ya no la necesiten, pero el temor de algún día dejar de ser necesarias; el apoyo hacia los hijos trabajadores e hijas trabajadoras, pero la consideración como despreocupadas de las madres que trabajan mucho; el deseo de tener más tiempo para ellas y la angustia de tener mucho tiempo disponible; temor a la soledad y necesidad de ésta, etc.

Se puede concluir que las vivencias son un objetivo difícil de poner en palabras, aunque cuando se está recreando en la narración es dotado de un sentido tan particular y perfecto que es comprensible pero difícil de reproducir (Ricoeur, 2009).

Lo que se encuentra recorriendo entre la intermitencia del sentir de las participantes es difícil de explicar, por lo que ellas proponen vivir la marentalidad en el rol de abuelas cuidadoras con lo que cada día trae consigo, maravillándose y agotándose a cada minuto.

Para finalizar, cabe destacar que durante el transcurso de la investigación surgieron nuevas temáticas que podrían ser abordadas en un próximo trabajo de investigación dando continuidad al estudio de las vivencias de manretalidad de abuelas cuidadoras de sus nietos y nietas. Temáticas como la relación abuela-nieto o nieta desde el punto de vista de estos últimos/as, considerando una investigación más profunda acerca de la relación que se entabla entre ellas y ellos y compartiendo las formas de vincularse con la abuela aunque ya no se encuentren en este mundo. Como se menciona anteriormente, hay un deseo y un afán de perdurar en el tiempo, y eso se hace a través de historias, recuerdos, fotografías, etc. Por lo que realizar una investigación con los recuerdos que nietos y nietas tienen de sus abuelas debería entregar conclusiones que se adhieran a las presentes y así formar una visión del tema con mayor amplitud.

El proceso investigativo fue una mezcla de emociones y sentimientos. Independiente del proceso de investigación como requisito de la universidad en sí, creo que realizar un trabajo de estas características cumple una función personal en quien investiga, al enfrentar a ciertas situaciones e historias que significan más que un trabajo.

El proceso de realización no estuvo exento de dificultades, en su mayoría por razones personales, pero también otras consideradas como propias de la realización de una tesis de investigación, como dificultad de acordar horarios de reunión y agotamiento.

La principal debilidad de esta investigación, creo que se relacionan con la poca organización en el uso del tiempo, que conllevó a reducir la población y por tanto a

limitar los resultados y conclusiones. Sin embargo, como fortaleza, considero que enmarcar la investigación en una metodología cualitativa y utilizar un tipo de entrevista en profundidad, propiciaron que la investigación tuviese un matiz que proporciona autenticidad, realismo y emocionalidad, que es el sello que quería estampar en este trabajo.

IX - REFERENCIAS

- Adimark. (2015) Encuesta bicentenario. Universidad Católica.
- Álvarez-Gayou, J. (2003) Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México, D.F: Paidós.
- Ambriz, M. (2005) Construcción del rol de maternidad y su relación con la formación de la identidad genérica femenina en la cultura mexicana. Tesis para obtener el título de psicóloga, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Mexico. Recuperado en 15 de marzo de 2015 de <http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/bitstream/231104/544/1/Construccion%20del%20rol%20de%20maternidad.pdf>.
- Amengual, G. (2007) El concepto de experiencia: De Kant a Hegel. Tópicos, 15; 1-20. Santa Fe. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-485X2007000100001&lng=es&nrm=iso.

- Amigot, P. (2007) Una tensa oscuridad. Interrogando el abordaje psicosocial de la subjetividad. *Psicología & Sociedade*, 19(3); 20-25.
- Arregi B., Bacigalupe A, Begiristain J., Larrañaga I., Martín, U. y Valderrama M. (2009) Mujeres y Hombres ante el Cuidado Informal: diferencias en los significados y las estrategias. *Rev Fac Nac Salud Pública*; 27(1): 50-55. Recuperado en 11 de marzo de 2015 de file:///C:/Users/camil_000/Downloads/Dialnet-MujeresYHombresAnteElCuidadoInformal-3986200.pdf
- Barreiro, S., Foscarini, M., Podgaetzky de Carabelli, V. y Varas, M. (2006) La función materna en familias con madres ausentes. *IUSAM, Revista argentina de humanidades y ciencias sociales*; 4(2). Buenos Aires. Recuperado en 7 de marzo de 2015 de http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v4_n2_02.htm
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005) Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010) Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental. Barcelona: Gedisa.
- Becerra, M. (2011) Ciudadanía femenina y maternidad en los Inicios del Siglo XX: las dos caras de la moneda. *Revista Nomadías*, 14; 59-77. Recuperado en 10 de marzo de 2015 de <http://www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/17396/19234>
- Beck-Gernsheim, E. (2001) Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización. En Beck-Gernsheim, E., Butler, J. y Puigvert, L. *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure.
- Benahabib, S. (1992) Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Amorós, Celia (ed.), *Feminismo y ética*. ISEGORIA, 6:37-64, Instituto de Filosofía-Anthropos, Barcelona. Recuperado en 9 de mayo de 2015 de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/323/324>
- Biagini, H. (2008) Abuelidad. Proyecto diccionario del pensamiento alternativo II. Academia de ciencias. Recuperado de www.conicet.org/articulo.asp?id=246
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009) La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. *Prácticas de escritura compartida. Forum: Qualitative Social Research*, 10 (1). Recuperado en 21 de mayo de 2015 de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewFile/1225/2666>
- Bivort, B. y Martínez, S. (2013) Aproximaciones cualitativas al estudio del desarrollo rural.
- Bowlby, J. (1993) El apego. El apego y la pérdida I. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bueno, B. y Vega, J. (1996) Desarrollo adulto y envejecimiento. Madrid: Síntesis.
- Burín, M. (2004) Género femenino, familia y carrera laboral: Conflictos vigentes. *Pléyades* 48-77.

- Butler, J. (2001) Encuentros transformadores. En Beck-Gernsheim, E., Butler, J. y Puigvert, L. Mujeres y transformaciones sociales. Barcelona: El Roure.
- Butler, J. (2007) El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2010) Mecanismos intrapsíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Barcelona: Cátedra.
- Campos, A. (2010) Género: una relación de poder. Investigación del Centro de estudios de género de la UES. Recuperado en 09 de mayo de 2015 de <http://genero.ues.edu.sv/index.php/reportajes/70-poder>
- Cánovas, P. y Sahuquillo, P. (2011) El desarrollo de competencias parentales como factor de resiliencia. 12 congreso internacional de teoría de la educación. Universidad de Barcelona. Recuperado en 7 de marzo de 2015 de <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Familias/122.pdf>
- Carrasco, C. (1999) Mujeres y economía. Barcelona: Icaria.
- Carrasco, C. (2007) Mujeres y trabajo: entre la invisibilidad y la precariedad, en Birulés, J. y Vivas, M. (coods) Mujer y trabajo: entre la precariedad y la desigualdad. Madrid: CGPJ.
- Carvato (2008) Foros de El Siglo. [Mensaje en un blog]. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de [http://foros.elsiglodetorreon.com.mx/cultura/130402que+significa+para+usted+ser+abuelo\(a\).html](http://foros.elsiglodetorreon.com.mx/cultura/130402que+significa+para+usted+ser+abuelo(a).html)
- CASEN (2006) Adulto mayor. Resultados de la última encuesta CASEN. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/publicaciones/2006/Resultados_Adulto_Mayor_Casen_2006.pdf
- CASEN (2011) Mujer y familia. Encuesta Gobierno de Chile. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de <http://centrodelafamilia.uc.cl/201304043080/familia-chilena/resultados-mujer-y-familia-casen-2011.html>
- CASEN (2011) Situación ocupacional, previsional e ingresos del trabajo. Encuesta Gobierno de Chile. Recuperado en 08 de noviembre de 2014 de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/situacion_ocupacional_previsional_e_ingresos_del_trabajo.pdf
- Cho, J & Trent, A. (2006). Validity in qualitative research revisited. Qualitative research, 6(3); 319– 340.
- Chodorow, N. (1984) El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. Barcelona: Gedisa.
- Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10(2); 12-34. Recuperado en 06 de octubre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242011000200002&lng=es&tlng=es.10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-144.

- De Beauvoir, S. (2005) El segundo sexo. España: Catedra.
- Elsner, P., Montero, M., Reyes, C. y Zegers, B. (2006) La familia una aventura. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Erikson, E. (1985) El ciclo vital completado. Buenos Aires: Paidós.
- Estrada, M (2014) La maternidad en la historia: Deber, deseo y simulacro. Cuadernos intercambio sobre Centroamérica y el Caribe. 11(2) Recuperado en 10 de marzo de 2015 de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/viewFile/16585/16094>
- Faur, E. (2014) El cuidado infantil en el siglo XXI. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Flick, U. (2007) Introducción a la investigación cualitativa. España: Morata.
- Foucault, M. (1984) Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- França-Tarragó, O. (2008). Ética para psicólogos. España: Desclée de Brouwer.
- Freixas, A. (2004) Envejecimiento y perspectiva de género. En Barberá, E. y Martínez, I. (coords.), Psicología y Género. España: Pearson Educación.
- Fuller, N. (2010) Identidad femenina y maternidad: una relación incómoda. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado en 06 de abril de 2015 de <http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascAborto/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm>
- Gallardo, A (2012) Género y cuidado: el caso de las abuelas cuidadoras. Libro de Actas, I Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- García, M. (1997) Desarrollo moral y culpabilidad. Modelos conceptuales y aplicación empírica. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en 19 de abril de 2015 de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4014301.pdf>
- Garriga, C. (2014) La bondad y la ética del cuidado en la subjetividad femenina. Implicaciones del DSM-V para la sexualidad de las mujeres. Aperturas psicoanalíticas, revista internacional de psicoanálisis. N. 46. Recuperado en 05 de abril de 2015 de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000843&a=La-bondad-y-la-etica-del-cuidado-en-la-subjetividad-femenina-Implicaciones-del-DSM-V-para-la-sexualidad-de-las-mujeres>).
- Ger, S. y Sallés, C. (2011) Las competencias parentales en la familia contemporánea. Descripción, promoción y evaluación. Educación social. Revista de intervención socioeducativa, 49; 25-47. Recuperado de www.raco.cat/index.php/educacionsocial/article/viewFile/250107/334676
- Gibbs, G. (2012) El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- Gilardi, P. (2011) La reconfiguración del tiempo en la narración historiográfica según Paul Ricoeur. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, 41; pp. 103-115.

- Gilligan, C. (1985) *Moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilligan, C. (2013) *La ética del cuidado*. Cuadernos de la fundación Víctor Grifols i Lucas. Recuperado en 21 de abril de 2015 de <http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/46703/1/cuaderno30.pdf>.
- Gobierno de España (2012) *Save the Children*. Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad. Recuperado en 10 de marzo de 2015 de <http://www.savethechildren.es/quieroquetequiero/documentos.php>
- Guijarro, A. (2001) *El síndrome de la abuela esclava*. Granada: Grupo Editorial Universitario (Granada).
- Hays, S. (1998) *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, C. (2012) *Maternidad. Ideas colectivas, vivencias de mujeres, continuidades y discontinuidades en la configuración de las experiencias de maternidad en mujeres bogotanas*. Trabajo de grado para optar al título de Socióloga. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C. Recuperado el 10 de marzo de 2015 de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis282.pdf>
- INEBIOBIO (2010) *Población femenina en la región del Bío Bío. Enfoque de género*. Gobierno de Chile. Sumario. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de <http://www.inebiobio.cl/archivos/files/pdf/poblacion/Poblacion%20femenina%20en%20la%20Region%20del%20Biobio.pdf>
- Izquierdo, M. (2003) *Sistema sexo-género, Bloque temático 2: Marco teórico para la igualdad*. Primer seminario presencial de formación y acreditación en consultoría para la igualdad de mujeres y hombres. Instituto Vasco de la Mujer. Recuperado en 18 de marzo de 2015 de http://www.emakunde.euskadi.eus/u72-publicac/es/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/formacion_acreditacion.pdf
- Klein, M. (1987) *El psicoanálisis de niños*. Barcelona: Paidós.
- Klein, M. (1987) *Obras completas*. Barcelona: Paidós.
- Lagarde, M. (1996) *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. España: Horas y horas. Barcelona: Horas y horas.
- Lagarde, M. (2003) *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción*. SARE. Emakunde; 53. España. Recuperado en 8 de marzo de 2015 de http://pmayobre.webs.uvigo.es/textos/marcela_lagarde_y_de_los_rios/mujeres_cuidadoras_entre_la_obligacion_y_la_satisfaccion_lagarde.pdf
- Lagarde, M. (2012) *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Instituto de las mujeres del Distrito Federal. Gobierno de la ciudad de México. Recuperado en 16 de marzo de 2015 de

<http://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/elfeminismoenmivida-marcela-lagarde.pdf>

- Lamas, M. (1996). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7(18) Recuperado en 16 de marzo de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>
- Langer, M. (1976) Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático. Buenos Aires: Paidós. Recuperado en 06 de abril de 2015 de file:///C:/Users/camil_000/Downloads/marielanger-maternidadysexoestudiopsicoanaliticoypsicosomatico-140105133606-phpapp02.pdf
- La voz del muro (2015) Estudio de Jonathan Lapook.
- López, F. (2004) Conducta sexual de mujeres y varones: iguales y diferentes. En Barberá, E. y Martínez, I. (coords.), Psicología y Género. España: Pearson Educación.
- Marco, F. y Rodríguez, C. (2010) Pasos hacia un marco conceptual sobre el cuidado. El cuidado en acción, entre el derecho y el trabajo. Montaña, S. y Calderón, C. (Comps.). Cuadernos de la CEPAL.
- Martín-Crespo, M. y Salamanca, A. (2007) El muestreo en la investigación cualitativa. Revista científica de enfermería NURE, (27). Recuperado en 11 de noviembre de 2014 de http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_27.pdf
- Martínez, A. (2010) Aproximación a los conflictos generados entre los abuelos cuidadores y nietos y los padres en la sociedad actual. Contribuciones a las ciencias sociales. Revista Enumed. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/almm.htm>
- Martínez, A. (2010) Identificación melancólica y constitución de la identidad de género masculina. Aportes del psicoanálisis a los estudios contemporáneos de género. Revista de psicología 2(19). Recuperado en 07 de abril de 2015 de file:///C:/Users/camil_000/Downloads/17110-50073-1-PB.pdf
- Martínez, M. (2006) La investigación cualitativa (síntesis conceptual). Revista de Investigación en Psicología 9(1). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033>
- Meler, I. (2002) Comentario: Relaciones de género y subjetividades: debates actuales. Actualidades en Psicología, 18(105); pp.101-104.
- Mestre i Mestre, R. (2006), "Dea Ex Machina", en Harresiak Apurtuz, Mujeres migrantes, viajeras incansables. Bilbao: Harresiak Apurtuz
- Mestre, J., Caro, F. y Guillen, J. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: Recurso de conciliación de la vida social y familiar. Revista Portularia, 12; 231-

238. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161024437025>
- MINEDUC (2012) Ministerio de Educación. Publicaciones estadísticas. Análisis del sistema escolar desde la perspectiva de género. Recuperado en 08 de noviembre de 2014 de <http://centroestudios.mineduc.cl/index.php?t=96&i=2&cc=2044&tm=2>
 - Mojzuk, M (2011). Entre el maternalismo y la construcción socio – política de la maternidad. Recuperado de http://www.emede.net/textos/martamojzuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf
 - Molina, S. (2014) El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres. Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología. Universidad de la República. Montevideo. Recuperado en 10 de marzo de 2015 de http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo_final_-_stefania_molina_tortero.pdf
 - Mujika, I. (2005) Modelos familiares y Cambios sociales. La homoparentalidad a debate. Cuaderno divulgativo ALDARTE. Recuperado en 20 de noviembre de 2014 de <http://aldarte.org/cas/site/documentos-listar.asp?id=9>
 - Nicolás, G. (2009) Los trabajos invisibles: reflexiones feministas sobre el trabajo de las mujeres. Observatorio DESC Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en 18 de marzo de 2015 de <http://www.descweb.org/files/09%20-%20Gemma%20Nicolas%20-%20Trabajos%20invisibles%20final.pdf>
 - Nieves, M. (2009) Una mirada a la actual crisis de cuidado y algunas propuestas desde el rol del Estado. División de desarrollo social CEPAL. Recuperado en 05 de mayo de 2015 de <http://www.cem.cl/proyectos/documentos/Rico.pdf>
 - Nuño, L. (2008) La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género. Memoria para optar al grado de doctora. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en 16 de marzo de 2015 de <http://eprints.ucm.es/8836/1/T30855.pdf>
 - Oliva, A. (2004) Estado actual de la teoría del apego. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente, 4 (1); 65-81.
 - Palomar, C. (2004) “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. Debate Feminista, 30; 12-34.
 - Pateman, C. (1995), El contrato sexual. Barcelona: Anthropos.
 - Pérez, L. (2006) Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro. Estudios e investigaciones. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
 - Puyana, Y. (2007) El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Puyana, Y. y Himelda, M. (Eds.) Familias, cambios y estrategias.

- Universidad nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado en 06 de abril de 2015 de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/19/18CAPI17.pdf>.)
- Ramírez, M. (2011) Cuidadoras, ¿un trabajo solo para mujeres? IPS Inter Press Service en Cuba. 8. Cuba. Recuperado en 10 de marzo de 2015 de http://www.ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=204:cuidadoras-un-trabajo-solo-para-mujeres&Itemid=8
 - Redler, P. (1986) Abuelidad. Más allá de la paternidad. Buenos Aires: Legasa.
 - Rico, C., Serra, E., Meléndez, J. y Víguer, P. (2000) Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños. *Revista Geriatrika*, 16(9); 33-40. Universidad de Valencia. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de <http://www.uv.es/melendez/envejecimiento/abuelosnietos.pdf>
 - Ricoeur, P. (2004) Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. México: Siglo XXI.
 - Ricoeur, P. (2009) Tiempo y narración III. El tiempo narrado. México: Siglo XXI.
 - Robles, R. (2012) Maternidad: ¿Un deseo femenino en la teoría freudiana? *Revista Nomadías Universidad de Chile*. 16; 119-135. Recuperado en 8 de marzo de 2015 de <http://www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/24966/26317>
 - Rodrigo, M., Máiquez, M. y Martín, J. (2010) Parentalidad positiva y políticas de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales. Ministerio de Sanidad y Política social. Gobierno de España. Recuperado en 9 de marzo de 2015 de <http://www.femp.es/files/566-922-archivo/folleto%20parentalidad%201.pdf>
 - Rodríguez, C., Herrera, L. y Lorenzo, O. (2005) Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, Sociotam*, 15(2); 133-154. Recuperado en 11 de noviembre de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65415209>
 - Ruiz, J. (2007) Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
 - Sánchez de Bustamante, M. (2014) Deseo, destino y devoción. La maternidad como esencia femenina en la revista *Ser Padres Hoy*. *Questión, revista especializada en periodismo y comunicación*. 43(1); 343-355. Recuperado en 10 de marzo de 2015 de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40610/Documento_completo.pdf?sequence=1
 - Sarrió, M., Ramos, A. y Candela, C. (2004) Género, trabajo y poder. En Barberá, E. y Martínez, I. (coords.), *Psicología y Género*. España: Pearson Educación.
 - Schaie, K. y Willis, S. (2003) *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid: Pearson Educación.

- Schütz, A. (1932) La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Barcelona: Paidós.
- SERNAM (2014) Servicio Nacional de la Mujer. Área mujer y trabajo. Recuperado en 08 de noviembre de 2014 de <http://portal.sernam.cl/?m=programa&i=2>
- Stiepovich, J. y Vaquiro, S. (2010) Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. Revista Ciencia y Enfermería, 16(2); 17-24. Recuperado en 09 de noviembre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532010000200002&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0717-95532010000200002
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) Bases de investigación cualitativa. Técnica y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Superintendencia de salud, (2009) Fuerza mayor. Una radiografía del adulto mayor chileno. Recuperado en 07 de octubre de 2014 de http://www.supersalud.gob.cl/documentacion/569/articles-5336_recurso_1.pdf
- Toledo, U. (2012) Socio fenomenología. El significado de la vida social cotidiana. Concepción: Pencopolitana.
- Torns, T. y Carrasquer, P. (1999) “El perquè de la reproducció”; 59, pp. 99-108. Recuperado en 17 de marzo de 2015 de file:///C:/Users/camil_000/Downloads/25555-25479-1-PB.pdf
- Torns, T., Carrasquer, P., Parella, S. y Recio, C. (2007), Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses. Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Triadó, C., Celdrán, M., Conde, L., Montoro, J., Pinazo, S., Solé, C. y Villar, F. (2008) Las abuelas/os cuidadores de sus nietos/as: Tareas de cuidado, beneficios y dificultades del rol. INFAD Revista de Psicología, 1(4); 455-464. Recuperado en 09 de noviembre de 2014 de http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen4/INFAD_010420_455-464.pdf
- Tubert, S. (2004) La maternidad en el discurso de las nuevas tecnologías reproductivas. Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad; 111-139.
- Vázquez, M., Delgado, M., Fernández de Sanmamed, M., Ferreira, M., Mogollón, A. y Vargas, I. (2005) Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Winnicott, D. (1960) La pareja madre-lactante. Obras completas. Psikolibros. Recuperado en 08 de noviembre de 2014 de <http://psikolibro.blogspot.com/2007/10/donald-winnicott-obras-completas.html>
- Winocur, M. (2012). El mandato cultura de la maternidad. El cuerpo y el deseo frente a la imposibilidad de embarazarse. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3155/5.pdf>

X - ANEXOS

ANEXO I - Consentimiento informado

El presente documento tiene por objetivo informar a usted acerca de los objetivos y actividades a desarrollar en la investigación “Vivencias de marentalidad de un grupo de mujeres en el rol de cuidadoras de sus nietas/os” para que usted decida libremente si desea participar o no en la investigación en calidad de informante.

La investigación tiene como objetivo principal comprender cómo viven las funciones de marentalidad un grupo de mujeres cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas y nietos. Junto a esto, conocer los significados y sentimientos asociados al rol y cómo influye éste en su vida personal y familiar.

La investigación no implica peligro físico, psicológico o social para las participantes.

La información aportada será confidencial, y en caso de publicarse se realizará en forma anónima, asegurando que la participante no será identificada.

La información recopilada no será utilizada con ningún otro fin más que la presente investigación.

La participación debe ser totalmente voluntaria en todo momento, de modo que la participante puede dejar de participar cuando estime conveniente, en este caso, si desea, puede solicitar que sus datos aportados a la investigación sean borrados.

No se contemplan pagos o la entrega de algún otro beneficio directo a las participantes. El principal beneficio de realizar la investigación es hacer visible las experiencias de abuelas acerca del cuidado de sus nietas/os.

Se espera que las participantes aporten con:

1. Participación en entrevistas en profundidad cara a cara con una entrevistadora durante 3 sesiones. Será registrada con grabadora digital de audio.

Para cualquier pregunta o inquietud, la participante se puede poner en contacto con:

Camila Beseler Pereira

Teléfono: 9 3433112

e-mail: camila.beseler@gmail.com

Dirección: Avda. Andrés Bello S/N
Escuela de Psicología
Universidad del Bío-Bío
Chillán.

Declaro que mi participación es voluntaria, informada y no está influida por la relación que mantengo con la investigadora.

Firma participante

Firma investigadora

Consentimiento informado grabación

Yo, participante de la investigación “Vivencias de marentalidad de un grupo de mujeres en el rol de cuidadoras de sus nietas/os” en mi calidad de informante:

-Accedo voluntariamente a que se proceda a grabar mis respuestas (sólo voz) de las entrevistas y/o conversaciones.

-Declaro estar en conocimiento que mis respuestas no serán utilizadas para otros fines que no sean relativos a la investigación.

-Declaro estar en conocimiento y acuerdo que mis respuestas serán confidenciales y de ser publicadas será en forma completamente anónima.

Firma participante

Firma investigadora

Para cualquier duda o inquietud la participante se puede poner en contacto con:

Camila Beseler Pereira

Fono: 9 3433112

e-mail: camila.beseler@gmail.com

ANEXO II - Matrices de coherencia

XI.2.1) Matriz de coherencia objetivo 1

Objetivo 1: Reconocer los significados de marentalidad de un grupo de mujeres de la provincia de Ñuble que cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Técnica: Entrevista semi estructurada en profundidad.

Concepto crítico: “**Significados de marentalidad**”.

I. **Significados:** Desde el paradigma fenomenológico social, que corresponde al marco epistemológico de esta investigación (Toledo, 2012; Schutz, 1932; Ricoeur, 2004, 2009), los significados se comprenden como la **vivencia interna** y las **experiencias** relacionadas a un acontecimiento, que se expresan y reconstruyen a través de la narración, desde la cual se van dotando de forma y sentido las historias y realidades de cada participante, conformando así los **fenómenos**.

II. **Marentalidad:** **Competencias** de los cuidadores y cuidadoras para atender las necesidades de sus hijas e hijos (Barudy y Dantagnan, 2005).

I. Significados

1) **Vivencia Interna:** Sensación, percepción, sentimientos, pensamientos e ideas acerca de un suceso. Es única y particular a cada persona y depende de su realidad vivida, creencias, cultura e historia (Toledo, 2012; Schutz, 1932; Ricoeur, 2004, 2009),

- *Definición operativa:* Cada vez que se refieran a un sentimiento, pensamiento o creencia personal acerca de un suceso relacionado a la relación con su nieta o nieto.

2) **Experiencias:** La experiencia se entiende como la percepción comprendida de un suceso, un producto que surge desde la elaboración realizada por el entendimiento de la vivencia interna (Amengual, 2007), cuya comprensión depende de la posición que ocupa en el mundo, el espacio y tiempo en el que transcurre la sujeta (Schütz, 1932).

- *Definición operativa:* Cada vez que reflexionen o compartan una reflexión acerca de un suceso vivido, otorgándole a éste, un sentido a partir del relato.

3) **Fenómenos:** Lo conocible, que se muestra por sí mismo como aparición en la conciencia. Interpretación de la realidad a través del filtro constituido por la estructura indisoluble de la conciencia interna y el contexto objetivo exterior (Toledo, 2012).

- *Definición operativa:* Al mencionar cualquier suceso ocurrido en el pasado, presente o que ocurrirá en el futuro, y la forma en que se interpreta, comprende y vive a partir de lo aprendido, observado y de las propias características.

Preguntas:

1.- ¿En qué piensa ud. cuando digo maternidad? / ¿Qué se le viene a la mente cuando digo maternidad?

2.- ¿En qué momentos de su vida ha presenciado la maternidad? / ¿En qué momentos ha estado frente a una situación de maternidad?

3.- ¿Qué sentimientos provoca en ud. realizar todas las actividades que implican el cuidado de su nieta/o? / ¿Qué siente al llevar a cabo todas las acciones que realiza para cuidar a su nieta/o?

4.- ¿Qué provoca en ud. cubrir las necesidades de su nieta/o? / ¿Qué siente al cubrir las necesidades de su nieta/o?

5.- ¿Cómo cree ud. que la sociedad ve la maternidad? / ¿Qué cree ud. que la sociedad piensa acerca de la maternidad?

II. Marentalidad

1) **Competencias:** Las competencias marentales, están descritas como las **capacidades fundamentales y habilidades prácticas** de los cuidadores y cuidadoras para proporcionar una serie de elementos a los niños y niñas, con el fin de asegurarles un desarrollo sano (Barudy y Dantagnan, 2005).

a. **Capacidades fundamentales:** Están originadas biológicamente aunque moduladas por las experiencias, cultura, contexto y educación.

- **Capacidad de apegarse a los niños y niñas:** La capacidad de apego incluye el despliegue de recursos emotivos, cognitivos y conductuales que utilizan los cuidadores y cuidadoras con los niños y niñas para vincularse afectivamente con ellos y ellas. Al respecto, Bowlby (1993) define la conducta de apego como los comportamientos que conllevan a alcanzar proximidad con otro/a individuo/a, quien permanece accesible y responsivo/a a las interpelaciones del niño/a, satisfaciendo sus necesidades físicas y psíquicas y contribuyendo a desarrollar el sentimiento de seguridad para explorar el mundo físico y social. El apego, que se piensa ocurre durante los primeros meses de vida con la figura materna, puede desarrollarse con otra persona que cumpla el rol de cuidador/a y que responda de forma adecuada a las necesidades de seguridad y consuelo de las niñas/os. Los niños y niñas pueden vincularse con más de una persona a la vez, y apuntar a la consecución de distintas necesidades en diferentes situaciones (Oliva, 2004).

- **Definición operativa:** Cuando mencionen realizar alguna labor en función de propiciar el vínculo y unión, como contener, abrazar, apoyar.

- **Preguntas:**

1.- ¿Cómo se demuestran sentimientos entre ud. y su nieta/o? / ¿De qué forma se expresan entre uds. los sentimientos?

2.- ¿Cómo es la relación afectiva entre ud. y su nieta o nieto? / ¿Cómo se relacionan afectivamente ud. y su nieto o nieta?

- **Empatía:** La empatía es una capacidad de percibir y comprender las necesidades de los niños y niñas a través de la expresión emocional y física de sus sentimientos, logrando sintonizar con el mundo interno y pudiendo responder de forma adecuada y pertinente a sus necesidades.

- **Definición operativa:** Cuando mencionen escuchar, tratar de comprender y responder de forma afable a los sentimientos de los nietos y nietas, expresados a través de gestos, movimientos, cambios de conducta, llanto o expresión verbal.

- **Preguntas:**
 - 1.- ¿Cómo responde ante las necesidades de su nieta/o? / ¿De qué forma reacciona cuando su nieto o nieta tiene alguna necesidad?
 - 2.- ¿Cómo reconoce las emociones en su nieto o nieta? / ¿De qué forma reconoce la forma en que su nieto o nieta se está sintiendo?

- **Los modelos de crianza:** Las capacidades parentales son resultado de procesos de enseñanza-aprendizaje llevados a cabo tanto en la familia como en la cultura, donde se aprende a responder de cierta forma a las demandas de los niños y niñas.

- **Definición operativa:** Cuando mencionen que la forma que ellas tienen de criar y de relacionarse parentalmente es producto de costumbres y tradiciones adquiridas en la familia y/o cultura.

- **Preguntas:**
 - 1.- ¿Qué necesidades cree ud que debe cubrir una madre con sus hijos/as? / ¿Cuáles son a su criterio las necesidades que deben ser cubiertas en los niños/as por su madre?
 - 2.- ¿Qué cree ud. que distingue a una buena madre de una mala madre? / ¿Cómo cree ud. que se puede distinguir a una buena madre de una mala madre?

- **La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios:** La facultad de relacionarse con las redes sociales, aportando y recibiendo ayuda de familiares, instituciones y/o profesionales, con el objetivo de procurar la salud y bienestar infantil.

- **Definición operativa:** Cuando mencionen que han formado relaciones y vínculos con grupos sociales que aportan bienestar al nieto o nieta.

- **Preguntas:**
 - 1.- ¿Cómo ha sido cuando debe recurrir a redes de apoyo para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha tenido que solicitar ayuda a familiares, instituciones o profesionales para ayudar a su nieto o nieta?
 - 2.- ¿De qué forma ha recurrido al entorno social para ayudar a su nieto o nieta? / ¿De qué manera ha tenido que solicitar ayuda a su entorno con el objetivo de ayudar a su nieto o nieta?

- b. **Habilidades parentales:** Las habilidades parentales se corresponden con la plasticidad de cuidadoras y cuidadores para dar respuesta adecuada a las **necesidades** de los niños y niñas, es decir, la destreza de adecuarse y movilizarse de acuerdo a las demandas de ellos y ellas.

- **Definición operativa:** Cuando mencionen haberse adaptado en cualquier ámbito para responder a las necesidades de los nietos y nietas.

- **Pregunta:**

1.- ¿De qué forma ud. cree que cubre las necesidades de su nieta o nieto? / ¿Cómo cubre las necesidades de su nieta o nieto?

- **Necesidades:** Desde la parentalidad social, Barudy y Dantagnan (2010) agrupan en cinco puntos las necesidades de los niños y niñas que deben ser cubiertas por las personas encargadas de su cuidado para ejercer una parentalidad competente.

i. **Necesidades nutritivas:** Además de proporcionar una correcta alimentación para asegurar su crecimiento, deben aportar estimulación sensorial, emocional y afectiva, otorgando así una base de seguridad para afrontar de la mejor manera posible los desafíos del crecimiento y la adaptación al entorno.

- *Definición operativa:* Cuando mencionen haber alimentado a los nietos y nietas, haberles estimulado sensorial, emocional, afectiva y físicamente.

- **Pregunta:**

1.- ¿De qué formas cree haber colaborado en el desarrollo de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha colaborado en que su nieto o nieta crezca sana?

ii. **Necesidades educativas:** Integrar normas y leyes que permiten respetar la integridad de las personas incluyendo de los propios niños y niñas en las dinámicas sociales. Debe contemplar cuatro contenidos básicos:

- **Afecto:** cuando está presente refleja un modelo educativo nutritivo y bientratante.
- **Comunicación:** los cuidadores y cuidadoras tienen que comunicarse con los niños y niñas en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero manteniendo una jerarquía de competencias.
- **Apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez:** los cuidadores y cuidadoras competentes estimulan y apoyan a los niños y niñas, y además les plantean retos para estimular sus logros, proporcionándoles reconocimiento y gratificación.
- **Control:** Los niños y niñas necesitan a los adultos/as para poder desarrollar una inteligencia emocional y relacional, es decir, para poder controlar sus emociones, impulsos y deseos.

- *Definición operativa:* Cuando mencionen haber puesto reglas, aplicado castigos y recompensas, corregido y enseñado a actuar en ciertas ocasiones. Cuando mencionen haber hecho lo anterior acompañado de apoyo, escucha activa y control de su conducta.

- **Preguntas:**

1.- ¿Cómo ha manejado las crisis con el niño/a? / ¿De qué forma ha solucionado problemas o conflictos con el niño/a?

2.- ¿Qué ha pasado cuando no ha podido controlar la situación? / ¿Qué ha sucedido cuando siente que una situación salió de su control?

iii. **Necesidades socializadoras:** Esta función, está referida a la contribución de los cuidadores y cuidadoras en la construcción de la identidad propia de los niños y niñas, facilitando las experiencias relacionales que serán ejemplo de modelos de aprendizaje para vivir y desenvolverse de forma respetuosa y adaptada en la sociedad.

- *Definición operativa:* Cuando mencionen haber enseñado y propiciado las relaciones interpersonales, de amistad y de compartir, de forma respetuosa.

- **Pregunta:**

1.- ¿De qué forma ha propiciado las relaciones interpersonales de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha fomentado que su nieto o nieta establezca relaciones interpersonales?

iv. **Necesidades de protección:** Los cuidadores y cuidadoras deben proteger a los niños y niñas de contextos externos, familiares y sociales que pueden herirles directamente o alterar su desarrollo de alguna forma, además, es necesario protegerles de los riesgos que derivan de su propio proceso de madurez.

- *Definición operativa:* Cuando mencionen haber protegido a los nietos y nietas de situaciones de peligro, enfermedades, discusiones y conflictos. Cuando mencionen haber otorgado la enseñanza necesaria acerca de procesos madurativos.

- **Pregunta:**

1.- ¿Qué actividades implica cuidar a su nieto o nieta? / ¿Qué hace ud. para cuidar a su nieto o nieta?

v. **Promocionar la resiliencia:** La resiliencia primaria corresponde a un conjunto de capacidades necesarias para hacer frente a desafíos propios de la existencia, incluyendo experiencias traumáticas, discusiones, etc, manteniendo un proceso de desarrollo sano.

- *Definición operativa:* Cuando mencionen haber aconsejado, apoyado y acompañado a los nietos y nietas en momentos de dificultad, con el objetivo de enseñarles a superar estas situaciones por si solos y solas, evitando el daño físico y psíquico.

- **Pregunta:**

1.- ¿Qué sucede cuando su nieto/a ha pasado por una situación difícil o complicada? / ¿Cómo es cuando su nieta/o está pasando por un mal momento?

Significado de marentalidad: Sensaciones, percepciones, sentimientos y reflexiones acerca de la experiencia de utilizar competencias marentales con los nietos y nietas. Es decir, la concepción acerca de la relación con su nieto o nieta, donde deben desarrollar la capacidad de apego, empatía, utilizar un modelo de crianza, utilizar los recursos sociales y comunitarios para asegurar el bienestar del nieto y además utilizar habilidades marentales para asegurar la cobertura de necesidades nutritivas, educativas, sociales, de protección y de promoción de la resiliencia.

Resumen de preguntas

- 1) ¿En qué piensa ud. cuando digo maternidad? / ¿Qué se le viene a la mente cuando digo maternidad?
- 2) ¿En qué momentos de su vida ha presenciado la maternidad? / ¿En qué momentos ha estado frente a una situación de maternidad?
- 3) ¿Qué sentimientos provoca en ud. realizar todas las actividades que implican el cuidado de su nieta/o? / ¿Qué siente al llevar a cabo todas las acciones que realiza para cuidar a su nieta/o?
- 4) ¿Qué provoca en ud. cubrir las necesidades de su nieta/o? / ¿Qué siente al cubrir las necesidades de su nieta/o?
- 5) ¿Cómo cree ud. que la sociedad ve la maternidad? / ¿Qué cree ud. que la sociedad piensa acerca de la maternidad?
- 6) ¿Cómo se demuestran sentimientos entre ud. y su nieta/o? / ¿De qué forma se expresan entre uds. los sentimientos?
- 7) ¿Cómo es la relación afectiva entre ud. y su nieta o nieto? / ¿Cómo se relacionan afectivamente ud. y su nieto o nieta?
- 8) ¿Cómo responde ante las necesidades de su nieta/o? / ¿De qué forma reacciona cuando su nieto o nieta tiene alguna necesidad?
- 9) ¿Cómo reconoce las emociones en su nieto o nieta? / ¿De qué forma reconoce la forma en que su nieto o nieta se está sintiendo?
- 10) ¿Qué necesidades cree ud que debe cubrir una madre con sus hijos/as? / ¿Cuáles son a su criterio las necesidades que deben ser cubiertas en los niños/as por su madre?
- 11) ¿Qué cree ud. que distingue a una buena madre de una mala madre? / ¿Cómo cree ud. que se puede distinguir a una buena madre de una mala madre?
- 12) ¿Cómo ha sido cuando debe recurrir a redes de apoyo para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha tenido que solicitar ayuda a familiares, instituciones o profesionales para ayudar a su nieto o nieta?
- 13) ¿De qué forma ha recurrido al entorno social para ayudar a su nieto o nieta? / ¿De qué manera ha tenido que solicitar ayuda a su entorno con el objetivo de ayudar a su nieto o nieta?

- 14) ¿De qué forma ud. cree que cubre las necesidades de su nieta o nieto? / ¿Cómo cubre las necesidades de su nieta o nieto?
- 15) ¿De qué formas cree haber colaborado en el desarrollo de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha colaborado en que su nieto o nieta crezca sana?
- 16) ¿Cómo ha manejado las crisis con el niño/a? / ¿De qué forma ha solucionado problemas o conflictos con el niño/a?
- 17) ¿Qué ha pasado cuando no ha podido controlar la situación? / ¿Qué ha sucedido cuando siente que una situación salió de su control?
- 18) ¿De qué forma ha propiciado las relaciones interpersonales de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha fomentado que su nieto o nieta establezca relaciones interpersonales?
- 19) ¿Qué actividades implica cuidar a su nieto o nieta? / ¿Qué hace ud. para cuidar a su nieto o nieta?
- 20) ¿Qué sucede cuando su nieto/a ha pasado por una situación difícil o complicada? / ¿Cómo es cuando su nieta/o está pasando por un mal momento?

XI.2.2) Matriz de coherencia objetivo 2

Objetivo 2: Describir las experiencias asociadas al ejercicio de la marentalidad que cumplen en el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Técnica: Entrevista semi estructurada en profundidad.

Concepto crítico: “**Experiencias asociadas** al ejercicio de la **marentalidad**”

I. Experiencias: La experiencia se entiende como la percepción comprendida de un **suceso**, un **producto** que surge desde la elaboración realizada por el **entendimiento** de la **vivencia interna** (Amengual, 2007), cuya comprensión depende de la posición que ocupa en el mundo, el espacio y tiempo en el que transcurre la sujeta (Schütz, 1932).

II. Asociación: Vínculo realizado entre la experiencia y el **significado de marentalidad** a través del entendimiento.

III. Ejercicio de la marentalidad: Llevar a cabo las **competencias marentales** propias de los cuidadores y cuidadoras con el objetivo de atender las necesidades de los niños y niñas (Barudy y Dantagnan, 2005).

I. Experiencias

- 1) **Suceso:** Acontecimiento, evento o hecho vivido personalmente, presenciado o conocido.

Definición operativa: Cada vez que refieran recordar algún momento vivido.

- 2) **Entendimiento:** Comprensión de un suceso depurado por la conciencia interna y el espacio y tiempo que ocupa en el mundo.

Definición operativa: Cada vez que mencionen comprender a su manera un momento o situación.

- 3) Vivencia interna: Sensaciones, percepciones, emociones e ideas asociadas a un suceso.

Definición operativa: Cada vez que mencionen sentir o pensar algo acerca de un suceso.

-Preguntas:

1.- ¿Qué experiencias vividas con su nieta/o recuerda como significativas para ud.? / ¿Qué momentos vividos con su nieta/o han sido significativos para ud.?

2.- ¿Qué piensa y siente ud. cuando piensa en el futuro de su nieta/o? / ¿Cómo piensa o siente ud. que será el futuro de su nieta/o?

3.- ¿Cómo recuerda ud. la maternidad con su hijo/a mientras cumple el rol maternal con su nieta/o? / ¿Qué recuerda de su rol materno con su hijo/a en el momento que cuida a su nieto/a?

III. Asociación

- 1) Significado de marentalidad: Competencias de los cuidadores y cuidadoras para atender las necesidades de sus hijas e hijos (Barudy y Dantagnan, 2005).

Definición operativa: Cuando mencionen que algún suceso vivido fue parte de una competencia marental o de ejercer la marentalidad.

IV. Ejercicio de la marentalidad

- 1) Competencias: Las competencias marentales, están descritas como las **capacidades fundamentales** y **habilidades prácticas** de los cuidadores y cuidadoras para proporcionar una serie de elementos a los niños y niñas, con el fin de asegurarles un desarrollo sano (Barudy y Dantagnan, 2005).

c. *Capacidades fundamentales:* Están originadas biológicamente aunque moduladas por las experiencias, cultura, contexto y educación.

- **Capacidad de apegarse a los niños y niñas:** La capacidad de apego incluye el despliegue de recursos emotivos, cognitivos y conductuales que utilizan los cuidadores y cuidadoras con los niños y niñas para vincularse afectivamente con ellos y ellas. Al respecto, Bowlby (1993) define la conducta de apego como los comportamientos que conllevan a alcanzar proximidad con otro/a individuo/a, quien permanece accesible y responsivo/a a las interpelaciones del niño/a, satisfaciendo sus necesidades físicas y psíquicas y contribuyendo a desarrollar el sentimiento de seguridad para explorar el mundo físico y social. El apego, que se piensa ocurre durante los primeros meses de vida con la figura materna, puede desarrollarse con otra persona que cumpla el rol de cuidador/a y que responda de forma adecuada a las necesidades de seguridad y consuelo de las

niñas/os. Los niños y niñas pueden vincularse con más de una persona a la vez, y apuntar a la consecución de distintas necesidades en diferentes situaciones (Oliva, 2004).

Definición operativa: Cada vez que mencionen alguna experiencia en que se hayan vinculado afectivamente con los nietos y nietas.

Preguntas:

1.- ¿Cómo describiría ud. la relación con su nieto/a? / ¿Cómo podría describirme la relación que ud. tiene con su nieto/a?

2.- ¿Cómo se construyó el vínculo afectivo con su nieto o nieta? / ¿De qué forma surgió el vínculo afectivo que tiene con su nieto o nieta?

- **Empatía:** La empatía es una capacidad de percibir y comprender las necesidades de los niños y niñas a través de la expresión emocional y física de sus sentimientos, logrando sintonizar con el mundo interno y pudiendo responder de forma adecuada y pertinente a sus necesidades.

Definición operativa: Cuando mencionen haber sido empáticas con sus nietos y nietas. Cuando mencionen haber percibido los sentimientos de sus nietos y nietas y haber actuado en función de estos.

Preguntas

1.- ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que ser empática con su nieto o nieta? / ¿En qué situaciones ha tenido que percibir y comprender los sentimientos de su nieto o nieta?

2.- ¿De qué forma percibe y como responde a las emociones de su nieto o nieta? / ¿Cómo se da cuenta ud. de las emociones de su nieto o nieta y qué hace para responder a ellas?

- **Los modelos de crianza:** Las capacidades parentales son resultado de procesos de enseñanza-aprendizaje llevados a cabo tanto en la familia como en la cultura, donde se aprende a responder de cierta forma a las demandas de los niños y niñas.

Definición operativa: Cuando mencionen utilizar algún modelo de crianza en ciertos momentos o cuando distingan un suceso vivido como parte de un modelo de crianza.

Preguntas:

1.- ¿Qué aprendizajes de la maternidad con su hijo/a ha podido aplicar con su nieto/a / ¿Qué cosas que ha aprendió siendo madre puede aplicar siendo abuela cuidadora?

2.- ¿Qué elementos de la sociedad en que vivimos cree ud que se relacionan con las experiencias vividas con la madre o con la cuidadora?

- **La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios:** La facultad de relacionarse con las redes sociales, aportando y

recibiendo ayuda de familiares, instituciones y/o profesionales, con el objetivo de procurar la salud y bienestar infantil.

Definición operativa: Cuando refieran haber vivido alguna situación en la que hayan tenido que utilizar los recursos comunitarios.

Preguntas:

1.- ¿Cómo es cuando ha tenido que solicitar ayuda a sus redes de apoyo e instituciones para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha necesitado apoyo de su entorno o de alguna persona especialista para asegurar el bienestar de su nieto o nieta?

2.- ¿Cómo ha sido cuando su nieto o nieta ha tenido necesidades que ud. no ha podido satisfacer? / ¿Cómo ha sido cuando su nieto o nieta ha necesitado apoyo o ayuda y ud. no ha tenido los recursos para asistirle?

- d. Habilidades parentales: Las habilidades parentales se corresponden con la plasticidad de cuidadoras y cuidadores para dar respuesta adecuada a las **necesidades** de los niños y niñas, es decir, la destreza de adecuarse y movilizarse de acuerdo a las demandas de ellos y ellas.

Pregunta:

1.- ¿En qué consiste la rutina con su nieta/o? / ¿Cómo es un día con su nieta/o?

- **Necesidades**: Desde la parentalidad social, Barudy y Dantagnan (2010) agrupan en cinco puntos las necesidades de los niños y niñas que deben ser cubiertas por las personas encargadas de su cuidado para ejercer una parentalidad competente.

- II. Necesidades nutritivas: Además de proporcionar una correcta alimentación para asegurar su crecimiento, deben aportar estimulación sensorial, emocional y afectiva, otorgando así una base de seguridad para afrontar de la mejor manera posible los desafíos del crecimiento y la adaptación al entorno.

Definición operativa: Cuando refieran haber vivido una situación en la que debieron cubrir las necesidades de los nietos y nietas para que crezca sano o sana.

Preguntas:

1.- ¿De qué forma ha colaborado en que su nieto/a crezca saludable? / ¿Cómo ha favorecido ud. en el crecimiento sano de su nieto o nieta?

2.- ¿Cómo ha aportado en la nutrición de su nieto o nieta? / ¿De qué forma ha participado en la nutrición de su nieto o nieta?

- III. Necesidades educativas: Integrar normas y leyes que permiten respetar la integridad de las personas incluyendo de los propios niños y niñas en las dinámicas sociales.

Definición operativa: Cuando mencionen haber vivido alguna situación en la que hayan tenido que enseñar normas y comportamiento a los nietos y nietas.

Preguntas:

1.- ¿Qué cree ud. que ha enseñado a su nieta/o? / ¿Qué enseñanzas cree ud. que ha otorgado a su nieta/o?

2.- ¿De qué formas ha educado en pautas sociales y de comportamiento a su nieta/o? / ¿Cómo ha educado y enseñado pautas sociales y formas de comportarse, etc a su nieta/o?

Debe contemplar cuatro contenidos básicos:

- **Afecto:** cuando está presente refleja un modelo educativo nutritivo y bientratante.

Definición operativa: Cada vez que mencionen alguna situación en la que criaron y enseñaron a los nietos y nietas de forma afectuosa.

Pregunta:

1.- ¿Cómo es cuando debe educar afectuosamente a su nieto o nieta? / ¿Cómo es cuando ha debido enseñar algo a su nieto o nieta de forma afectuosa?

- **Comunicación:** los cuidadores y cuidadoras tienen que comunicarse con los niños y niñas en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero manteniendo una jerarquía de competencias.

Definición operativa: Cuando refieran haber vivido alguna situación en la que criaron y enseñaron a sus nietos y nietas propiciando la comunicación y otorgando importancia a las opiniones de ellos y ellas.

Pregunta:

1.- ¿Cómo describiría ud. la comunicación entre ud. y su nieto o nieta? / ¿Cómo cree ud. que es la comunicación entre ud. y su nieto o nieta?

- **Apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez:** los cuidadores y cuidadoras competentes estimulan y apoyan a los niños y niñas, y además les plantean retos para estimular sus logros, proporcionándoles reconocimiento y gratificación.

Definición operativa: Cuando mencionen una situación en la que criaron y educaron a los nietos y nietas basándose en su edad y capacidades madurativas.

Pregunta:

1.- ¿Cómo han sido los momentos en que ha tenido que ser un apoyo para su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha tenido que apoyar a su nieto o nieta?

- Control: Los niños y niñas necesitan a los adultos/as para poder desarrollar una inteligencia emocional y relacional, es decir, para poder controlar sus emociones, impulsos y deseos.

Definición operativa: Cuando mencionen una situación en la que criaron y enseñaron a los nietos y nietas a controlar sus emociones. Cuando refieran una situación en la que ellas debieron controlar las emociones, impulsos y deseos de los nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿Cómo han sido los momentos en que ha tenido que controlar las emociones de su nieto o nieta? / ¿Cómo recuerda las situaciones en que ha tenido que controlar las emociones o impulsos de su nieto o nieta?

- IV. **Necesidades socializadoras:** Esta función, está referida a la contribución de los cuidadores y cuidadoras en la construcción de la identidad propia de los niños y niñas, facilitando las experiencias relacionales que serán ejemplo de modelos de aprendizaje para vivir y desenvolverse de forma respetuosa y adaptada en la sociedad.

Definición operativa: Cada vez que refieran haber vivido una situación en la que debieron propiciar la capacidad de los nietos y nietas de sociabilizar y entablar relaciones interpersonales.

Pregunta:

1.- ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que propiciar la sociabilización en su nieto o nieta? / ¿En qué situaciones ha tenido que ayudar a su nieto o nieta a socializar?

- V. **Necesidades de protección:** Los cuidadores y cuidadoras deben proteger a los niños y niñas de contextos externos, familiares y sociales que pueden herirles directamente o alterar su desarrollo de alguna forma, además, es necesario protegerles de los riesgos que derivan de su propio proceso de madurez.

Definición operativa: Cuando refieran haber vivido una situación en la que tuvieron que proteger y cuidar a los nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿En qué situaciones siente que ha puesto en práctica la protección a su nieta/o? / ¿Qué situación recuerda en que ha protegido a su nieta/o?

- VI. **Promocionar la resiliencia:** La resiliencia primaria corresponde a un conjunto de capacidades necesarias para hacer frente a desafíos propios de la existencia, incluyendo experiencias traumáticas, discusiones, etc, manteniendo un proceso de desarrollo sano.

Definición operativa: Cuando mencionen haber vivido una situación en la que propiciaron la capacidad de hacer frente a desafíos o dificultades en sus nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que ayudar a su nieto o nieta a sobreponerse de una situación? / ¿En qué situaciones ha sido necesario que ud. estimule a su nieto o nieta salir adelante?

Experiencias asociadas al ejercicio de la parentalidad: Recuerdos, sentimientos y percepciones que se vinculan al cumplimiento de las distintas capacidades y habilidades parentales. Los momentos en que creyeron estar cumpliéndolas y los pensamientos y sensaciones que surgen en ellas al recordar los momentos de cumplimiento del rol.

Resumen de preguntas

- 1) ¿Qué experiencias vividas con su nieta/o recuerda como significativas para ud.? / ¿Qué momentos vividos con su nieta/o han sido significativos para ud.?
- 2) ¿Qué piensa y siente ud. cuando piensa en el futuro de su nieta/o? / ¿Cómo piensa o siente ud. que será el futuro de su nieta/o?
- 3) ¿Cómo recuerda ud. la maternidad con su hijo/a mientras cumple el rol maternal con su nieta/o? / ¿Qué recuerda de su rol materno con su hijo/a en el momento que cuida a su nieto/a?
- 4) ¿Cómo describiría ud. la relación con su nieto/a? / ¿Cómo podría describirme la relación que ud. tiene con su nieto/a?
- 5) ¿Cómo se construyó el vínculo afectivo con su nieto o nieta? / ¿De qué forma surgió el vínculo afectivo que tiene con su nieto o nieta?
- 6) ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que ser empática con su nieto o nieta? / ¿En qué situaciones ha tenido que percibir y comprender los sentimientos de su nieto o nieta?
- 7) ¿De qué forma percibe y como responde a las emociones de su nieto o nieta? / ¿Cómo se da cuenta ud. de las emociones de su nieto o nieta y qué hace para responder a ellas?
- 8) ¿Qué aprendizajes de la maternidad con su hijo/a ha podido aplicar con su nieto/a / ¿Qué cosas que ha aprendió siendo madre puede aplicar siendo abuela cuidadora?
- 9) ¿Qué elementos de la sociedad en que vivimos cree ud que se relacionan con las experiencias vividas con la madre o con la cuidadora?
- 10) ¿Cómo es cuando ha tenido que solicitar ayuda a sus redes de apoyo e instituciones para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha necesitado apoyo de su entorno o de alguna persona especialista para asegurar el bienestar de su nieto o nieta?

- 11) ¿Cómo ha sido cuando su nieto o nieta ha tenido necesidades que ud. no ha podido satisfacer? / ¿Cómo ha sido cuando su nieto o nieta ha necesitado apoyo o ayuda y ud. no ha tenido los recursos para asistirle?
- 12) ¿En qué consiste la rutina con su nieta/o? / ¿Cómo es un día con su nieta/o?
- 13) ¿De qué forma ha colaborado en que su nieto/a crezca saludable? / ¿Cómo ha favorecido ud. en el crecimiento sano de su nieto o nieta?
- 14) ¿Cómo ha aportado en la nutrición de su nieto o nieta? / ¿De qué forma ha participado en la nutrición de su nieto o nieta?
- 15) ¿Qué cree ud. que ha enseñado a su nieta/o? / ¿Qué enseñanzas cree ud. que ha otorgado a su nieta/o?
- 16) ¿De qué formas ha educado en pautas sociales y de comportamiento a su nieta/o? / ¿Cómo ha educado y enseñado pautas sociales y formas de comportarse, etc a su nieta/o?
- 17) ¿Cómo es cuando debe educar afectuosamente a su nieto o nieta? / ¿Cómo es cuando ha debido enseñar algo a su nieto o nieta de forma afectuosa?
- 18) ¿Cómo describiría ud. la comunicación entre ud. y su nieto o nieta? / ¿Cómo cree ud. que es la comunicación entre ud. y su nieto o nieta?
- 19) ¿Cómo han sido los momentos en que ha tenido que ser un apoyo para su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha tenido que apoyar a su nieto o nieta?
- 20) ¿Cómo han sido los momentos en que ha tenido que controlar las emociones de su nieto o nieta? / ¿Cómo recuerda las situaciones en que ha tenido que controlar las emociones o impulsos de su nieto o nieta?
- 21) ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que propiciar la sociabilización en su nieto o nieta? / ¿En qué situaciones ha tenido que ayudar a su nieto o nieta a socializar?
- 22) ¿En qué situaciones siente que ha puesto en práctica la protección a su nieta/o? / ¿Qué situación recuerda en que ha protegido a su nieta/o?
- 23) ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que ayudar a su nieto o nieta a sobreponerse de una situación? / ¿En qué situaciones ha sido necesario que ud. estimule a su nieto o nieta salir adelante?

XI.2.3) Matriz de coherencia objetivo 3

Objetivo 3: Identificar las repercusiones percibidas por un grupo de mujeres de la Provincia de Ñuble en la vida personal/familiar al desempeñar las funciones de marentalidad cuando cumple el rol de cuidadoras de sus nietas/os.

Técnica: Entrevista semi estructurada en profundidad.

Concepto crítico: “**Repercusiones percibidas** en la **vida personal/familiar** al desempeñar **las funciones de marentalidad.**”

I. Repercusiones percibidas: Dicho de una cosa: Trascender, causar efecto en otra (RAE.es) Para los efectos de esta investigación, se comprenden las repercusiones como los efectos e implicancias en la vida de las abuelas por ejercer la marentalidad, que pueden ser positivos o negativos según la percepción de cada participante.

II. Vida personal: **Contexto que rodea y compone la vida de la persona**, propias decisiones y actividades, significados personales y mundo interior, deseos y expectativas

III. Vida familiar: **Relaciones en el núcleo familiar, roles**, relación conyugal, con sus hijos e hijas y familia del nieto o nieta.

IV. Funciones de marentalidad: Las **competencias marentales** forman parte de la marentalidad social, y están descritas como las **capacidades prácticas** de padres y madres para proporcionar cuidado, protección y educación a sus hijos e hijas con el fin de asegurarles un desarrollo sano (Barudy y Dantagnan, 2005).

I. Repercusiones percibidas

- 1) **Implicancias:** Todo efecto, directo o indirecto que ellas consideren provocado por desempeñar funciones de marentalidad.

Definición operativa: Cada vez que mencionen reconocer que algo ha cambiado en sus vidas desde que llevan a cabo el rol marental con sus nietos o nieta. Cuando refieran alguna modificación, pérdida o ganancia al desempeñar el rol.

Preguntas:

- 1.- ¿En qué ha cambiado su vida desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha cambiado su vida desde que se dedica a cuidar a su nieto o nieta?
- 2.- ¿Qué aprendizajes ha obtenido en el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué ha aprendido al cumplir el rol de cuidadora de su nieto/a?

II. Vida personal

- 1) **Contexto que rodea y compone la vida de la persona:** Para Erikson (1985), se encontrarían en etapas donde la vida personal está teñida por la necesidad de cuidar y responsabilizarse por la familia y el trabajo, que otorgan sensación de eficacia. Luego la aceptación de la propia vida toma prioridad en edades más avanzadas. Sin embargo, las actividades desarrolladas por las mujeres adultas y

adultas mayor en estos días son muy variadas, vinculado al empoderamiento en el campo laboral y sexual, se ha ampliado la gama de actividades (Stuven, 2013).

Definición operativa: Cuando mencionen que cumplir funciones marentales con sus nietos y nietas ha ocasionado la modificación de su rutina, trabajo, percepción de la vida, sexualidad y otras actividades. Cuando refieran sentir o pensar diferente desde que cumplen el rol.

Preguntas:

- 1.- ¿En qué ha cambiado su rutina y ocupaciones desde que cumple el rol de cuidadora de su nieta/o? / Descríbame cómo era su rutina y actividades diarias antes de dedicarse a cuidar a su nieto/a.
- 2.- ¿Cómo cree ud. que sería su vida si no fuese en parte responsable del desarrollo de su nieto/a? / ¿Qué sería de diferente en su vida si no fuese responsable de asegurar el desarrollo de su nieta/o?
- 3.- ¿Cómo han cambiado sus ideas acerca del futuro desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué diferencias hay en sus ideas acerca de cómo será el futuro desde que cuida a su nieto/a?

III. Vida familiar

1) **Roles:** La diversidad de funciones asumidas por las mujeres imposibilita una clasificación etaria, ya que cumplen a toda edad roles de madre, esposa y trabajadora que demandan distintos niveles de compromiso (Freixas, 2004). Se suma a esto, la relación con la familia nuclear del nieto/a y los posibles conflictos al estar involucrada, como confusión de roles, discusiones, etc. como también beneficios del rol, como mayor participación familiar (Pérez, 2006).

Definición operativa: Cuando mencionen percibir algún cambio en su familia y en ellas en relación a la familia desde que cumplen el rol marental. Cuando mencionen sentir que ésto ha separado o unido a la familia, cuando refieran alguna modificación en las relaciones dentro de la familia y la pareja o con los hijos e hijas.

Preguntas:

- 1.- ¿Cómo siente ud que ha afectado en su vida familiar cumplir este rol de cuidadora de su nieto/a? / A su parecer, ¿Cómo ha afectado en su vida familiar cumplir el rol maternal?
- 2.- ¿Cómo ha cambiado la dinámica de relación entre ud y la familia nuclear de su nieto/a desde que ud cumple el rol de cuidadora? / ¿Cómo era la relación entre ud, su nieto/a y el padre/madre él/ella antes que ud se dedicara a su cuidado?
- 3.- ¿Qué cree ud. que su entorno piensa acerca del rol que ud. cumple con su nieta o nieto? / ¿Qué cree ud. que piensa su entorno acerca del rol marental con su nieto o nieta?

IV. Competencias marentales

e. *Capacidades fundamentales*: Están originadas biológicamente aunque moduladas por las experiencias, cultura, contexto y educación.

- Capacidad de apegarse a los niños y niñas: La capacidad de apego incluye el despliegue de recursos emotivos, cognitivos y conductuales que utilizan los cuidadores y cuidadoras con los niños y niñas para vincularse afectivamente con ellos y ellas. Al respecto, Bowlby (1993) define la conducta de apego como los comportamientos que conllevan a alcanzar proximidad con otro/a individuo/a, quien permanece accesible y responsivo/a a las interpelaciones del niño/a, satisfaciendo sus necesidades físicas y psíquicas y contribuyendo a desarrollar el sentimiento de seguridad para explorar el mundo físico y social. El apego, que se piensa ocurre durante los primeros meses de vida con la figura materna, puede desarrollarse con otra persona que cumpla el rol de cuidador/a y que responda de forma adecuada a las necesidades de seguridad y consuelo de las niñas/os. Los niños y niñas pueden vincularse con más de una persona a la vez, y apuntar a la consecución de distintas necesidades en diferentes situaciones (Oliva, 2004).

Definición operativa: Cada vez que mencionen algún cambio percibido por llevar a cabo la capacidad de apego. Cuando mencionen los sentimientos positivos y negativos vinculados al apego con los nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿Cómo ha cambiado su vida personal o familiar desde que se ha vinculado afectivamente con su nieto o nieta? / ¿En qué siente ud. que ha cambiado su vida desde que mantiene una relación afectiva con su nieto o nieta?

- Empatía: La empatía es una capacidad de percibir y comprender las necesidades de los niños y niñas a través de la expresión emocional y física de sus sentimientos, logrando sintonizar con el mundo interno y pudiendo responder de forma adecuada y pertinente a sus necesidades.

Definición operativa: Cuando mencionen alguna consecuencia negativa o positiva relacionada con la capacidad de empatizar con los nietos y nietas. Cuando refieran percibir algún cambio como consecuencia de la labor empática en el rol marental.

Pregunta:

1.- ¿Qué consecuencias o efectos ha traído en su vida tener que empatizar con su nieto o nieta? / ¿En qué se ha modificado su vida por tener que poner en práctica la empatía con su nieto o nieta?

- Modelos de crianza: Las capacidades marentales son resultado de procesos de enseñanza-aprendizaje llevados a cabo tanto en la familia como en la cultura,

donde se aprende a responder de cierta forma a las demandas de los niños y niñas.

Definición operativa: Cada vez que mencionen percibir o sentir alguna modificación como consecuencia de llevar a cabo un modelo de crianza con sus nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿Cómo ha cambiado su vida y relaciones familiares al criar a su manera a su nieto o nieta? / ¿Qué implicancias ha percibido en su vida y familia por llevar a cabo su propio modelo de crianza con su nieto o nieta?

- La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios: La facultad de relacionarse con las redes sociales, aportando y recibiendo ayuda de familiares, instituciones y/o profesionales, con el objetivo de procurar la salud y bienestar infantil.

Definición operativa: Cuando mencionen percibir alguna modificación como consecuencia de solicitar y recibir apoyo de redes sociales.

Pregunta:

1.- ¿Qué implicancias ha percibido como consecuencia de solicitar apoyo de su entorno para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Qué consecuencias ha percibido por solicitar ayuda a su entorno con el objetivo de ayudar a su nieto o nieta?

- f. *Habilidades parentales:* Las habilidades parentales se corresponden con la plasticidad de cuidadoras y cuidadores para dar respuesta adecuada a las **necesidades** de los niños y niñas, es decir, la destreza de adecuarse y movilizarse de acuerdo a las demandas de ellos y ellas.

- Necesidades: Desde la parentalidad social, Barudy y Dantagnan (2010) agrupan en cinco puntos las necesidades de los niños y niñas que deben ser cubiertas por las personas encargadas de su cuidado para ejercer una parentalidad competente.

- V. Necesidades nutritivas: Además de proporcionar una correcta alimentación para asegurar su crecimiento, deben aportar estimulación sensorial, emocional y afectiva, otorgando así una base de seguridad para afrontar de la mejor manera posible los desafíos del crecimiento y la adaptación al entorno.

Definición operativa: Cuando refieran percibir alguna modificación positiva o negativa para ellas y para su familia al cubrir las necesidades nutritivas de los nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿En qué ha cambiado su vida como consecuencia de cubrir las necesidades nutritivas de su nieto o nieta? / ¿Qué cambios ha percibido

en su vida al tener que cubrir las necesidades nutritivas de su nieto o nieta?

VI. **Necesidades educativas:** Integrar normas y leyes que permiten respetar la integridad de las personas incluyendo de los propios niños y niñas en las dinámicas sociales.

Definición operativa: Cada vez que mencionen percibir alguna modificación en su vida o familia como consecuencia de educar en normas, leyes y otras áreas de enseñanza a sus nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿Cómo siente ud que ha afectado en su vida otorgar educación a su nieto o nieta? / ¿En qué siente ud que ha afectado su vida tener que educar a su nieto o nieta?

Debe contemplar cuatro contenidos básicos:

- **Afecto:** cuando está presente refleja un modelo educativo nutritivo y bientratante.

Definición operativa: Cada vez que mencionen percibir algún cambio positivo o negativo en ellas o su familia y entorno al relacionarse de forma afectuosa con los nietos y nietas. Cuando refieran sentir alguna modificación al educar de forma afectuosa.

Pregunta:

1.- ¿Cómo ha cambiado su vida desde que se relaciona afectuosamente con su nieto o nieta? / ¿Qué cambios ha percibido en su vida a causa de la relación afectiva con su nieto o nieta?

- **Comunicación:** los cuidadores y cuidadoras tienen que comunicarse con los niños y niñas en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero manteniendo una jerarquía de competencias.

Definición operativa: Cuando refieran percibir alguna consecuencia positiva o negativa a partir de comunicarse con los nietos y nietas o educarles de forma comunicativa.

Pregunta:

1.- ¿De qué forma ha cambiado su vida por tener que mantener una comunicación abierta con su nieto o nieta? / ¿Cómo ha afectado en su vida mantener una relación de comunicación abierta con su nieto o nieta?

- **Apoyo en los procesos de desarrollo y las exigencias de la madurez:** los cuidadores y cuidadoras competentes estimulan y apoyan a los niños y niñas, y además les plantean retos para estimular sus logros, proporcionándoles reconocimiento y gratificación.

Definición operativa: Cuando mencionen percibir alguna modificación en sus vidas o familia al apoyar y acompañar a los nietos y nietas en sus procesos de desarrollo. Cuando refieran

percibir algún cambio a partir de la educación que entregan a sus nietos y nietas acerca de sus procesos de madurez.

Pregunta:

1.- ¿Cómo ha afectado en ud. y en su vida tener que educar su nieto o nieta acerca de los procesos de madurez? / ¿De qué forma educar a su nieto o nieta acerca de su propio desarrollo ha conllevado consecuencias en ud.?

- Control: Los niños y niñas necesitan a los adultos/as para poder desarrollar una inteligencia emocional y relacional, es decir, para poder controlar sus emociones, impulsos y deseos.

Definición operativa: Cuando mencionen percibir alguna consecuencia positiva o negativa al enseñar a sus nietos y nietas a controlar y manejar sus conductas y emociones.

Pregunta:

1.- ¿Qué consecuencias ha conllevado mantener el control emocional y conductual de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha afectado el hecho de tener que controlar la conducta y emociones de su nieto o nieta?

- VII. Necesidades socializadoras: Esta función, está referida a la contribución de los cuidadores y cuidadoras en la construcción de la identidad propia de los niños y niñas, facilitando las experiencias relacionales que serán ejemplo de modelos de aprendizaje para vivir y desenvolverse de forma respetuosa y adaptada en la sociedad.

Definición operativa: Cada vez que refieran percibir alguna implicancia positiva o negativa al colaborar en los procesos de socialización del nieto o nieta.

Pregunta:

1.- ¿Qué beneficios o consecuencias negativas ha conllevado colaborar en las experiencias de socialización de su nieto o nieta? / ¿De qué forma facilitar la socialización de su nieto o nieta le ha perjudicado o beneficiado?

- VIII. Necesidades de protección: Los cuidadores y cuidadoras deben proteger a los niños y niñas de contextos externos, familiares y sociales que pueden herirles directamente o alterar su desarrollo de alguna forma, además, es necesario protegerles de los riesgos que derivan de su propio proceso de madurez.

Definición operativa: Cuando refieran percibir alguna modificación al proteger, cuidar y evitar que sus nietos y nietas sean dañados y dañadas.

Preguntas:

1.- ¿De qué forma afecta en su vida movilizarse para proteger a su nieto o nieta? / ¿Cómo repercute en su vida llevar a cabo actividades para el cuidado de su nieto/a?

IX. Promocionar la resiliencia: La resiliencia primaria corresponde a un conjunto de capacidades necesarias para hacer frente a desafíos propios de la existencia, incluyendo experiencias traumáticas, discusiones, etc, manteniendo un proceso de desarrollo sano.

Definición operativa: Cuando refieran sentir alguna modificación en sus vidas o familias como consecuencia de promocionar la capacidad de resiliencia en sus nietos y nietas.

Pregunta:

1.- ¿De qué forma afecta en su vida colaborar para que su nieto o nieta crezca sano o sana? / ¿Cómo ha afectado en su vida realizar actividades para asegurar que su nieto o nieta crezca sano o sana?

Implicancias percibidas en la vida personal y familiar al desempeñar funciones parentales: Cambios, efectos, consecuencias positivas o negativas percibidas en la vida personal y familiar, pensamientos, sentimientos, aspiraciones y deseos, conflictos, etc. que haya surgido como consecuencia de la labor parental de las abuelas con sus nietos y nietas.

Resumen de preguntas

- 1) ¿En qué ha cambiado su vida desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha cambiado su vida desde que se dedica a cuidar a su nieto o nieta?
- 2) ¿Qué aprendizajes ha obtenido en el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué ha aprendido al cumplir el rol de cuidadora de su nieto/a?
- 3) ¿En qué ha cambiado su rutina y ocupaciones desde que cumple el rol de cuidadora de su nieta/o? / Describame cómo era su rutina y actividades diarias antes de dedicarse a cuidar a su nieto/a.
- 4) ¿Cómo cree ud. que sería su vida si no fuese en parte responsable del desarrollo de su nieto/a? / ¿Qué sería de diferente en su vida si no fuese responsable de asegurar el desarrollo de su nieta/o?
- 5) ¿Cómo han cambiado sus ideas acerca del futuro desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué diferencias hay en sus ideas acerca de cómo será el futuro desde que cuida a su nieto/a?
- 6) ¿Cómo siente ud que ha afectado en su vida familiar cumplir este rol de cuidadora de su nieto/a? / A su parecer, ¿Cómo ha afectado en su vida familiar cumplir el rol maternal?

- 7) ¿Cómo ha cambiado la dinámica de relación entre ud y la familia nuclear de su nieto/a desde que ud cumple el rol de cuidadora? / ¿Cómo era la relación entre ud, su nieto/a y el padre/madre él/ella antes que ud se dedicara a su cuidado?
- 8) ¿Qué cree ud. que su entorno piensa acerca del rol que ud. cumple con su nieta o nieto? / ¿Qué cree ud. que piensa su entorno acerca del rol marental con su nieto o nieta?
- 9) ¿Cómo ha cambiado su vida personal o familiar desde que se ha vinculado afectivamente con su nieto o nieta? / ¿En qué siente ud. que ha cambiado su vida desde que mantiene una relación afectiva con su nieto o nieta?
- 10) ¿Qué consecuencias o efectos ha traído en su vida tener que empatizar con su nieto o nieta? / ¿En qué se ha modificado su vida por tener que poner en práctica la empatía con su nieto o nieta?
- 11) ¿Cómo ha cambiado su vida y relaciones familiares al criar a su manera a su nieto o nieta? / ¿Qué implicancias ha percibido en su vida y familia por llevar a cabo su propio modelo de crianza con su nieto o nieta?
- 12) ¿Qué implicancias ha percibido como consecuencia de solicitar apoyo de su entorno para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Qué consecuencias ha percibido solicitar ayuda a su entorno con el objetivo de ayudar a su nieto o nieta?
- 13) ¿En qué ha cambiado su vida como consecuencia de cubrir las necesidades nutritivas de su nieto o nieta? / ¿Qué cambios ha percibido en su vida al tener que cubrir las necesidades nutritivas de su nieto o nieta?
- 14) ¿Cómo siente ud que ha afectado en su vida otorgar educación a su nieto o nieta? / ¿En qué siente ud que ha afectado su vida tener que educar a su nieto o nieta?
- 15) ¿Cómo ha cambiado su vida desde que se relaciona afectuosamente con su nieto o nieta? / ¿Qué cambios ha percibido en su vida a causa de la relación afectiva con su nieto o nieta?
- 16) ¿De qué forma ha cambiado su vida por tener que mantener una comunicación abierta con su nieto o nieta? / ¿Cómo ha afectado en su vida mantener una relación de comunicación abierta con su nieto o nieta?
- 17) ¿Cómo ha afectado en ud. y en su vida tener que educar su nieto o nieta acerca de los procesos de madurez? / ¿De qué forma educar a su nieto o nieta acerca de su propio desarrollo ha conllevado consecuencias en ud.?
- 18) ¿Qué consecuencias ha conllevado mantener el control emocional y conductual de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha afectado el hecho de tener que controlar la conducta y emociones de su nieto o nieta?

- 19) ¿Qué beneficios o consecuencias negativas ha conllevado colaborar en las experiencias de socialización de su nieto o nieta? / ¿De qué forma facilitar la socialización de su nieto o nieta le ha perjudicado o beneficiado?
- 20) ¿De qué forma afecta en su vida movilizarse para proteger a su nieto o nieta? / ¿Cómo repercute en su vida llevar a cabo actividades para el cuidado de su nieto/a?
- 21) ¿De qué forma afecta en su vida colaborar para que su nieto o nieta crezca sano o sana? / ¿Cómo ha afectado en su vida realizar actividades para asegurar que su nieto o nieta crezca sano o sana?

ANEXO III - Entrevistas piloto

I.3.1) Preguntas entrevista piloto Objetivo 1

- 1) ¿En qué piensa ud. cuando digo maternidad? / ¿Qué se le viene a la mente cuando digo maternidad?
- 2) ¿En qué momentos de su vida ha presenciado la maternidad? / ¿En qué momentos ha estado frente a una situación de maternidad?
- 3) ¿Qué actividades implica cuidar a su nieto o nieta? / ¿Qué hace ud. para cuidar a su nieto o nieta?
- 4) ¿Cómo ha sido cuando debe recurrir a redes de apoyo para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha tenido que solicitar ayuda a familiares, instituciones o profesionales para ayudar a su nieto o nieta?
- 5) ¿De qué forma ud. cree que cubre las necesidades de su nieta o nieto? / ¿Cómo cubre las necesidades de su nieta o nieto?
- 6) ¿De qué formas cree haber colaborado en el desarrollo de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha colaborado en que su nieto o nieta crezca sana?
- 7) ¿Cómo ha manejado las crisis con el niño/a? / ¿De qué forma ha solucionado problemas o conflictos con el niño/a?
- 8) ¿Qué sentimientos provoca en ud. realizar todas las actividades de cuidado con su nieto/a? / ¿Qué siente al llevar a cabo todas las acciones que realiza para cuidar a su nieto/a?
- 9) ¿Cómo se demuestran sentimientos entre ud. y su nieto/a? / ¿De qué forma se expresan los sentimientos entre ustedes?
- 10) ¿Cómo reconoce las emociones en su nieto o nieta? / ¿De qué forma reconoce la forma en que su nieto o nieta se está sintiendo?
- 11) ¿Qué sucede cuando su nieto/a ha pasado por una situación complicada? / ¿Cómo es cuando su nieta/o está pasando por un mal momento?
- 12) ¿De qué forma ha propiciado las relaciones interpersonales de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha fomentado que su nieto o nieta establezca relaciones interpersonales?
- 13) ¿Qué necesidades cree ud que debe cubrir una madre con sus hijos/as? / ¿Cuáles son a su criterio las necesidades que deben ser cubiertas en los niños/as por su madre?
- 14) ¿Cómo cree ud. que la sociedad ve la maternidad? / ¿Cómo cree ud. que es la imagen que tiene la sociedad de la maternidad?

XI.3.2) Preguntas entrevista piloto Objetivo 2

- 1) ¿Cómo describiría ud. la relación con su nieto/a? / ¿Cómo podría describirme la relación que ud. tiene con su nieto/a?
- 2) Qué cree ud. que ha enseñado a su nieta/o? / ¿Qué enseñanzas cree ud. que ha otorgado a su nieta/o?
- 3) ¿Qué aprendizajes de la maternidad con su hijo/a ha podido aplicar con su nieto/a / ¿Qué cosas que ha aprendió siendo madre puede aplicar siendo abuela cuidadora?
- 4) ¿Cómo recuerda ud. la maternidad con su hijo/a mientras cumple el rol maternal con su nieta/o? / ¿Qué recuerda de su rol materno con su hijo/a en el momento que cuida a su nieto/a?
- 5) ¿Qué experiencias vividas con su nieta/o recuerda como significativas para ud.? / ¿Qué momentos vividos con su nieta/o han sido significativos para ud.?
- 6) De qué forma ha colaborado en que su nieto/a crezca saludable? / ¿Cómo ha favorecido ud. en el crecimiento sano de su nieto o nieta?
- 7) ¿Cómo describiría ud. la comunicación entre ud. y su nieto o nieta? / ¿Cómo cree ud. que es la comunicación entre ud. y su nieto o nieta?
- 8) ¿Qué piensa y siente ud. cuando piensa en el futuro de su nieta/o? / ¿Cómo piensa o siente ud. que será el futuro de su nieta/o?
- 9) ¿En qué situaciones siente que ha puesto en práctica la protección a su nieta/o? / ¿Qué situación recuerda en que ha protegido a su nieta/o?
- 10) ¿Cómo han sido los momentos en que ha tenido que controlar las emociones de su nieto o nieta? / ¿Cómo recuerda las situaciones en que ha tenido que controlar las emociones o impulsos de su nieto o nieta?
- 11) ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que ayudar a su nieto o nieta a sobreponerse de una situación? / ¿En qué situaciones ha sido necesario que ud. estimule a su nieto o nieta salir adelante?
- 12) ¿Cómo han sido los momentos en que ha tenido que ser un apoyo para su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha tenido que apoyar a su nieto o nieta?
- 13) ¿Cómo es cuando ha tenido que solicitar ayuda a sus redes de apoyo e instituciones para asegurar el bienestar de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha sido cuando ha necesitado apoyo de su entorno o de alguna persona especialista para asegurar el bienestar de su nieto o nieta?
- 14) ¿Qué elementos de la sociedad en que vivimos cree ud que se relacionan con las experiencias vividas con la madre o con la cuidadora?

XI.3.3) Preguntas entrevista piloto Objetivo 3

- 1) ¿En qué ha cambiado su vida desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha cambiado su vida desde que se dedica a cuidar a su nieto o nieta?
- 2) ¿En qué ha cambiado su rutina y ocupaciones desde que cumple el rol de cuidadora de su nieta/o? / Describame cómo era su rutina y actividades diarias antes de dedicarse a cuidar a su nieto/a.
- 3) ¿Cómo ha cambiado su vida personal o familiar desde que se ha vinculado afectivamente con su nieto o nieta? / ¿En qué siente ud. que ha cambiado su vida desde que mantiene una relación afectiva con su nieto o nieta?
- 4) ¿Cómo siente ud que ha afectado en su vida familiar cumplir este rol de cuidadora de su nieto/a? / A su parecer, ¿Cómo ha afectado en su vida familiar cumplir el rol maternal?
- 5) ¿Cómo ha cambiado la dinámica de relación entre ud y la familia nuclear de su nieto/a desde que ud cumple el rol de cuidadora? / ¿Cómo era la relación entre ud, su nieto/a y el padre/madre él/ella antes que ud se dedicara a su cuidado?
- 6) ¿De qué forma afecta en su vida colaborar para que su nieto o nieta crezca sano o sana? / ¿Cómo ha afectado en su vida realizar actividades para asegurar que su nieto o nieta crezca sano o sana?
- 7) ¿En qué ha cambiado su vida como consecuencia de cubrir las necesidades nutritivas de su nieto o nieta? / ¿Qué cambios ha percibido en su vida al tener que cubrir las necesidades nutritivas de su nieto o nieta?
- 8) ¿Cómo ha cambiado su vida desde que se relaciona afectuosamente con su nieto o nieta? / ¿Qué cambios ha percibido en su vida a causa de la relación afectiva con su nieto o nieta?
- 9) ¿Qué consecuencias ha conllevado mantener el control emocional y conductual de su nieto o nieta? / ¿Cómo ha afectado el hecho de tener que controlar la conducta y emociones de su nieto o nieta?
- 10) ¿Qué beneficios o consecuencias negativas ha conllevado colaborar en las experiencias de socialización de su nieto o nieta? / ¿De qué forma facilitar la socialización de su nieto o nieta le ha perjudicado o beneficiado?
- 11) ¿Cómo cree ud. que sería su vida si no fuese en parte responsable del desarrollo de su nieto/a? / ¿Qué sería de diferente en su vida si no fuese responsable de asegurar el desarrollo de su nieta/o?

- 12)¿Cómo han cambiado sus ideas acerca del futuro desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué diferencias hay en sus ideas acerca de cómo será el futuro desde que cuida a su nieto/a?
- 13)¿Qué aprendizajes ha obtenido en el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué ha aprendido al cumplir el rol de cuidadora de su nieto/a?
- 14)¿Qué cree ud. que su entorno piensa acerca del rol que ud. cumple con su nieta o nieto? / ¿Qué cree ud. que piensa su entorno acerca del rol marental con su nieto o nieta?

ANEXO IV - Instrumento definitivo

XI.4.1) Preguntas entrevista Objetivo 1

- 1) ¿En qué piensa ud. cuando digo maternidad? / ¿Qué se le viene a la mente cuando digo maternidad?
- 2) ¿Qué actividades implica cuidar a su nieto/a? / ¿Qué hace ud. para cuidar a su nieto/a?
- 3) ¿Qué sentimientos provoca en ud. realizar todas las actividades de cuidado con su nieto/a? / ¿Qué siente al llevar a cabo todas las acciones que realiza para cuidar a su nieto/a?
- 4) ¿Qué sucede cuando su nieto/a ha pasado por una situación complicada? / ¿Cómo es cuando su nieto/a está pasando por un mal momento?
- 5) ¿Cómo se demuestran sentimientos entre ud. y su nieto/a? / ¿De qué forma se expresan los sentimientos entre ustedes?
- 6) ¿Qué necesidades cree ud. que debe cubrir una madre con sus hijos/as? / ¿Cuáles son a su criterio las necesidades que deben ser cubiertas en los niños/as por sus madres?
- 7) ¿Cómo cree ud. que la sociedad ve la maternidad? / ¿Cómo cree ud. que es la imagen que tiene la sociedad de la maternidad?

XI.4.2) Preguntas entrevista Objetivo 2

- 1) ¿Cómo describiría ud. la relación con su nieto/a? / ¿Cómo podría describirme la relación que ud. tiene con su nieto/a?
- 2) ¿Qué cree ud. que ha enseñado a su nieta/o? / ¿Qué enseñanzas cree ud. que ha otorgado a su nieta/o?
- 3) ¿Qué aprendizajes de la maternidad con su hijo/a ha podido aplicar con su nieto/a / ¿Qué cosas que ha aprendió siendo madre puede aplicar siendo abuela cuidadora?
- 4) ¿Qué experiencias vividas con su nieta/o recuerda como significativas para ud.? / ¿Qué momentos vividos con su nieta/o han sido significativos para ud.?
- 5) ¿De qué forma ha colaborado en que su nieto/a crezca saludable? / ¿Cómo ha favorecido ud. en el crecimiento sano de su nieto o nieta
- 6) ¿Qué momentos recuerda en que ha tenido que ayudar a su nieto o nieta a sobreponerse de una situación? / ¿En qué situaciones ha sido necesario que ud. estimule a su nieto o nieta salir adelante?
- 7) ¿Qué elementos de la sociedad en que vivimos cree ud que se relacionan con las experiencias vividas con la madre o con la cuidadora?

XI.4.3) Preguntas entrevista Objetivo 3

- 1) ¿En qué ha cambiado su vida desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto o nieta? / ¿Cómo cree que ha cambiado su vida desde que se dedica a cuidar a su nieto o nieta?
- 2) ¿Cómo siente ud que ha afectado en su vida familiar cumplir este rol de cuidadora de su nieto/a? / A su parecer, ¿Cómo ha afectado en su vida familiar cumplir el rol maternal?
- 3) ¿De qué forma afecta en su vida colaborar para que su nieto o nieta crezca sano o sana? / ¿Cómo ha afectado en su vida realizar actividades para asegurar que su nieto o nieta crezca sano o sana?
- 4) ¿Cómo cree ud. que sería su vida si no fuese en parte responsable del desarrollo de su nieto/a? / ¿Qué sería de diferente en su vida si no fuese responsable de asegurar el desarrollo de su nieta/o?
- 5) ¿Cómo han cambiado sus ideas acerca del futuro desde que cumple el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué diferencias hay en sus ideas acerca de cómo será el futuro desde que cuida a su nieto/a?
- 6) ¿Qué aprendizajes ha obtenido en el rol de cuidadora de su nieto/a? / ¿Qué ha aprendido al cumplir el rol de cuidadora de su nieto/a?
- 7) ¿Qué cree ud. que su entorno piensa acerca del rol que ud. cumple con su nieta o nieto? / ¿Qué cree ud. que piensa su entorno acerca del rol marental con su nieto o nieta?

ANEXO V - Tablas de contingencia

XI.5.1) Tabla de contingencia objetivo 1

Categorías a priori	Entrevistada 1	Entrevistada 2	Entrevistada 3
Significado Marentalidad	El núcleo de la marentalidad es la compañía. Cumplir funciones marentales significa acompañar a los nietos para que no se queden solos y no se sientan solos. Para ella existe una diferencia entre una persona de la familia que cumpla funciones marentales que de una persona ajena. La diferencia radica en la disposición emocional del cuidador, siendo la disposición de ella, como abuela parte de la familia, de total entrega y honestidad en el cuidado, esto último referido al deseo sincero del bienestar de los nietos.	El eje central de la marentalidad es la protección. Para ella, cumplir funciones marentales significa mantener a los nietos fuera de peligro, evitando accidentes supervisando los juegos y movimientos, evitando cualquier actividad que implique algún riesgo.	El significado de marentalidad está relacionado con el cariño. Cumplir funciones marentales significa entregar amor, a través de demostraciones físicas, verbales y de otras formas, ya sean concretas como a través de la comida y regalos como emocionales como a través del apoyo incondicional y la disposición de tiempo y ayuda.
Significado Apego	Relación de cariño que incorpora responder a las exigencias afectivas y contener. Apego como sentimiento intenso que trae consigo dependencia emocional de ambas partes.	Relación de cariño que busca mantener una conexión con la nieta independiente de las relaciones familiares adyacentes. Apego como vínculo y conexión emocional.	Apego como forma de demostrar el cariño, relación afectiva que se establece con los nietos y nietas y que incorpora la trascendencia como una de sus características, siendo importante el recuerdo a largo

			plazo.
Significado Empatía	Capacidad de reconocer en sus nietas y nietos los sentimientos que tienen en el momento, siendo esto más fácil al conocer las personalidades de cada uno y una. Incluye la voluntad de movilizarse en función de aquellas emociones.	Capacidad de reconocer las necesidades y emociones de la nieta y tratar de adaptarse a ellas.	Capacidad de recordar las propias vivencias que son comparables a las que viven los nietos y nietas y comprenderles desde allí. Movilizarse para contener cuando se percata de ciertas emociones.
Significado Modelos de crianza	Modelo flexible con los nietos y nietas, de entretención y cariño. Aprendizaje de la madre, asocia el cariño que entrega con el cariño que recibió. Modelo protector.	Modelo flexible acompañado de entretención y cariño. Aprendizaje de la abuela, asocia la forma de crianza que ella tiene con la que tuvo su abuela con ella. Modelo protector.	Modelo flexible acompañado de cariño y apoyo. Aprendizaje resiliente de la madre, asociando su actual forma de criar con la forma opuesta a como fue criada. Modelo protector.
Significado Participación en redes	Apoyo familiar y de amistades en quienes confía. Situaciones de suma urgencia.	Trata de no acudir a redes de apoyo ni comunitarias, ya que no confía en nadie para el cuidado de la nieta.	Apoyo familiar y de nanas que colaboran en el cuidado y escolaridad.
Significado Necesidades nutritivas	Alimentación como forma de mantener a los nietos y nietas sanos y sanas a través de una alimentación completa y asegurándose que coman todo o gran cantidad de lo que se les sirve.	Alimentación como forma de mantener a la nieta saludable, a través de una dieta balanceada que aporte nutrientes para aumentar sus defensas y evitar enfermedades. También considera	Alimentación como una forma de consentir y demostrar cariño a través de comidas que los nietos y nietas prefieren. También como una forma de nutrir para aumentar defensas y evitar

		la alimentación como una forma de consentir.	enfermedades.
Significado Necesidades educativas	Caracterizada por el afecto y la comunicación, la educación está enfocada en enseñar reglas de comportamiento y valores.	Caracterizada por el afecto y el control, enfocada en enseñar valores y normas, siendo flexible en estas últimas.	Caracterizada por la comunicación y el apoyo, se enfoca en enseñar valores y experiencias de vida que sirvan como referencia y protección a los nietos y nietas.
Significado Necesidades Socializadoras	Forma de asegurar una participación en el mundo, trata de propiciarla a través de la exposición a situaciones sociales.	Forma de asegurar compañía en el futuro. Se realiza a través de la comunicación, ya que evita exponerla a situaciones por temor a que pueda ser dañada.	Forma de asegurar una adaptación al contexto social y mantener relaciones interpersonales. Es propiciada a través de instancias de participación grupal y actividades sociales.
Significado Protección	Proteger significa evitar el daño a través de la supervisión y procurar el bienestar a través de la alimentación y el abrigo.	Proteger significa evitar el daño a través de la supervisión y vigilancia, además de la evitación de situaciones potencialmente peligrosas. Además, la higiene juega un papel importante en la protección de enfermedades.	Proteger significa procurar el bienestar a través de la alimentación, la higiene y el abrigo. Además, se incorpora la comunicación y consejos a los nietos y nietas mayores.
Significado Resiliencia	Apoyar y tratar de enseñar a ver las cosas de forma positiva.	Proporcionar recursos para enfrentar situaciones.	Intervenir en los factores dañinos y mostrarlos de una forma manejable.

			Apoyar y alentar a la superación personal.
<u>Categorías emergentes</u>			
Significado Inefabilidad	Significado de maternidad y marentalidad como un concepto que no se puede explicar con palabras.	Significado de marentalidad como un cariño tan grande que es inexplicable.	Significado de marentalidad como un conjunto de sentimientos que son difícil de explicar.
Significado Deber y culpa	Existe la sensación de que es un deber ejercer la marentalidad con los nietos y nietas por ser la única abuela, además de sentirse un apoyo para los hijos e hijas. No llevar a cabo estos deberes provoca malestar y culpa.	Ser madre es un deber, y cuidar a la nieta también, ya que ser abuela es parte de ser madre.	Cuidar y servir a las demás personas es un deber como madre y abuela, que si no se lleva a cabo provoca culpa, por lo que se prefiere transar la propia vida.
Significado Mantener equilibrio entre generaciones	Tratar de apaciguar los conflictos entre ella y la hija y yerno, al mismo tiempo, hacerlo con los nietos y nietas.	Mantener relación cordial con nuera y llegar a acuerdos con ella en beneficio de la nieta.	Cuidar la forma de participar en las decisiones respecto a los nietos y nietas. Mantener buena relación con hijos y nueras. Conciliar a nietos y nietas con sus madres y padres.
Significado Asimetría	Sentimientos de cariño más fuertes de parte de ella hacia el nieto o nieta que al revés. Provoca sentimientos confusos cuando el nieto o nieta demuestra preferir a alguien más.	Sentimientos de cariño más fuertes de parte de ella hacia la nieta que al revés, resentimiento cuando prefiere a otra persona. Sentimiento de cariño se proyecta al futuro.	Sentimientos de cariño más fuertes de parte de ella hacia sus nietos y nietas que al revés. Conciencia de que es algo normal y que no afecta en la relación.

XI.5.2) Tabla de contingencia Objetivo 2

Categorías a priori	Entrevistada 1	Entrevistada 2	Entrevistada 3
Experiencias asociadas al ejercicio de parentalidad	Similitud de sentimientos y actividades con la nieta y con los hijos e hijas.	Recuerdos y contexto actual considerado complicado por relación con familia nuclear de la nieta.	Experiencias agradables de compañía, amor e incondicionalidad.
Experiencias asociadas al Apego	Contención a través del cuerpo y la movilización física.	Cercanía con la nieta a través del juego.	Cercanía y entrega de amor a través del contacto con la piel.
Experiencias asociadas a la Empatía	Percepción de episodios de tristeza de nietas y movilización para revertir.	Disculpar los daños que pueda realizar la nieta. Jugar con ella comprendiendo que es una necesidad para ella.	Recuerdos de la propia juventud, los que utiliza como recursos para comprender la etapa que viven los nietos y nietas.
Experiencias asociadas a los Modelos de crianza	Cambiantes de acuerdo a quien va dirigido. Forma de redimirse por el modelo de crianza con el hijo o hija.	Dificultad en mantener un modelo de crianza firme. Experiencias asociadas al fracaso de los modelos de crianza.	Diferencias entre dos momentos históricos. Aprendizaje que posibilita un mejor entendimiento de la actualidad con los nietos y nietas.
Experiencias asociadas a la Participación en redes	.Redes de cuidado femenino, en momentos de urgencia.	No expone a nieta a instancias participativas como un afán protector.	Redes de cuidado femenino familiar, y de instituciones de salud.
Experiencias asociadas a las Necesidades nutritivas	Ritos llevados a cabo con hijos e hijas y ahora con nietas y nietos. Las experiencias asociadas a estas necesidades son alimenticias y de recreación, siendo vinculadas con sentimientos de felicidad de parte de ellas y de los nietos y nietas.	Sacrificio y postergación en función de otorgar una correcta nutrición.	Alimentación y recreación a través de la comida, agrado de demostrar el cariño de esa forma.
Experiencias asociadas a las Necesidades educativas	Enseñanza de elementos culturales, enseñar a leer.	Enseñanza de valores y normas. Dificultad en hacerlas valer.	Enseñanza de procesos del crecimiento.
Experiencias asociadas a las necesidades Socializadoras	Grandes diferencias entre nietas. Formas de colaborar en la socialización que pueden provocar molestia.	Asociación de los grupos sociales como un peligro de contagio, por lo que las experiencias son reducidas.	Tranquilidad y alegría al colaborar en la socialización.
Experiencias asociadas a la Protección	Incondicionalidad, aún en discordancia de los padres y madres.	Sobre protección.	Experiencias de valentía, arriesgarse para así prepararse para el futuro y estar preparado/a.

Experiencias asociadas a la Resiliencia	Experiencias de consejos de superación y movilización para que algunos elementos no dañen.	Experiencias de explicaciones a la nieta acerca de temas que le provocan tristeza o incertidumbre.	Experiencias de rescate de una potencial pérdida de autoestima.
<u>Categorías emergentes</u>			
Emoción			.
Independencia conyugal	Separación posibilitó total dedicación a nietos y nietas.	Separación posibilitó entregar todo el tiempo a la nieta cada vez que la cuida.	Desplazamiento de cónyuge para favorecer a nietos y nietas.
Mantener equilibrio entre generaciones	Tratar de apaciguar los conflictos entre ella y la hija y yerno, al mismo tiempo, hacerlo con los nietos y nietas. Conflictos con yerno con quien vive.	Mantener relación cordial con nuera y llegar a acuerdos con ella en beneficio de la nieta.	Cuidar la forma de participar en las decisiones respecto a los nietos y nietas. Mantener buena relación con hijos y nueras. Conciliar a nietos y nietas con sus madres y padres.
Continuidad	Experiencias desde un año y medio de nacida. Con otra nieta también. Intención de continuar en el rol.	Emociones desde el momento del nacimiento.	Emociones desde el momento que supo que sería abuela.
Momentos significativos	Episodio en que surgen sentimientos maternos hacia la nieta.	Todo momento. Las muestras de cariño y la demostración de preferencia por ella que por la madre.	Compañía de nietos y nietas en momentos difíciles.
Tiempo y ocupación	Comparación con crianza hijos e hijas. Con más tiempo hoy y sin la presión de la crianza de hijos e hijas puede disfrutar a los nietos y nietas.	Experiencias de consideración con la dificultad que significa ser madre, en comparación con lo entretenido de ser abuela.	Diferencias entre hijos y nietos y nietas. Los primeros al haber nacido seguidos no hubo tiempo de disfrutarles.

XI.5.3) Tabla de contingencia objetivo 3

Categorías a priori	Entrevistada 1	Entrevistada 2	Entrevistada 3
Implicancias positivas vida personal	Sentimiento de utilidad, recibir cariño, energía.	Energía, compañía, entretención.	Energía, recibir cariño, entretención.
Implicancias positivas vida	Unión familiar, comunicación con	Mejor relación con hijo.	Unión familiar, admiración de

familiar	hija, comunicación con ex cónyuge.		cónyuge.
Implicancias negativas personal vida	Agotamiento, dolor corporal, preocupación, postergación de actividades.	Agotamiento, dolor corporal, preocupación, estrés, postergación de actividades.	Agotamiento, postergación.
Implicancias negativas vida familiar	Confusión de roles y apego con nieta.	Conflictos con nuera, distanciamiento de la familia.	Conflicto con hijos, distanciamiento con cónyuge.